

A. S. A. R.

EL SERMO SR. INFANTE

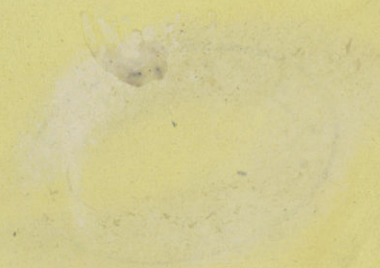
D. SEBASTIAN DE BORBON

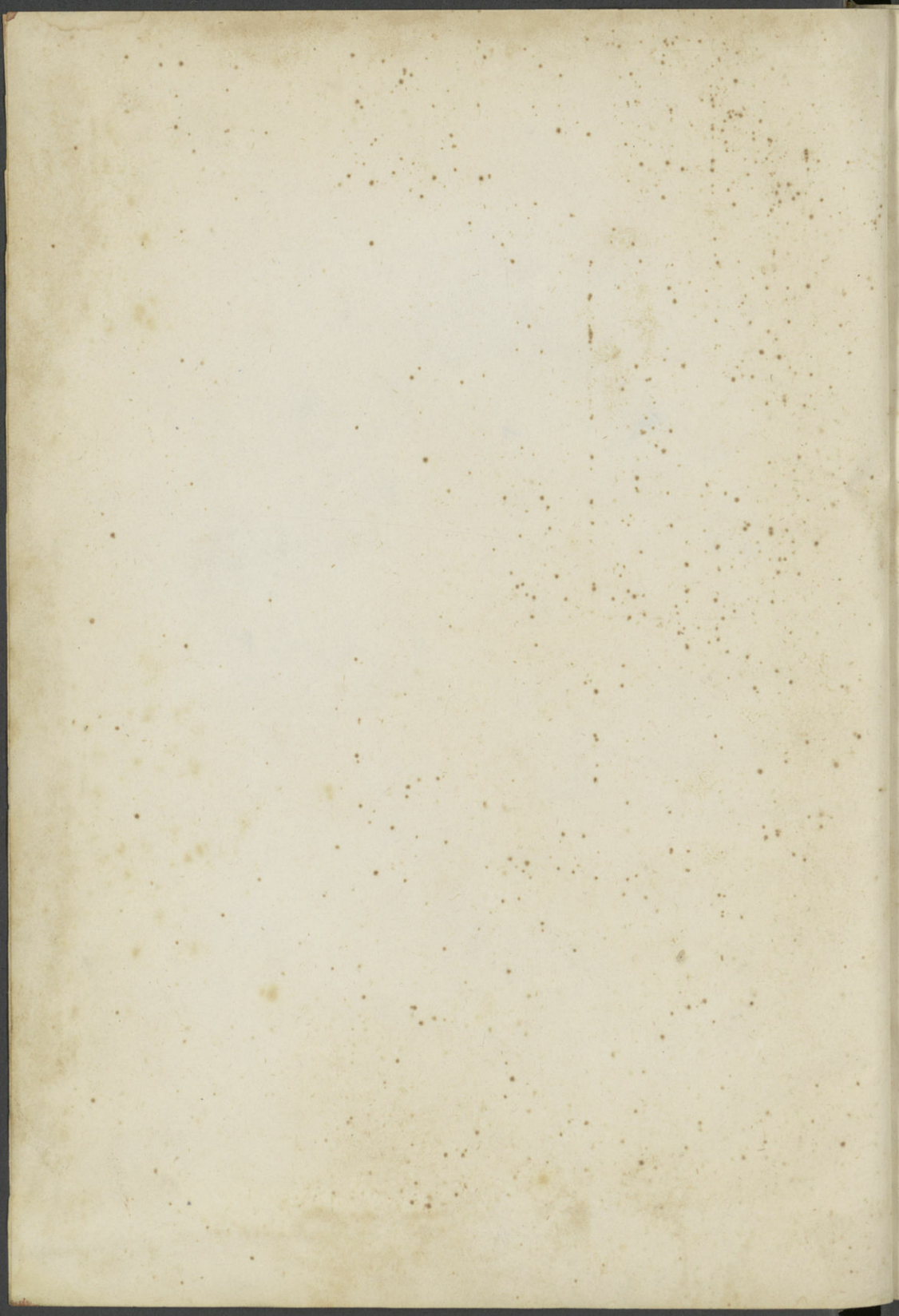
y BRAGANZA

GRAN PRIOR DE CASTILLA Y LEON.

144

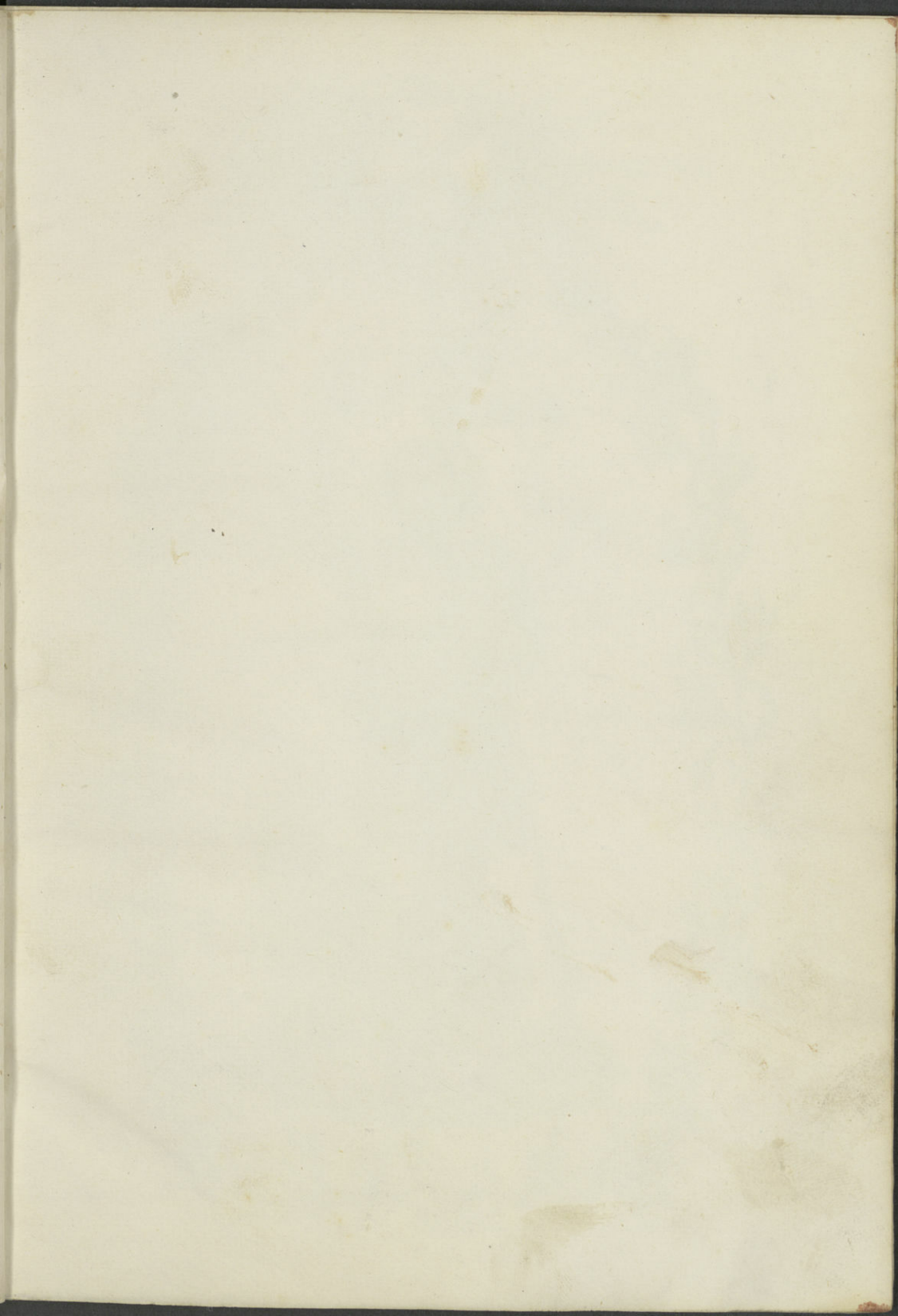
MS/800



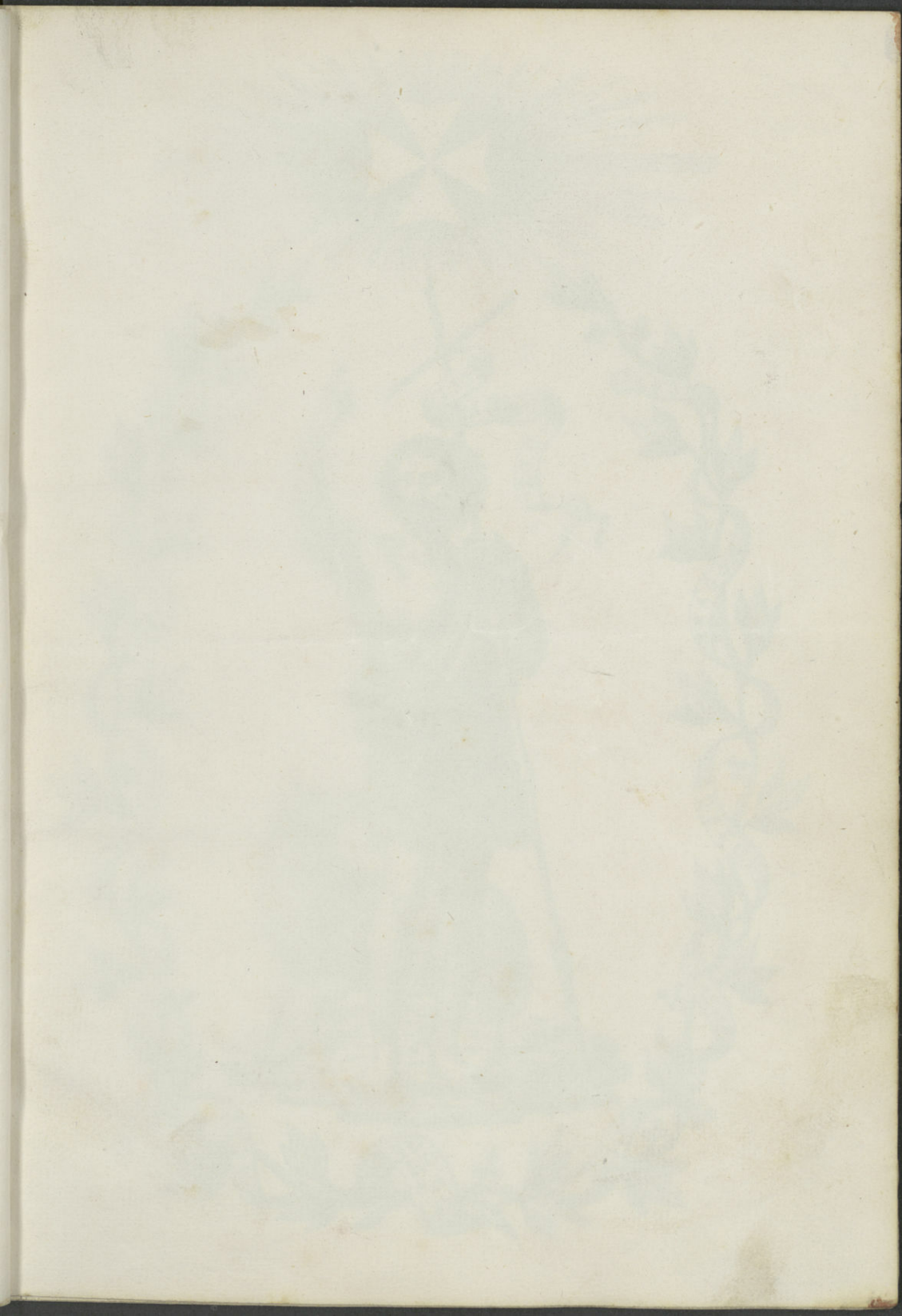


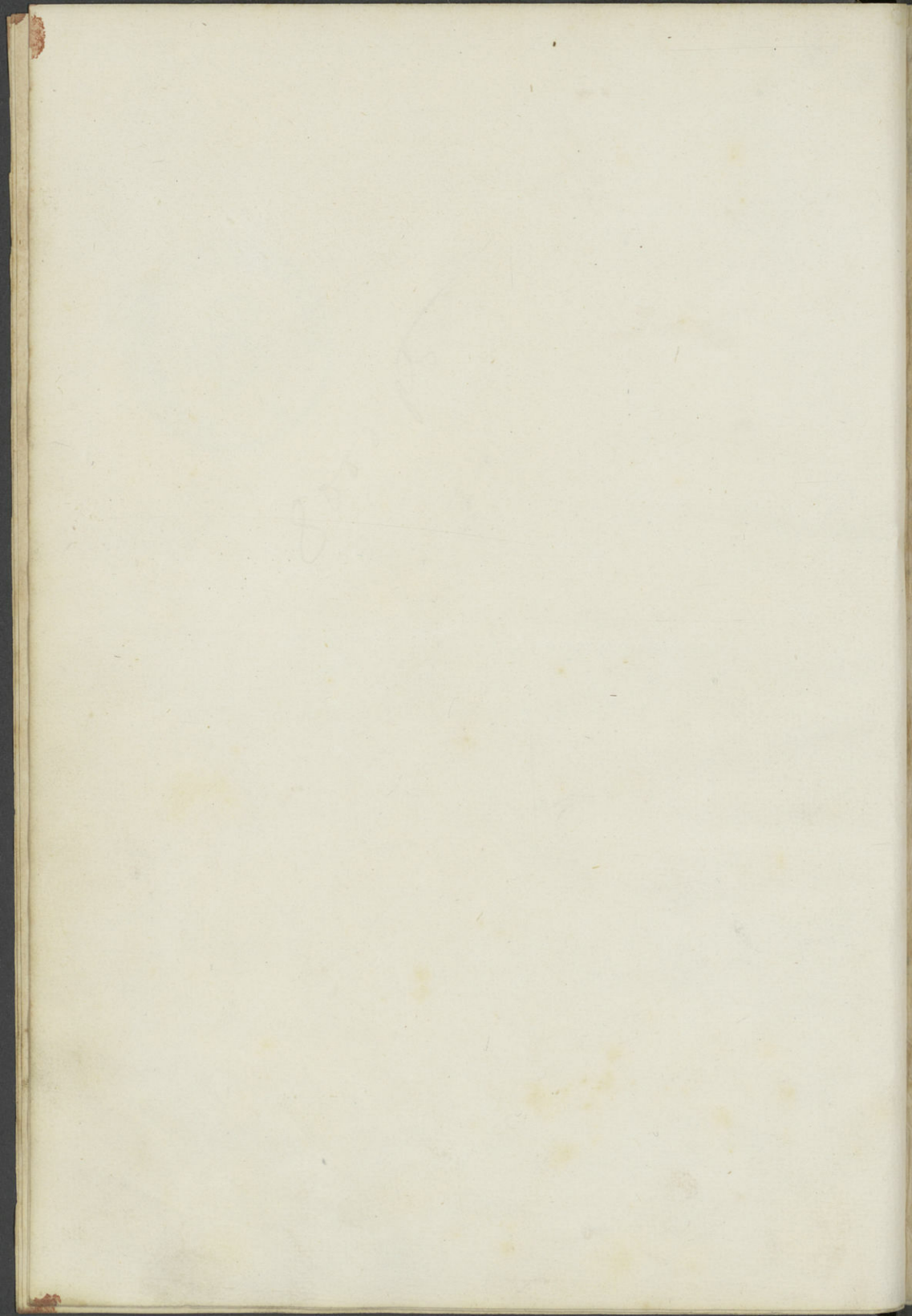




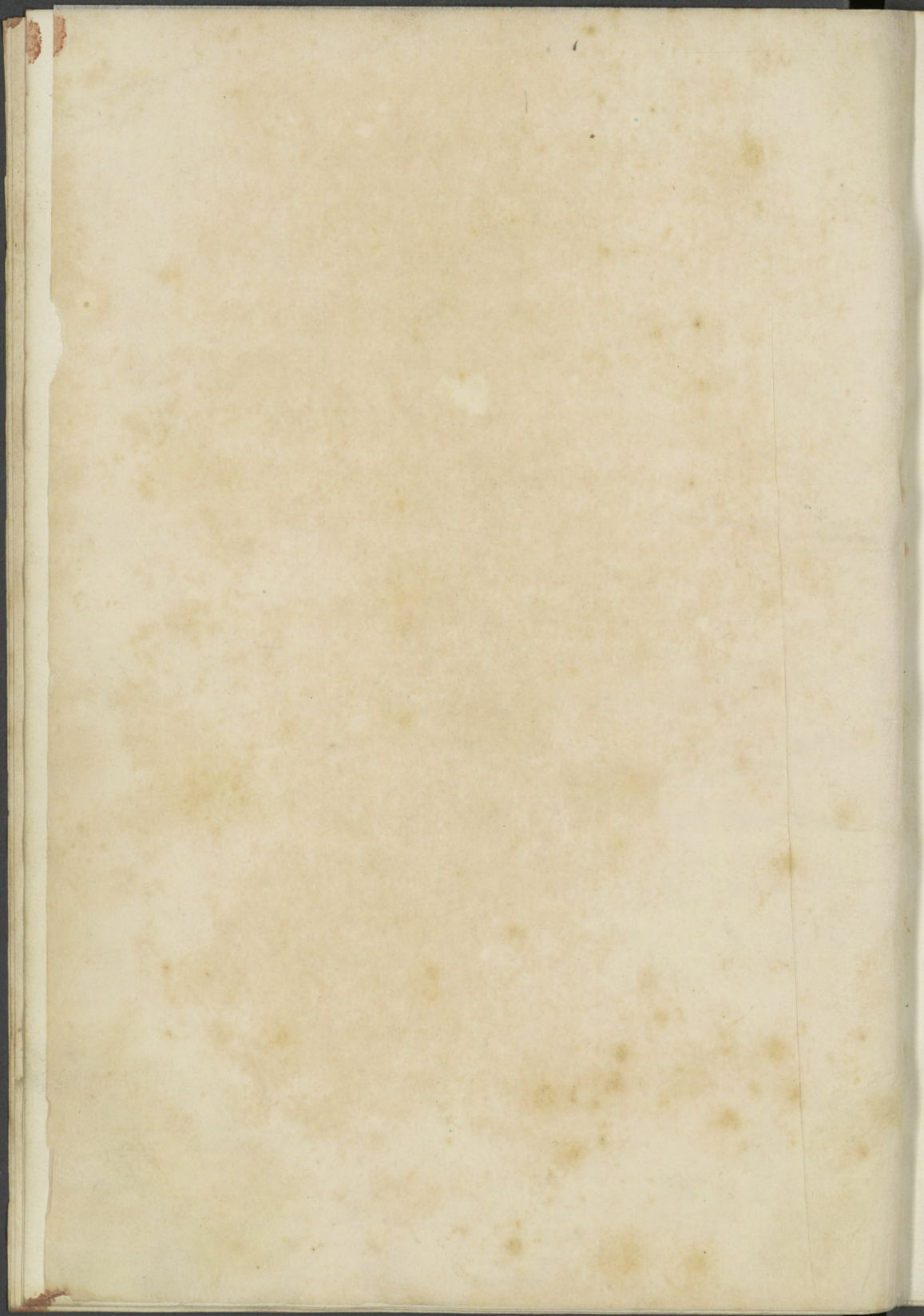














university of the city of London
in the year of our Lord one thousand eight hundred and thirty
and six



Oice S. M. la Reina Nuestra Señora
en el honorífico título que concede á los Caballeros
de la inclita Orden Militar de San Juan de
Juan de

..... "Confianto por las cualidades que os hicieron digno de
este honor, y por el celo que habis manifestado hácia la Religion y há-
cia nuestra Persona, que os esmerareis en contribuir al mayor lustre
de la Orden."

Este título se referendará por mi primer Secretario de
Estado, &c.

14-4-91 de Gore Maria orls i Bosch



1111



Don E. M. la Reina de España
en el Palacio de San Lorenzo
de la villa de Madrid, a 10 de
Enero de 1800.

"Confirmando por las reales cédulas de
este punto, y por el celo que habia manifestado para la
reforma de la Real Academia, que es necesario en contribuir al
bien de la lengua."

En la Real Academia de la Lengua.

14-A-91 de Don Juan de los Rios

1111



Índice de las particularidades que contiene
este cuaderno &c.

Un San Juan Bautista, Patrono de
la ínclita Orden Militar de San Juan de Je-
rusalén.

Copia de una parte del título autoriza-
do por V.M. la Reina Nuestra Señora, que
es el que se entrega a los Caballeros de dicha Orden.

Exposición dirigida al Sermo. Por. In-
fante Don Sebastian de Borbon y Braganza,
Gran Prior de Castilla y Leon de la ínclita
orden militar de San Juan de Jerusalem, acom-
pañando los siguientes trabajos.

Adición a los estatutos de la íncli-
ta Orden Militar de Jerusalem ----- " 1."

Real cédula de V.M. y Grs. del
Consejo, en que V.M. incorpora a la corona
las lenguas y asambleas de España, de la
Orden Militar de San Juan de Jerusalem,
y se declara Gran Maestre de la misma en

sus dominios y noticia del señalamiento de
las Encomiendas Magistrales. ~~~~~ 5.

Coleccion de ensayos literarios. ~~~~~ 10.

Ilustracion Canónica e' historial de los
privilegios de la Orden de San Juan. ~~~~~ 11.

Pensamiento. ~~~~~ 12.

Pensamientos. ~~~~~ 14.

Hechos. ~~~~~ 15.

Noticia de las Encomiendas Magis-
trales que son de la esclusiva pertenencia de
S. M. la Reina Vuestra Señora como Gran
Maestre, &c. ~~~~~ 16.

Proyecto de láminas. ~~~~~ 18.

Escrito acompañado de los traba-
jos presentados a' S. M. el 27 de Noviembre
de 1838. ~~~~~ 20.

Notas instructivas y derechos de la
inclita Orden Militar de San Juan de Jerusa-
len para formar un juicio exacto de quanto se es-
pone en los demas documentos. ~~~~~ 21.

Privilegios, exenciones y jurisdiccion
que han dispensado a' la Orden del Hospital
los Reyes de España. ~~~~~ 22.

Privilegios concedidos á la Orden por los Reyes
de Nápoles y Sicilia. ~~~~~ 45.

Privilegios concedidos á la Orden por los
Emperadores de Alemania. ~~~~~ 46.

Noticia de los 109 privilegios de los demas
Soberanos &c. ~~~~~ 47.

Noticia de los Santos Pontifices, por orden
cronológico, y la de las Bulas, breves, privilegios y
constituciones apostólicas que han dado á favor de
la Orden Militar de San Juan de Jerusalem, &c. 48.

Noticia sobre las disposiciones mas mo-
dernas, que han tomado varios Soberanos, con la
autorizacion del Sumo Pontifice y la que últi-
mamente ha declarado la Santidad de Pio 2.^o ~~~~~ 68.

Bulas remitidas de Roma, despues de las
presentadas á V. M. la Reina Vuestra Señora co-
mo Gran Maestre. ~~~~~ 74.

Notas que se han de tener presentes á
al continuar los trabajos de la ínclita Orden

Militar de San Juan de Jerusalem. ~ ~ ~ ~ ~ 76.

Suplica dirigida á Su Santidad. ~ ~ ~ ~ ~ 78.

Copia de la convocatoria para la junta, que tuvo efecto en la sala de la Hermandad del Refugio para presentar y aprobar el proyecto de reforma de la Orden, de Don Manuel Inigo y Meira, apoyado por algunos del Ministerio de Estado, que fue desechado sin que se sentarieran los inventores. ~ ~ ~ ~ ~ 81.

Copia de la comunicacion dirigida al Intendente del Real Patrimonio. ~ ~ ~ ~ ~ 83.

Votas presentadas á V. M. la Reina Nuestra Señora el 19 de Octubre de 1837. ~ ~ ~ ~ ~ 85.

Otras presentadas á V. M. la Reina Nuestra Señora el 18 de Diciembre de 1838. ~ ~ ~ ~ ~ 87.



Serenísimo Señor:

En la solicitud de 21 de Agosto último, que tuve el honor de dirigir á V. A. R. ofrecí presentarle los trabajos, de que hacia una sucinta indicacion en la misma.

Copiados estos, tengo el honor de ponerlos á V. R. P. de V. A. y verá por ellos, que no he hecho mas que desempeñar el precepto, que todo Caballero debe cumplir, al aceptar el honroso título de pertenecer á la esclarecida, y justamente ensalzada *Inclita Orden Militar de San Juan de Jerusalem*.

Serenísimo Señor, en el año de 1855 la adversidad, que mas de una vez se ensaña con el humilde subordinado de V. A. R. le asestó el rudo golpe, de arrebatarle el único hijo varon que tenia de 21 años, desapareciendo con él los bellísimos pensamientos, la tranquilidad de espíritu, el despojo de imaginacion, la facilidad en el decir; y por último todas las poéticas ilusiones y esperanzas del porvenir, con que gozaba

un padre, y que no las llenan dos hijas que **Dios** le ha
conservado.

La Divina Providencia que todos los católicos
acatamos y reconocemos como áncora de salvación, y la Inma-
culada mi predilecta Patrona, y siempre la de mi familia; por
via de consuelo, han hecho que S. M. la Reina Nuestra
Señora me honrase con el nombramiento de Caballero de la
antiguísima *Inclita Orden Militar de San Juan de
Jerusalén*; y reproduciéndose en mí los laudables deseos de
algunos de mis ilustres ascendientes, para la conservación de
la caritativa Orden, hicieron que formase la adición a los
Estatutos, sin haber visto los de la Orden, ni ninguno de
los libros que me sirviese de instrucción, siendo inspiración ais-
lada. El deseo de dar a conocer la postergada y olvidada
inclita Orden, defensa permanente de la Religión y Pro-
piedades Católicas, y socorro de los afligidos y enfermos; hizo
que, sugerida la idea de la función, providencialmente nos
reuniésemos los tres Caballeros para la que se celebró en el
Templo de Santo Tomás en Abril de 1851.

Después trabajando sin tregua, no desperdicián-
do ninguna indicación que se hiciese en conversaciones
particulares; y sobre todo el entusiasmo inspirado, sin duda,

por **Dios**, por la intercesion de la **Virgen**, y nuestro pa-
trono **Bautista**, me sugirieron los demas trabajos; y estoy en
la intima conviccion, que estos divinos protectores han obrado por
su santa virtud, la restauracion de la inclita **Orden** ultima-
mente sancionada por **la Cortada** en lo general. Y abo-
ra con la feliz unida de **V. A. R.** nace en nuestro corazon
la dulce y alhagüena esperanza de que tan dichosa restaura-
cion alcanzará tambien á las dos lenguas de **Espana**.

Seria interminable hacer una relacion minuciosa á
V. A. R. de los escritos, los pasos, y otra clase de trabajos, ade-
mas de los que tengo el honor de presentar, practicados solo, las
mas de las veces; y acompañado formando parte de la comi-
sion, para sostener la Jurisdiccion de la inclita **Orden**, sus
derechos enlazados con los de **S. M.** la Reina Nuestra
Señora como Gran Maestre, los de **V. A. R.** como
Gran Prior de **Castilla y Leon**; y los del Sereni-
simo Señor Infante Don Francisco como Gran
Castellan de Amposta.

Fiel y ciego entusiasta de los principios **Monár-**

quicos, me tomo la libertad de elevar al Real conoci-
miento de V. A. todo cuanto he elevado al Soberano de
S. M. la Reina Nuestra Señora, y algunos mas, que no he
tenido tiempo para hacerlo á tan Augusta Señora.

Suplicando á V. A. R. se digne dispensar con mi no-
toria bondad, las faltas que note pues carecen de intencion
deliberada, y solo serán hijas del estado, que ya he tenido el
honra de manifestar á V. A. R. este mi humilde subordina-
do, que queda pidiendo á la Inmaculada y á San^{to} Juan
Bautista, intercedan para que Dios conceda
á V. A. R. dilatados años, para la brillante restaura-
cion de la inclita Orden Militar de San Juan
de Jerusalem y servicio de Nuestra Soberana.

Madrid á ocho de Setiembre de mil ocho-
cientos cincuenta y nueve.

A. S. R. G. de V. A. R.

Fernando Martinez
de Valijo

5.

En 33 de Enero de 1854, tuve el alto honor de poner á E. V. B. de
S. M. la Reina Nuestra Señora, Gran Maestre, el siguiente trabajo:

Adición á los Estatutos de la Anclita Orden Militar de San Juan de Jeru- salem.

1.^o Juramentar á los Caballeros de la Orden en forma imponente, exigiéndoles ó imponiéndoles la precisa obligación, en los casos de rebelión ó conmoción popular, la defensa personal del Trono y Augusta familia reinante, no solo por el sagrado carácter que tiene, sino como el de Gran Maestre de la Orden el Augusto Soberano ó Soberana que le ocupa.

2.^o Asimismo se les exigirá á los Caballeros en el acto del juramento, cumplir con las obligaciones que se impusieron los fundadores de esta Orden Hospitalaria, pa-

ra lo que se solicitara de S. M. la intervencion de la Orden en el Hospital de la Princesa, en esta Capital, y la de todos los demas Hospitales en el caso de epidemia, como tambien en los casos de los particulares, para todo lo cual se formara el correspondiente Reglamento, para que en ningun tiempo ignoren dichos Caballeros a lo que se obligaron en el juramento que prestaron, asi como los empleados la obligacion de consideracion y obediencia a qui se hallan constituidos a los indicados Caballeros, siendo obligacion de estos, la inspeccion y asistencia material en las enfermedades de los Compañeros de la Inclita Orden, e igualmente a las de todos los individuos de las clases de Pres. Jefes, Oficiales y tropa del benemérito ejército, que resultaren heridos en cualquiera de las operaciones y movimientos militares.

3.º El juramento sera prestado por cada uno de los actuales Caballeros que se hallan en esta Corte, en las Reales Manos del Gran Maestro, la Reina Nuestra Señora, con asistencia y rodeando a S. M., su Augusto Esposo el Rey, los demas Jefes de la Orden, el Emc. y Excmo. Cardenal Arzobispo de Toledo, Excmo. Patriar-

ca de las Indias, y demas Arzobispos, Obispos y Dignidades que se hallen en dicha Corte, y en lo sucesivo los Caballeros que sean admitidos en la Orden hallándose en esta Corte, le prestarán con igual solemnidad, de todo lo que se arreglará la correspondiente acta.

4.º Los Caballeros que se hallen en las demás provincias del Reino, le prestarán con igual solemnidad ante el Arzobispo, Obispo, ó Gobernador Eclesiástico de la Diócesis en que se halla ausente ó residente con asistencia del Crmo. Capitán General, Gobernador Civil y demas autoridades Eclesiásticas, Militares y Civiles; y donde no hubiese estas primeras autoridades, asistirán las que haya, remitiendo el testimonio del acta á S. M. el Gran Maestro.

5.º Los Caballeros que se hallen en los Reinos Extranjeros, acudirán el Embajador, Enviado, ó Consul, que presten el juramento ante la dignidad Eclesiástica Católica que haya, con asistencia de todos los empleados de la Embajada y autoridades, que serán invitadas al efecto por alguno de los citados Jefes, remitiendo el testimonio del acta á S. M. el Gran Maestro.

6.º Al acto del juramento se hallará la Orden real.

nista en esta Corte; y fuera de ella, los Caballeros que se hallen en la poblacion en que se celebre dicha solemnidad.

7.^o A los actuales Caballeros de la Orden no se les obligará á seguir en esta, en el caso que no lo tengan por conveniente, sin mas condicion que devolver ó remitir sus Escudos á la Comision de Gobierno; empero no podrán hacerlo así los que prestan el juramento, pues se considera este acto como la profesion en las demas Ordenes Militares y Religiosas.

8.^o Acabar el arreglo de los Estatutos de la Orden, teniendo presente que esta, así como fué en lo antiguo un antemural contra los ataques á las Coronas reinantes, lo sea ahora donde se estrellen ó embeten los que dirijen al Trono de Doña Isabel 2.^a, el Gran Maestro de la Orden.

9.^o Para que no sea ilusoria la disposicion anterior, será preciso que á los agraciados ó aspirantes se les indague la clase de su procedencia, conducta moral y política, por la Comision de Gobierno, y todas las demas circunstancias que crea convenientes dicha Comision.

10. La Comision de Gobierno se compondrá de seis Caballeros, procurando que reúna la eleccion en los mas

celosos por el bien y prosperidad de la Orden, providos por el Gefe que siga al Gran Maestre la Reina Nuestra Señora, ó en sus ausencias y enfermedades los Gefes que sigan en dignidad; y Secretario el mas joven de los Caballeros que compongan la Comision.

11.ª La celebracion de Capítulos generales á lo menos una vez al año, señalando para la solemnidad de este acto, Iglesia titular de la Orden, S. Pedro, S.º. Comás, ó qualquiera de las dos del Carmen

12.ª Indagar donde se halla un documento antiguo, muy instructivo por sus notas, escrito en latin con elegancia, de mucha utilidad para la Orden; fue regalado al Sermo. Ser. Infante D. Gabriel (g. e. p. d.).

13.ª La Orden procurará formar un Campo Santo, que sirva de panteon á las familias de los Caballeros de la misma, por medio de suscripciones y donaciones voluntarias, con prohibicion absoluta de admitir ninguna otra persona que no sean las esposas hijos y padres de los Caballeros.

14.ª Si alguno de los Caballeros se hallan en el caso de no haber sido reintegrado, del derecho de los Diezmos,

como participo Logo, se les visitará, si hacen cenin de él, como yo la hago, para ayudar a formar o fundar dicho Campo Santo, previa la Real orden de S. M. que lo mande abovar para este efecto.

15.ª Se dará, por uno de los artículos de los Estatutos de las Ordenes y particularmente en esta, que el Caballero que en lugar de presentarse a las autoridades constituidas por S. M., se una a la revuelta o conmocion popular, pronunciándose contra las disposiciones emanadas de la Corona, o de alguno de los Jefes de la Orden, no estando en oposicion de aquellas, sea juzgado segun previenen los Estatutos antiguos; y a falta de estos, con arreglo a la ordenanza militar vigente; y en un caso extremo cualquier Caballero de la Orden puede proceder a su arresto y juzgarle con arreglo a los citados Estatutos.

16.ª Se debe autorizar por la Reina Nuestra Señora, como Soberana y Gran Maestre, a los Caballeros, no solo de esta Dñstia Orden, sino a los de las demas cuatro Ordenes Militares que se hallen ausentados, residentes, o por cualquiera otro accidente, en la poblacion que se sublevar o pronuncien las autori-

dales contra la Real Persona, sus prerrogativas, u otra
 cualquiera disposicion soberana; tomen el mando que aque-
 llas ejercian, y por los medios que crean convenientes pro-
 cedan á contener el criminal movimiento deteniendo y
 arrestando á dichas autoridades, y demas complices, va-
 liéndose para esto del auxilio de las reales y beneméritas
 tropas del Ejército que se hallen en la misma pobla-
 cion ó puntos inmediatos, para lo que se expedirá por
 orden general al distinguido Ejército al que se incumbirá
 procure sin dilacion alguna prestar tan laudable y ho-
 norífico servicio; procediendo los mismos Caballeros, á
 formar el Consejo de guerra, y sin levantar mano, la
 instruccion de la sumaria y juzgar los reos con arreglo
 á la Ordenanza y Código militar.

4.^a Si lo juzgase conveniente S. M. el Gran Maes-
 tre, implorar de su Santidad Pio Voveno, la Bula
 pontificia solemnizando la organizacion de la antigua é
 imponderable inclita Orden Militar de S. Juan de
 Jerusalem, renovando las Bulas que sus Santos antec-
 sores concedieron á esta Orden distinguiéndola tan ho-
 noríficamente, para que de nuevo se distinga con el

carácter sagrado y temporal de que se hallaba revestida,
ejercitando los actuales Caballeros sus virtudes y servicios á
su amada Gobernana y legítimos sucesores, como á todos
sus semejantes, segun su institucion, sacando á la
indicada Orden del lamentable olvido en que habia
caido. = El Caballero de la Orden = Fernando
Martinez de Vallejo.

En 9 de Julio de 1859, tuve el honor de poner á V. Sr. S. de V. M.,
los siguientes trabajos.

Real Cédula

de S. M. y Señores del Consejo, por la cual se
manda guardar y cumplir el Real Decreto
inserto, en que S. M. incorpora á la Corona
las Lenguas y Asambleas de España,
de la Orden Militar de S. Juan de
Jerusalén, y se declara Gran Maestro
de la misma en sus dominios, en la forma
que se expresa.

Año de 1802.

Don Carlos, por la gracia de Dios, Rey
de Castilla, de León, de Aragón, de las Dos Sicilias,
de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo,
de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca,

de Sevilla, de Córdoba, de Cordoba, de Córuga, de
Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algeciras,
de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las In-
dias Orientales y Occidentales, Islas y Tierra firme
del Mar Oceano, Archiduque de Austria,
Duque de Borgona, de Brabante y de Milan,
Conde de Alsacia, de Flandes, Friburg y Barce-
lona; Señor de Vizcaya y de Molina, &c. = A
los de mi Consejo, Presidentes y Oidores de mis Au-
diencias y Chancillerías, Alcaldes, Alguaciles de
mi Casa y Corte, y á todos los Corregidores, Asistentes,
Gobernadores, Alcaldes Mayores y Ordinarios, y otros
cualesquiera Jueces y Justicias de estos mis Reinos,
así de Realengo, como de Señorio, Abadengo y Or-
denes, tanto á los que ahora son, como á los que
serán de aqui adelante, y á todas las demás per-
sonas de cualquier grado, estado ó condicion que
sean, á quienes lo contenido en esta mi Cédula
toca ó tocar puede en cualquier manera, Sabed:
Que con fecha de 20 de Enero de este año he diri-
gido á mi Consejo el Real Decreto siguiente:

"Hubo tiempos en que la Pueltita y Sagrada Reli-
gion de S. Juan de Jerusalen, hizo apreciables servicios á
todos los pueblos cristianos, y se granjeó á costa de ellos
los favores y gracias que profusamente le dispensaron la
Iglesia y los Liberranos. Prescindiendo de los auxilios
que desde su origen franqueó á los Cristianos que por
espíritu de devoción pasaban al Asia, proporcionán-
doles hospicio y seguridad sus esfuerzos posteriores
para quebrantar los impetus de la Puerta Otoma-
na, y hacer frente á los Corsarios berberiscos, eran muy
dignos del reconocimiento de la Europa, y así en toda
ella se la vio sin emulacion extenderse é ir acrecen-
tando su esplendor y su riqueza; y si mas de dos si-
glos há, la consolidacion de grandes y poderosas estados
en esta parte del globo, hacia inútiles sus esfuerzos para
el principal objeto de reprimir al Turco, todavia la memo-
ria de sus antiguos hechos inspiraba el deseo de conser-
var en su lustre, un cuerpo brillante que habia traba-
jado tanto por la seguridad comun y que aun conti-
nuaba atendiendo á ella, con hacer incesantes esfuerzos
para impedir sus lastimos robos á los piratas mas des-

apiadados y temibles. Pero aun en esta parte una política bien entendida vino á dispensar á los pueblos de la necesidad de su auxilio por el estado de paz en que se vive con las Regencias: fuera de que si hubiese continuado el estado de guerra, el poder de la Religión habia venido tan á menos, que los Gobiernos no podian poner en el gran confianza de ser protegidas las propiedades y personas de sus subditos. Ello es que en el sistema político últimamente adoptado para con las Potencias Berbericas, no podia ser que este orden se mantuviese en un estado de guerra permanente con ellas: con lo que ha venido á faltar el primer elemento de su constitucion actual. Este estado de la Orden debió hacer pensar á los Príncipes en cuyos dominios tenia esta Encomiendas, en hacer de modo que estas rentas sin salir de su destino, fuesen mas útiles á los pueblos que las producian, y esta fue sin duda la mira del Elector de Baviera, que tomó á su disposicion las Encomiendas de la Orden, en sus Estados. A mi estas mismas causas me inspiraron tambien el desinio de poner orden en que los bien dotados Prioratos y Encomiendas de España, no

7.

indican en adelante tributo á Potencia ni Corporacion extran-
jera, teniendo presente que si ya este presente era muy
crecido cuando toda la Europa auxiliaba con él á Malta,
no podia menos de agravarse en proporcion de los pueblos
que al mismo se habian sustraído, y hacerse á países
extrangeros mucho mayor estraccion de la riqueza nacional
con grave perjuicio de mis vasallos, cuando estos fondos,
que salian de España sin esperanza de que volvieran á re-
fluir en su suelo, pueden tener dentro de ella una utiliza-
cion aplicacion distinguiéndose á objetos muy análogos, ó por
mejor decir, idénticos con los que fuesen el objeto de la
fundacion de esta misma Orden, como es la dotacion de
Colegios Militares, Hospitales, Hospicios, Casas de Expó-
sitos, y otros piadosos establecimientos. Así hace tiem-
po que tomé el partido de dar disposiciones para que
se observase en la Asamblea de España, cierto régimen
provisional desentendiéndose de los que podian tomarse
se por otros Principes y Estados. Puse en deliberacion
el incorporar estas Asambleas á la Corona, y muy
bueno me decide por este partido; bien cierto de que si
la utilidad pública aconsejó el de unir á ella los

Maestrazgos de las Ordenes Militares Nacionales, la misma utilidad pública es ahora la que impone la necesidad de recurrir á la misma medicina saludable. Llevándola, pues, á efecto en uso de la autoridad que indudablemente me compete, sobre los bienes que hacen en mis dominios la dotacion de la Orden de San Juan, para haver que sirviendo á este fin, resulte del modo de dispensarlos, ventaja y utilidad á mis pueblos, vengo en incorporar é incorporar perpétuamente á mi Real Corona, las Lenguas y Asambleas de España, de la precitada Orden Militar de San Juan de Jerusalem, declarándome Gran Maestro de la misma, en mis dominios, para vigilar sobre su buen gobierno y direccion en la parte esterior, dejando lo concerniente al regimen espiritual y religioso, á la autoridad de la Iglesia y del Sumo Pontífice Romano, que no ha desaprobado esta providencia. Contrase entendido en el Consejo para su publicacion, y que se comuniqué á quien correspondas. En Aranjuez á 20 de Enero de 1802. = Al Gobernador del Consejo.

Publicado este mi Real Decreto, en el Consejo pleno extraordinario celebrado en tres del presente mes,

de acuerdo su cumplimiento y expedir esta mi Cédula. Por lo cual os mando á todos y cada uno de vos en vuestros respectivos lugares, distritos y jurisdicciones, veáis mi Real Decreto inserto, y en lo que os corresponda le guardéis, cumpláis y ejecutéis, y hagáis guardar, cumplir y ejecutar, sin permitir su contravención en manera alguna: que así es mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi Cédula, firmado de D. Bartolomé Muñoz de Torres, mi Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo y de Fielgo de mi Consejo, se dé la misma fe y crédito que á su original. Dada en Aranjuez á diez y siete de Abril de mil ochocientos y dos. = Yo el Rey =

Yo D. Sebastian Pinuela, Secretario del Rey Nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado = Don José Custodio Moreno = D. Benito Puente = D. Pablo de Ordaz = El Conde de Isla = D. Sebastian de Torres = Registrado, D. José Alegre = Teniente de Canciller mayor, D. José Alegre = Es copia de su original de que certifico = D. Bartolomé Muñoz =

En consecuencia de esta Real pragmática pertenecien a la Reina Nuestra Señora Doña Isabel Segunda, Gran Maestra de la inclita Orden, de hecho y derecho indisputable, las Encomiendas que se llaman Magistrales, y que fueron señaladas en el Capítulo general celebrado en Malta, segun resulta de los Estatutos, y es como sigue =

"Últimos Estatutos establecidos a consecuencia del Capítulo general que se celebró en Malta en el año de 1776. = Impresos en Malta en la Estamperia de Palacio de S. M. C., por Frey Giovanni Mallia, su impresor.

Fecha de la impresion en Malta, 1782. = Con la licencia de los Superiores.

Páginas 342 = De las Encomiendas de Cámara Magistral. Gran Maestre, Frey Claudio de la Sangre.

Encomiendas segun los Prioratos.

1.^a En el de Cataluña = La Encomienda de Masden.

2.^a En el de Navarra = La de Calchetas.

3.^a En el de la Castellania de Amposta = La de Alaga.

4.^a En el de Castilla = La Encomienda de Olmos y el Viso.

En atención á lo espuesto y otros datos que oído re-
 cordar, por los años de 1850, 1851, & 1852, se pidió por la
 Intendencia del Real Patrimonio, informe á la Reverenda
 Asamblea de la inclita Orden Militar, sobre la designa-
 ción de las Encomiendas &c.^a Por lo tanto consta de
 una manera fehaciente el derecho de S. M. la Reina
 Nuestra Señora, á dichas Encomiendas, formando par-
 te de su Real Patrimonio, derecho que en ningún tiempo
 puede abandonar, por la imprescindible obligación de
 defender y sostener los que son transmitidos á sus au-
 gustos sucesores. — El Caballero de la Orden — Fernando
 Martínez de Vallejo.

En 30 de Setiembre de 1857, tuve el honor de poner á V. R. E. de V. M.

el Rey, los trabajos siguientes:

Coleccion de Ensayos literarios.

"A mediada que crecian en forma, aumentaba en rentas el Hospital de San Juan, contando en el reinado de Fulco, cuarto Rey de Jerusalem, y por los años de 1140, con cuantiosos bienes que se habian transferido, y con numerosos privilegios que le habian dispensado los Pontífices, Monarcas, Príncipes y gentes de todo el Orbe Cristiano, contribuyendo á su engrandecimiento mas que otro alguno, los Reyes de Castilla, Aragon y Navarra, que le cedieron en propiedad grandes territorios y Señeríos. Ya tal grado de liberalidad llegaron los Monarcas Españoles, que

Don Alonso 1.º de Aragon y de Navarra, llamado
el Batallador en testamento que otorgó en el cerco de
Bayona, en Octubre de 1151, mandó que muero él, y
por carecer de hijos, pasaran sus Reinos propietarios
de Aragon y de Navarra, á las Ordenes de S. Juan
de Jerusalem y de los Templarios; y como falleció
en 1154 en el sitio de Fraga sin sucesion, Reinan-
do del Rey, vino á España, y celebró contratos benefi-
ciosos á la Orden con el Conde de Barcelona y el
Rey de Castilla, adqueiriendo territorios en Naragora,
Huesca, Barbastro, Calatayud, Daroca y otros pun-
tos, así como varios privilegios."

"Por lo se vi en los siglos doce, trece, catorce, quin-
ce y diez y seis, que se tenía por un honor insigne per-
tencer á esta inclita Orden, creyéndose honrado y mal-
decido el noble que conseguia ser en ella afiliado y
armado Caballero."

"Varios Santos, un Pontífice, muchos Reyes y
Gobernantes de Occidente y algunos Cardenales, fueron
miembros de tan esclarecida Milicia, contándose
entre ellos San Gerardo, San Hicacio, San Gerlando,

Santa Waldevica y Santa Fecunda, monjas, Clemente 3.^o,
 D. Alonso 7.^o de Castilla, el Conde Berenguer, de Barce-
 lona, el Rey Andrés de Polonia, y los Cardenales Pedro
 de Ambusson y Hugo de Loubens de Verdale. Los
 Señores feudales y los Magnates de todas las naciones,
 se alistaban bajo las banderas de la Orden, y las per-
 sonas mas distinguidas acudieron primero á Jerusalem,
 y luego á Acre, á Rodas y á Malta, á vestir el
 hábito de la Religión."

"Y si de tanta consideracion ha disfrutado esta hos-
 pitalaria Caballería en todos los Reinos Europeos, y
 señaladamente en el de España, no fueron menos inte-
 resantes los privilegios exenciones y gracias de que ha
 gozado por espacio de siete siglos. Como que era una
 de las Órdenes Militares mas antiguas, pues antes que
 ella solo se habian fundado, los de los Constantinenses
 en el Siglo cuarto; en 802 la de la Corona en Frisia,
 y en año ignorado la de S. Blas en Palestina; sien-
 do luego oradas á su imagen y semejanza las cua-
 tro Españolas de Santiago, Calatrava, Alcán-
 tara y Montesa; y como merecia tanto respeto en

el pueblo cristiano por ser el constante defensor de los humbrados de su territorio, los Pontífices Romanos la concedieron mayores gracias y privilegios que á todas las demás Órdenes Militares, y los Reyes la tuvieron en mas estima que á las restantes."

Número de los Bailiages y Encomiendas de S. Juan, en España.

"Privado de Castilla y Leon = 41 = Privado de Aragón y Cataluña = 52 = Privado de Navarra = 13 ="

Nota. = "Segun se vé son 106 los Bailiages y Encomiendas que tenia la Orden de San Juan, en el territorio español y sus islas adyacentes; y sus rentas ascendian en 1830 á cerca de sesenta millones de reales, habiendo producido solo el Gran Privado que poseia el Sermo. Infante Don Sebastian, 3.880.000 reales.

Ilustracion Canónica é Historial, de los privilegios de la Orden de S. Juan.

"Falló el Doctor Gerardo, y le sucedió Fr. Raimundo de Solís, el cual por los años de 1118, unió á la Hospitalidad la Milicia, de la que tomaron norma las demás Religiones Militares, sin sujetarse á la del

12.

Hospital á otra regla estrana mas que á la de su propio instituto que era y es á semejanza de la de S. Agustin, habiendo mandado Gregorio 9.^o, á la Milicia de S. Jaime de Altopaz, se conformase con la regla del Hospital de S. Juan de Jerusalem."

"Verificada la muerte de Balduino 1.^o, ocupó su lugar Balduino 2.^o, á cuyo lado iba siempre el Maestre Raimundo con varias partidas de sus Caballeros, mantenidos á expensas del Hospital. Estos eran (digámoslo así) los Guardias de Corps del Rey Balduino, y pelearon á su presencia contra el Califa de Egipto, contra Doldaguino Rey de Damasco, y contra Garsii, Príncipe de los Euseos, en las expediciones de Ascalon, Tiro, Antioquia, Hama y Damasco. Otros de la misma Milicia llevaban la vanguardia abriendo camino con la espada por medio de los escuadrones enemigos; y al Maestre se le encargó el Reino de Jerusalem, defender las trincheras, cortar las salidas á los sitiados de Acri, y ajustar las paces entre los Príncipes de Antioquia y Edesa." &c."

Pensamiento.

Con la indemnizacion á S. M. la Reina Nuestra Señora, de las Encomiendas Magistrales; la adjudicacion á S. M. el Rey, del Priorato de Navarra; rendimientos del Gran Priorato del Sermo. Ser. Infante D. Sebastian, que ha debido administrar el Real Patrimonio; los rendimientos tambien de los bienes que existen correspondientes á la inclita Orden de S. Juan de Jerusalem, cuya venta debe mandarse suspender S. M. la Reina Nuestra Señora; Esta Augusta Señora, como Gran Maestre, adquirirá con estos productos la propiedad de las casas del Altillo y Arco de la Armería de Palacio, y mediante la Bula que espide S. S. Pio 9.^o, mandará construir un Templo con la advocacion del Patrono San Juan Bautista, recuerdo al mismo tiempo del antiguo que con igual advocacion servia de Parroquia en aquellas cercanías, y que se halla unida á la de Santiago. La fachada y entrada á dicho Templo, se deberá construir donde el frente al Real Palacio, ejecutada su construccion de forma que no se pueda ofender ni galerías, ni azoteas, ni demás

13.
oficinas del Real Coliseo; á los costados las habitaciones
que contengian las oficinas, el Archivo de la inclita Orden,
Sala Capitular, habitaciones del Ilmo. Sr. Presidente de
la Asambleas, Sacerdotes sirvientes al culto divino, Con-
serge y dependientes, &c.^a, y á la parte accesoría el cuar-
tel del Real Cuerpo de Alabarderos; de modo que este
edificio al mismo tiempo que sirviese para dar el sagrado
y debido culto á Dios Sacramentado, á S. Juan Bautis-
ta nuestro patron, á la Inmaculada Concepcion de Ma-
ría, Señora Nuestra, y de glorioso recuerdo en los tiempos
que estaba en todo su esplendor la Reverenda Orden, sir-
viese de Baluarte y puesto avanzado para la defensa de
las Reales Personas, la Reina Nuestra Señora, su Augus-
ta Real Familia, y como Gran Maestro de la Orden. =
El Caballero de la Orden = Fernando Martinez de
Vallejo.

En 14 de Octubre de 1857, tuve el honor de poner á L. E. R. de V. M.
la Reina Nuestra Señora, el trabajo siguiente:

Ensamientos.

s. Construida la Casa Capitular de la Sacra Pen-
randa Inclita Orden Militar de San Juan de Jerusalen;
y erigida en ella la Santa Iglesia con la advoca-
cion del Patrono Bautista; nombrar V. M. la Reina
Nuestra Señ. como Gran Maestro, un Obispo de entre los
Caballeros Sacerdotes de la misma Orden, y declarar á
esta Iglesia, Catedral de ericcion Pontificia y Real; pues
lo haue así la Reina Nuestra Señora, hijo de la nece-
sidad, que la Corte de una Nación tan Católica, no carezca
de un Templo tan útil y necesario, sirviendo al mismo
tiempo en los siglos venideros de uno de los monumentos
que recuerde las bondades de la mejor de las Reinas

y Gran Maestra de una Orden que tiene tan heroicos
recuerdos.

2. Para que la construccion de la Santa Iglesia, fuese
mas economica, S. M. la Reina Nuestra Señora, si lo tiene á
bien, puede imitar á los Caballeros de la misma Orden, que
las Capillas que han de servir á la magnificencia y suntuo-
sidad del Templo, el que quisiera construir alguna á sus es-
pensas, seria de su propiedad sujeta al pleno condicio-
nes que se acordasen y leyes Eclesiasticas, y en el caso que
los Caballeros de la Orden no pudiesen construirlas todas,
imitar á los Grandes Titulos de Castilla y demas perso-
nas que quisieran poseer una joya tan preciosa y de
santa distincion.

3. La Junta de calificacion de Titulos de Participes
Legos de Oidores, niega el abono á la mayor parte de
de estos, bajo protestos que se ignora haya una ley que
les autorize para declarar la despropiedad á familias
que llevan siglos en posesion de tan natural y sagrado
derecho, que su fundacion, origen é historia, lo paten-
tiza así. Por lo tanto se imitará á los Caballeros y
demas interesados que poseian los indicados derechos, pa-

na si quieran acortas, bien para la construccion del Templo de 15.
San Juan Bautista, ó el Campo Santo de que se hace men-
cion en la adiccion. á los Estatutos de la inclita Orden, S. M.
la Reina Nuestra Señra., se dignará mandar en vista de
las cesiones hechas, hacer el abono por quien correspondia,
para los objetos indicados; y en la Santa Iglesia cum-
plir las cargas espirituales que pesarian sobre los clero-
cos indicados, modificadas aquellas por el Tribunal Eclesi-
ástico ó por quien competia esta reforma.

4. La Reina Nuestra Señora, como Gran Maes-
tre, nombrará si tiene á bien, entre los Caballeros de la
Inclita Orden, los Pajes como en lo antiguo los tenia el
Gran Maestro; sirviendole solo de distintivo honoroso en
dicha Orden, y su principal cargo será cuidar por la
defensa y custodia de la Augusta y Real Persona de
S. M. y demas cargos que tenga á bien conferirles.

5. S. M. la Reina Nuestra Señora, imitará á
los Caballeros de la Orden para que hicieran funciones
de representacion, ó otras que tuviesen á bien, con el tan-
tísimo objeto de que sus productos fuesen para el socor-
ro de las Religiosas ó pobres inutilizados del Ejército

ó de otros sucesos de lamentable recuerdo, como son los
pronunciamientos.

Hechos.

La Heredad del Priorato de Castilla y Leon que
poscia el Sermo. Sr. Infante D. Sebastian de 45.000
ó 47.000 fanegas de tierra todas á una linde en los tér-
minos de Argemosailla del Valle, en Lugar Nuevo, ó
los Montes de S. Juan, y que hoy administra la
Hacienda por el secuestro de dicho Sermo. Sr. In-
fante; ha sido invadida por varios particulares, intru-
sándose en pedruzcos de alguna consideracion de tres mil,
cuatro mil y cinco mil fanegas; estas intrusiones carecen
de todo derecho y de la ley de equidad y justicia. Todos los
edificios urbanos que pertenecen al mismo secuestro, están
en el mas deplorable abandono. = El Caballero de la
Orden = Fernando Martinez de Vallejo. =

16.
En 28 de Febrero de 1858, tuve el honor de poner á L. R. D. de S. M., la
nueva circunstanciada que habia adquirido de las Encomiendas Magistrales; y el
Proyecto de Láminas que habian de ir unidas á los trabajos presen-
tados á S. G. M. M.

Noticia de las Encomiendas Magistrales,
que son de la esclusiva pertenencia de S. M.
la Reina Nuestra Señora, como Gran Maestra
de la Sacra Veneranda e Inclita Orden Mili-
tar de San Juan de Jerusalem segun el Capi-
tulo General celebrado en Malta.

En Cataluña. = Mas-Dur: Aldea desaparecida en
la provincia de Barcelona, partido judicial de Igualada.
= Dicen las oficinas de Hacienda: "Que no se han recib-
do inventarios de esta procedencia."

En Navarra. = Calchetas: despoblado partido judicial y Diócesis de Tudela, término jurisdiccional de Uyoante á la derecha del río Luciles, sobre el monte llamado Cubesomalla, donde se ven los restos de su Iglesia de S. Juan Bautista fundada por la Orden de S. Juan de Jerusalén con el título de Encomienda. = Dicen las Oficinas. = "Esta Encomienda aparece habiendo incorporado de ella la Hacienda".

En Aragón. = Alaga: partido judicial en la provincia de Teruel. = Dicen las oficinas. = "No consta esta Encomienda en los inventarios recibidos en esta Dirección".

En Castilla y León. = Vico: villa en la provincia y Diócesis de Toledo partido judicial de Alarcos: tiene la Encomienda Magistral que lleva el nombre de esta villa, y que se dice fue dirigida la casa de su Ayuntamiento por el arquitecto Herrera. En la Iglesia parroquial es notable la momia del cadáver de D. Gerardo, Prior de S. Juan, que se conserva al lado del Evangelio, con sus vestidos de terciopelo negro e insignias de Caballero de la Orden.

El Rey Don Alonso 7.^o hizo donación del Castillo de Almos á la Orden de S. Juan en 1140, y el Comenda-

do de ella que vivia en este Castillo, hizo edificar su casa
cerca del mismo, de lo cual se cree tuvo origen la poblacion.

El termino comprende dos Prados boyales, dos Huer-
tas, un Soto de orillas del rio Guadarrama, poblado de caba-
mos negros y blancos, y tierras de labor cuya fertilidad es
prodigiosa; todo propio de la Encomienda Magistral. =
Dicen las opúsculas: "El arrendatario de esta Encomienda, lo
es D. Sebastian Bermudez, en la cantidad de 23.000 rea-
les anuales. Se aprobó el arriendo en 17 de Enero de 1855, por
tiempo de cuatro años." = El Caballero de la Orden. =
Fernando Martinez de Vallejo.

Las 14 villas pertenecientes al Gran Priorato de Castilla y Leon, son las siguientes:

Alcazar de S. Juan, donde estaba el Gobernador.

Argamasilla de Alba.

Madridijos.

Herencia.

Consuegra, donde se halla

Villafianca de los Caball.

el Priorio y Convento de Freges.

Lugo.

Uda.

Embleque.

Villarta.

Eurleque.

Arenas de S. Juan.

Camuñas.

Romeral.

Proyecto de Láminas.

1. La Cruz de la Orden con Corona Real y floriscada, en la Portada.
2. La Virgen de la Concepcion igual a la de la fundacion, despues de la Portada.
3. San Juan Bautista, antes del test, copia de la parte del título de Caballero de la Orden.
4. Retrato de S. M. la Reina Nuestra Señora, antes de la Adicion a los Estatutos, con manto de la Orden, Estolon, la Cruz Grande al pecho, y birrete con dos diademas sobranas, tres plumas, blanca, encarnada y negra, colores de la Orden.
5. Retrato de S. M. el Rey, con manto, Estolon, Cruz Grande al pecho, birrete que al frente tendrá la Cruz de la

Orden coronada, y de la Cruz salomónica enlazados Castillos y Leones, que adornen el rededor del birrete.

6. Retrato del Sermo. Sor Infante D. Francisco de Paula, con manto y todo lo demás igual á S. M. el Rey.

7. A la cabeza de los Estatutos; en medio las Armas Reales con Leon coronado y á los dos lados la Cruz de la Orden.

8. Retrato de Su Santidad Pio 9.^o, despues de los Estatutos.

9. Retrato de S. M. el Rey D. Carlos 4.^o, antes de su Real Pragmática.

10. La Justicia, despues de la Real Pragmática.

11. Retrato del Rey D. Alonso 1.^o, de Aragon.

12. Si se encontrasen, los Santos Gerardo, Nicasio, Gerlando, Santa Waldesca, y Santa Toscana.

13. Retrato del Pontífex Clemente 8.^o.

14. El del Rey D. Alonso 7.^o de Castilla.

15. El del Sermo. Infante D. Sebastian, como Gran Prior, con manto y todo lo demás igual á S. M. el Rey; á la conclusion de la ruta de los rendimientos de 1330.

16. El del Hino Jesus, comenzando á los Doctores de sus errores.

17. Un Caballero de la Orden de pie en blanco, ó con toda la armadura; á la cabeza del pirrafo de la Ilustracion Canónica.

18.

Fachada gótica ó bizantina de la Iglesia, sin ventanillas ni registros: entre los adornos se procurará ostentar la Cruz de la Orden.

19.

La fachada de los costados haciendo juego con la principal, con las ventanas y balconaje.

20.

La fachada de entrada al Cuartel, tambien a la gótica ó bizantina, sin faltarle ninguno de los requisitos que requiere un fuerte militar, armonizando el buen gusto, con la grandiosidad para la defensa, &c.

21.

La Religión protegiendo a los Reyes y al Pueblo; antes de los Pensamientos.

22.

Retrato del Ilmo. Presidente de la Sacra Veneranda Asamblea, D. Francisco Arcebispo de Castro, con ornato, Escudo, la Cruz mas pequeña que la de las Reales Armas, colgada al cuello de la cinta negra, y la de trazo al costado; el birrete la Cruz al frente, pero en lugar de los Castillos y Leones, será la Cruz entrelazada con laurel y olivos.

23.

Un Caballero Page de la Orden con uniforme encarnado, barras y vueltas blancas, galon de oro en los extremos de la blusa, en las vueltas del pecho cuello y boca-mangas, castillos y Leones en los faldones, charreteras con pala lisa y la Cruz

de la Orden, canelón grueso y sujeto por el extremo, y de la derecha penderán los cordones de oro gruesos como los de los ayacantes de S. M. el Rey; sombrero que comienza por el exterior de galon de oro y el interior con pluma blanca y encarnada rigada; corbata blanca; calzon corto blanco con alguna palmita bordada de oro á los ojales y perillitas de los costados, media de seda blanca, zapato escotado con hebilla dorada; la espada de tiza dorada; vaina de charol, terciopelo encarnado ó blanco, con tirantes del mismo color, procurando se halle sesgada con gracia; la Cruz con brochos y cinta negra en la solapa de la casaca; y la Cruz de trapeo ó placa al costado; baston de mando con cordón negro y bellotas de lo mismo. Este es el uniforme de ceremonia en los actos públicos que asisten las Reales Personas.

24. Otro Caballero igual, con la diferencia; el sombrero con pluma de llorón, como se lleva; corbata negra; chaquetas sin los cordones; pantalón blanco con galon; beta de charol, con espátin dorado de cuello de águila. Las Cruces y el baston como se lleva indicado. Este es el uniforme de ceremonia para todos los Caballeros, en los actos de mas respeto.

25. Otro igual, con la diferencia de pantalón azul

con galon: este es para los actos particulares de Audiencias con S. S. M. M., Ceremonias de autoridades, acompañamiento de entierros &c.^{ca}.

26. Otro Caballero, con gorra de visera, tres cordones de oro al rededor, al frente la Cruz de la Orden con corona real; levita azul oscuro, corta, cerrada, con cuello encarnado con la Cruz a los golpes, pañuellos de cordón de oro con su boton a los hombros; pantalón del color de la levita, cordón de oro al vivo igual a los de la gorra; Cruz de trazo al pecho: fahala de charol negro para un bonito y fuerte machete, cinturón tambien de charol en el que estará una cartucherita para un paquete de cartuchos, y una pequeña bayoneta que armará una ligera y corta carabina del mecanismo a la Minie; una bolsa con articulo de escribir, &c.^{ca}. Este es el uniforme en el caso de cononociones u otras circunstancias que requieran la defensa de S. M. la Reina Nuestra Señora, Gran Maestre, su Augusta Real familia y la Religion.

27. Otro Caballero, con el uniforme de gala, manto con la Cruz de trazo al costado de este, Estola mas sencilla, birrete con dos plumas blanca y encarnada, la Cruz al frente, y en lugar de los Castillos y Leones, oliva y sauro, se bor-

dará una corona de espinas, y entre los huesos resaltará la
Cruz sencilla de la Orden.

28. La Caridad, al frente del 5.º pensamiento.

29. El Genio de la Destrucción y del Mal, antes de
los Hechos.

30. El Divino Señor, predicando el Evangelio, y
escuchando, la Sabiduría, la Paz, la Fraternidad,
el Desengano, la Abundancia y Riqueza. =

El Caballero de la Orden. = Fernando Mar-
tínez de Vallejo.

24

En 27 de Noviembre de 1855, fué a L. P. de V. M. la Reina,
los trabajos siguientes:

Por la copia de los documentos que tengo el honor de poner a los Srs. P. de V. M., resulta que la Jurisdicción de la Inútila Orden Militar de S. Juan de Jerusalem, fué concedida por la Suprema Potestad Pontificia, así como la propiedad de todos sus bienes en calidad de espiritualizados; y se comprueba con el contenido de mas de 200 Bulas de sucesivos Pontífices, desde la Santidad de Urbano 2.^o, hasta la Santidad de Pio 7.^o, pues de los demás Pontífices sucesores no se han remitido las Bulas de Roma; aquellas no solo ratifican este sagrado derecho y demás inmutables exenciones, sino que imponen las mayores penas eclesiásticas, para los que de

cualquier manera, pudiesen obstáculo á su cumplimiento, y en
cuento á los bienes, expiden excomuniones contra los que inten-
ten comprarlos, siendo nulas y de ningun valor las ventas que
se verificasen y como si no hubiesen existido, los mismos Ca-
balleros usufructuarios no les pueden vender sin expresa li-
cencia de la Orden y autorizacion del Gran Maestre,
sin cuyo requisito sus ventas son nulas, y los compradores
incurren en las penas que se dice ya de los otros com-
pradores.

Estas gracias, privilegios, y exenciones que han con-
ferido los diferentes Sumos Pontífices, de cuyas Bul-
las se hace relacion en los documentos que tengo el hono-
de haber citado ya á V. M., han sido aprobadas, ratifi-
cadas y mandadas guardar y cumplir, por 25 Reyes
Españoles, 3 Reyes de Nápoles y Sicilia, hasta
el año de 1736, y el restablecimiento de la Orden por el
actual Soberano en sus Estados. 6 Emperadores
de Alemania, hasta el año de 1820, y la disposi-
cion adoptada por el Emperador de Austria, en
1839. Y ademas los privilegios y exenciones de los Re-
yes de Francia, de Ungría, Armenia, Polo-

nia, Inglaterra, Estados Generales, Duque de
Borgoña, Carona, Lorena y Saboya, hasta
los años de 1642 y 1759: y en las últimas determinacio-
nes de la Archiduquesa de Parma, y los Duques
de Luca y Modena.

Los Grandes Maestros, tenían sus privi-
legios concedidos por la Orden y mandados guardar
en sus Estatutos, y entre aquellos la posesion de las
Encomiendas Magistrales que expresaban dichos
Estatutos, y que siempre han disfrutado como pro-
piedad suya; y de las que hoy dispone la Ha-
cienda, sin derecho, en perjuicio del de V. M.
que es legalmente el verdadero dueño, como
Gran Maestre, segun la Real Pragmática
del Augusto Abuelo de V. M., el Rey Don
Carlos 4.^o.

Asi igualmente pertenecian a V. M., los bienes
cedidos a la Orden por sus Augustos Antecesoros,
como tengo expuesto ya, fundandome en el derecho de re-
version; y los que ~~se~~ han tenido presente a las resolu-
ciones que hizo el Aprobado de V. M. para que

velica a su Real Patrimonio, el Convento de las Religio-
sas de la Encarnacion y el Real de las Huérfanas de Burgos;
y como debia de haberse hecho con el de las Reales Descalzas
de esta Corte y demás del Reyno, que se hallan en este caso con
todos los bienes declarados en sus fundaciones.

Llamo muy particularmente la superior atencion de
V. M. que en las reformas y demas perjuicios que ha sufrido
la Excelita Sagrada Orden Militar de S. Juan
de Jerusalem, no se ha podido ver con solo informe a
sus Ilustres Asambleas y Receptorías, sino que se
ha procedido arbitrariamente sin el conocimiento de los
Estatutos, Puntos, Bases y del verdadero espíritu hospi-
tuario de dicha Excelita Orden.

Es tambien doloroso que los pocos Conventos de Re-
ligiosas, de Señoras que hicieron sus pruebas como los Co-
balleros, se hallen abandonados y ruinosos, y sus legiti-
mas dueñas separadas como las prietas del Templo de
Jerusalem, abandonados los bien organizados archivos, en
aquellos épocas, siendo solo en la actualidad de animales
inmundos, los magníficos documentos en donde constan
las glorias de la Cristiandad civilizada, y las glorias

España, que tan resplandientes glorias aumentaron, no sólo á la Corona de los Augustos antecesores de V. M., sino á todos los Reyes del Orbe Cristiano.

Senora, parece que el Ser Supremo, declarándose celoso protector de V. M., ha facilitado que los religiosos y caritativos desos que animan á V. R. P., se puedan llevar al anhelado estado de la práctica, pues concluidos los presentes trabajos de este real subdito de V. R. M., se ha visto agradablemente sorprendido con la aportación que la Santa Sede, imitando á sus Santos Antecesores, se ha dignado dar á la propuesta del restablecimiento de la Exclau. Orden Militar de San Juan de Jerusalen, no sólo en general, sino también la particular fundación en particular, y deliberación que sobre estas propuestas, tomó la Congregación particular en 2 de Junio último. Senora, faltan las expresiones, para demostrar á V. R. M., lo que pasa por mi alma en estos momentos, este acontecimiento me llena de un gozo nada humano, nada que se asemeje á los sentimientos de que desgraciadamente se halla privada nuestra querida Sociedad; es mas puro, mas sublime, y sobre todo al pensar, que este es obra

de los grandes acontecimientos que tiene que numerarse en el
feliz Reinado de V. R. M. Asi como el Excmo. Excmo.
Colonado, lugarteniente del Magisterio de la Orden, se pro-
pone fundar un Hospital en Sierra Santa, V. R. M.
en España, donde haues tanto o mas, perfeccionando por
medio de los mismos Caballeros de la Orden, los Hos-
pitales, que sus reformas se hacen de primera necesidad;
los Hospicios, dando cabida en sus dependencias a los
militares inutilizados en el servicio, y cumplidos de esto,
sin nota que le oscurezca; o huérfanos desgraciados de
aquellos, como premio al buen servicio que se excita Rei-
nar los da. Las instrucciones primarias, de la que depende
la verdadera civilizacion, y sobre todo los establecimientos de
Cárcels y Presidios, nidos del vicio y de la depravacion,
haciendo una clasificacion de esos establecimientos, a fin
de que los hombres depravados de la Sociedad, no se con-
fundan con los que tuvieron la desgracia, en un momen-
to dado, de no ser dueños de su libertad e instintos,
que la primera educacion, si no se descuida, nos en-
señara a dominar, y por último de otras muchas re-
formas que relacionan el bienestar y ventura, el ver-

duadero Pueblo de V. R. M.

Señora; al recibir el honrado testato autoriza-
do por V. M. de Calallero de esta Excelta Or-
den, me impuso la severa obligación, imitando a algunos
de mis ilustres ascendientes, de cumplir bien y fielmente
con cuanto se digna V. M. proveerme en él; y además des-
empeñar el encargo particular que por conducto del Excmo.
D. Angel Juan. Henry, he tenido la honra de
recibir, y que lo ejecuto del modo que me ha sido posible,
y no como el que desee, careciendo de los conocimientos ne-
cesarios para empresa tan árdua y gloriosa.

El Ser Supremo siga protegiendo las
necesarias e importante vida de V. M., como la de su
Augusta Real Familia; y que así lo suplica
el mas humilde y mas apasionado súbdito de V. M.

Madrid 8 de Setiembre de 1858. = P. A. L. R. P.
de V. M. = Fernando Martinez de Vallejo.

Notas instructivas, y derechos de la
 Inclita Orden Militar de S. Juan
 de Jerusalen, para formar un juicio exac-
 to de cuanto expone.

1. En la edicion á los Estatutos se dice es muy
 interesante la adquisicion del documento antiguo presen-
 tado al Sermo. Ser. Infante D. Fabril (p. e. p. d.). En
 este documento prueban que se dan noticias muy interesantes
 para la Inclita Orden, y contiene los croquis de las po-
 blaciones que pertenecen al Priorato de Castilla y Leon.

2. En la Real Cedula del Ser. D. Carlos 4.º, dice:
 Hubo tiempos en que la Inclita y Sagrada Religión de
 San Juan de Jerusalen, hizo apreciables servicios á

58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100
101
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200
201
202
203
204
205
206
207
208
209
210
211
212
213
214
215
216
217
218
219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260
261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278
279
280
281
282
283
284
285
286
287
288
289
290
291
292
293
294
295
296
297
298
299
300
301
302
303
304
305
306
307
308
309
310
311
312
313
314
315
316
317
318
319
320
321
322
323
324
325
326
327
328
329
330
331
332
333
334
335
336
337
338
339
340
341
342
343
344
345
346
347
348
349
350
351
352
353
354
355
356
357
358
359
360
361
362
363
364
365
366
367
368
369
370
371
372
373
374
375
376
377
378
379
380
381
382
383
384
385
386
387
388
389
390
391
392
393
394
395
396
397
398
399
400
401
402
403
404
405
406
407
408
409
410
411
412
413
414
415
416
417
418
419
420
421
422
423
424
425
426
427
428
429
430
431
432
433
434
435
436
437
438
439
440
441
442
443
444
445
446
447
448
449
450
451
452
453
454
455
456
457
458
459
460
461
462
463
464
465
466
467
468
469
470
471
472
473
474
475
476
477
478
479
480
481
482
483
484
485
486
487
488
489
490
491
492
493
494
495
496
497
498
499
500
501
502
503
504
505
506
507
508
509
510
511
512
513
514
515
516
517
518
519
520
521
522
523
524
525
526
527
528
529
530
531
532
533
534
535
536
537
538
539
540
541
542
543
544
545
546
547
548
549
550
551
552
553
554
555
556
557
558
559
560
561
562
563
564
565
566
567
568
569
570
571
572
573
574
575
576
577
578
579
580
581
582
583
584
585
586
587
588
589
590
591
592
593
594
595
596
597
598
599
600
601
602
603
604
605
606
607
608
609
610
611
612
613
614
615
616
617
618
619
620
621
622
623
624
625
626
627
628
629
630
631
632
633
634
635
636
637
638
639
640
641
642
643
644
645
646
647
648
649
650
651
652
653
654
655
656
657
658
659
660
661
662
663
664
665
666
667
668
669
670
671
672
673
674
675
676
677
678
679
680
681
682
683
684
685
686
687
688
689
690
691
692
693
694
695
696
697
698
699
700
701
702
703
704
705
706
707
708
709
710
711
712
713
714
715
716
717
718
719
720
721
722
723
724
725
726
727
728
729
730
731
732
733
734
735
736
737
738
739
740
741
742
743
744
745
746
747
748
749
750
751
752
753
754
755
756
757
758
759
760
761
762
763
764
765
766
767
768
769
770
771
772
773
774
775
776
777
778
779
780
781
782
783
784
785
786
787
788
789
790
791
792
793
794
795
796
797
798
799
800
801
802
803
804
805
806
807
808
809
810
811
812
813
814
815
816
817
818
819
820
821
822
823
824
825
826
827
828
829
830
831
832
833
834
835
836
837
838
839
840
841
842
843
844
845
846
847
848
849
850
851
852
853
854
855
856
857
858
859
860
861
862
863
864
865
866
867
868
869
870
871
872
873
874
875
876
877
878
879
880
881
882
883
884
885
886
887
888
889
890
891
892
893
894
895
896
897
898
899
900
901
902
903
904
905
906
907
908
909
910
911
912
913
914
915
916
917
918
919
920
921
922
923
924
925
926
927
928
929
930
931
932
933
934
935
936
937
938
939
940
941
942
943
944
945
946
947
948
949
950
951
952
953
954
955
956
957
958
959
960
961
962
963
964
965
966
967
968
969
970
971
972
973
974
975
976
977
978
979
980
981
982
983
984
985
986
987
988
989
990
991
992
993
994
995
996
997
998
999
1000

todos los pueblos cristianos y se gozongó á costa de ellos
los favores y gracias que profusamente le dispensaron
la Real y los Señores. Prescindiendo de los au-
silio que desde su origen franqueó á los cris-
tianos que por espíritu de devoción pasa-
ban al Asia, proporcionándoles hosi-
pio y seguridad, sus esfuerzos posteriores para
quebrantar los ímpetus de la Puerta Otomana, y
hacer frente á los Corsarios berberiscos, eran muy
dignos del reconocimiento de la Europa."

"Con vista de esto, que ahora es que nuestros Reyes
"hayan prodigado siempre, los mas especiales favores á es-
"ta ilustísima Orden? Muy natural era que así lo hi-
"cieran, en premio, no solo de sus méritos en la guerra, sino
"también de los que adquiriera con la hospitalidad. Así,
"pues, la Orden espera que S. M. no podrá menos de
"seguir los mismos pasos de sus predecesores, acerca
"de su restablecimiento y conservación."

"En virtud de la misma Real Cédula se incorporó a
 "la Corona de España, las Lenguas y Asam-
 "bleas de Aragón y Castilla, declarándose Gran
 "Maestre de la Orden en la Península, y
 "actualmente se halla S. M. en el ejercicio de esta prerrogativa,
 "en virtud de la Ley 44, tit. 3, libro 6.º, de la "Revisión
 "Recompilación."

"C
 "En lo espuesto, no podría decirse que los Reyes de Es-
 "paña han postergado la Orden de S. Juan, á las au-
 "to Españolas. ¿Hay hoy razón para ello, por lo que á
 "esta nación toca?"

"He aquí el tenor de la disposición que se acata de
 "citar. "Vengo en incorporar é incorporar perpetuamente á mi
 "Real Corona, las Lenguas y Asambleas de España, de
 "la precitada Orden Militar de S. Juan de Jerusalén, de-
 "clarándome Gran Maestre de la misma en mis dominios,
 "para invigilar sobre su buen gobierno y dirección en la par-
 "te esterior, de donde se concierne al régimen espiritual y
 "religioso á la autoridad de la Iglesia y del Sumo Pon-
 "tífice, que no ha desaprobado esta providencia." Esta
 "declaración Real, la acataron por unanimidad todos

los Sanjuanistas españoles.

5. "Unida a la Corona de España, la prerrogativa
"nuestra, se ha hecho uso de ella en estas naciones, en diferen-
"tes ocasiones: en 1817, en 1824 y en 1826, fueron antepo-
"sitos el nombramiento de Priors y provisión de los beneficios
"de los territorios respectivos de las dos Lenguas y se di-
"eron además otras muchas providencias, dirigidas a
"la buena administración de las ya caducadas encomien-
"das. En 1833, también se ejerció esta prerrogativa; pues
"por Real orden se dispuso que quedasen en el Mini-
"sterio de Estado, los asuntos de la Religión y Asambleas,
"al pasar al de Hacienda lo relativo a la administra-
"ción del ramo. En 1837, S. M. como Gran Maestre
"de la Orden en España, resolvió la continuación de
"los derechos de las Órdenes Militares y de la de
"San Juan de Jerusalén, hasta que lo conveniente se
"determinase en el arreglo general del clero. En 1844, se
"mandó que la Asamblea de Castilla no se mezclase
"en los negocios correspondientes a la de Aragón, y en
"Real Decreto de 26 de Julio de 1847, relativo a to-
"das las Órdenes civiles, se conservó la de S. Juan,

"sus Lenguas de Aragon y Castilla, como un recuerdo histórico, tradición de las glorias nacionales.
 "Por último en 1845 y 47, se dieron algunas disposiciones referentes a uniformes e insignias, todo lo cual ha-
 "ciéndose uso de la prerrogativa que como Gran Maestre de la Orden, ejerce S. M., del mismo modo que en
 "1855, en la union á la Asamblea de Aragon de la
 "parte de Barcelona y Mallorca."

4. En consecuencia de la Real Cédula perteneciente á S. M. la Reina Nuestra Señora, las Encomiendas Registrales que fueron señaladas en el Capítulo general celebrado en Múltas, siendo Gran Maestre Fray Claudio de la Sangre: =

En el Priorato de Cataluña = La de Masden

En el de Navarra. = La de Calchetas.

En el de Aragon. = La de Alinga

En el de Castilla. = La de Olmos y el Viso.

5. Estas Encomiendas existen, sólo se halla invencionada la del Viso, que estaba arrendada al sobrino del Prior Comendador, en 50.000 reales, y la Encomienda la tiene arrendada en la actualidad á

Remito en 93.000 reales. En las oficinas de Hacienda de las ciudades con la denominación de Encomiendas Magistrales; de modo que se debe de averiguar la existencia de las mismas, y en seguida, si S. M. la Reina Nuestra Señora, lo creyese justo a sus intereses, a los del Augusto Príncipe, y al esplendor de tan ilustre y heroica Orden, pudiese dignarse expedir la Real orden, para que dichas Encomiendas sean agregadas al Real Patrimonio, como Gran Maestre de dicho Exaltada Orden, &c.

6. Don Ramon Berenguer, Conde de Barcelona, celebró a consecuencia del testamento de Don Alonso el Batallador, una concordia con el Gran Maestre, cediendo este el Reino de Aragón, a favor de dicho Conde, con la condición de que si moría sin hijos legítimos o naturales, recayese en las Ordenes. Acordando que el Hospital hubiese de retener dos vasallos en cada uno de los lugares y ciudades que se reconquistasen de los infieles, y las casas y sitios que posesion, con los mismos derechos que al Rey correspondieron, con ejecución de la jurisdicción Real. &c.

se trató recibió su confirmación del Papa Adriano
no Cuarto.

7. "El Rey Don Alonso de Castilla (el Emperador) dispuso que la Orden ejerciese plena jurisdicción en sus vasallos, bienes y rentas, con independencia de los Obispos, y la eximio de imposiciones. Este mismo Monarca, y su mujer Doña Alicia, sus hijos Don Sancho, Don Fernando y Doña Sancha, Reina de Navarra, pusieron bajo su inmediata protección al Maestre Nuñomundo, a la Orden y a sus personas y bienes, haciéndolos libres de toda contribución y carga. También prohibió a las potestades temporal y espiritual, el ejercicio de jurisdicción sobre las personas y patrimonio del Hospital, y amenazó con varias penas a los ministros reales que se entrometan en los territorios de la Orden de ejercer ningún género de autoridad. Firmaron este privilegio, el Emperador, el Conde de Barcelona, Sancho Rey de Navarra, Ramiro Rey de Murcia, y otros magnates del Reino."

8. Estos son los Monarcas que cedieron en la concordia, los territorios en Logroño, Cuesca,

Barbastro, Calatayud, Daroca y otros puntos &c.

2. He aquí como se inspira Eusebio 2.^o, en una de sus Bulas: "Cuan amable es al Dios y
"respetable a los hombres, y cuan cómodo y útil haber
"dado proporción a los pobres y peregrinos el Hos-
"pital de Jerusalén, lo reconocen de continuo aquellos
"que, movidos de su piadosa devoción, amestran los
"peligros de mar y tierra por visitar la ciudad san-
"ta y el Sepulcro del Señor. Allí se alivian sus
"necesidades de pobres; los enfermos reciben muchos
"oficios de humanidad, y fatigados de los trabajos y
"peligros, recobran sus fuerzas para pasar a los
"Santos Lugares, consagrados por la presencia
"corporal de Nuestro Señor Jesucristo. Los Her-
"manos de aquella casa no temen ofrecer sus almas por
"las de sus hermanos, defendiéndolos de las injurias
"de los paganos, tanto a la ida como a la vuelta,
"con criados y caballos sostenidos por el Hospicio y
"destinados a este oficio, siendo ellos por los que Dios
"libra a la Iglesia Oriental de la seducción de
"los infieles, y por los que extermina a los enemigos

"del nombre cristiano."

10. Licio 3^o, habla de este modo: "Cuanto mas
 "por la gracia de Dios, os afanais fervorosos en ob-
 "sequio de los pobres y consuelo de los enfermos, y de
 "día en día adelantais en las obras de piedad, lle-
 "gando á las cosas mas avanzadas, tanto mas sin-
 "ceros apreciis. Hacemos de nuestra Religión y con
 "tanta mayor facilidad queremos escuchar vues-
 "tras peticiones conformes con la piedad y el deber,
 "cho, para que siendo que la Sede Apostólica
 "engrandece ese Instituto, se acreciente vuestro fer-
 "vor en su observancia." ¿Se pueden pintar con
 "mas fidelidad los sublimes oficios y relevantes
 "méritos de los Sanjuanistas, considerados tan
 "solo bajo el aspecto de la hospitalidad? Estos
 "documentos no respiran la mas profunda gratitud hacia
 "los que con su rara liberalidad prestaban tan importantes
 "servicios al mundo cristiano y á los intereses de la Na-
 "cion? Si esto es así, y el espíritu de la Iglesia es cons-
 "tante como no puede dudarse, ¿no ha de abrigar hoy
 "la Orden la esperanza, la convicción de que en San-

lidad no dejará de imitar á sus gloriosos predecesores? Así lo espera ciertamente, y tambien de S. M. que recordando tan grandes beneficios, sabrá aumentar con un acto de justicia el extenso catálogo de las concesiones remunerativas de nuestros Augustos Monarcas.

11. Es de advertir que así los privilegios apostólicos, como las donaciones y prerrogativas reales, concedidas á la Orden de S. Juan, tienen un caracter remunerativo, pues han sido otorgadas, no gratuitamente, sino en justísima recompensa de los importantísimos servicios que á la Religión y á España prestara, no solo el heroico valor de sus Caballeros, sino tambien en la filantropía y hospitalidad de estos y de sus piadosos Hermanos. Prueba se esto por las innumerables Bulas dirigidas al engrandecimiento de la Orden, que aunque no hagan siempre mencion de sus piadosas obras han sido provocadas tambien por los beneficios y humanitarias prácticas en que los Hospitalarios se han ejercitado así en la Siria

como en el Mediterráneo? El Pontífice Gregorio 14, recomendaba la hospitalidad que los Religiosos de San Juan practicaban en la Isla de Malta, y esto confirma nuestra asercion de que tambien como protectores celeros de los pobres y peregrinos hacian singulares beneficios á la cristiandad.

12. La Religión de San Juan gozaba ya poco despues de la primera Cruzada, de gran fama y de ilustre renombre, no solo en Oriente, sino tambien en toda la Europa. Asi es que atraida la admiracion universal, principió á engrandecerse merced á la liberalidad de los Príncipes, Señores y personas de todas clases que á porfía le otorgaban cuantiosas donaciones y contribuciones de todos modos al aumento y buen nombre del Hospital. Pero quien mas señaló con la Religión de S. Juan fué el Pontífice Pascual 2.^o; y aqui tenemos ocasion de evidenciar la gratitud de la Iglesia para con esta benéfica institucion. Este Pontífice, en una Bula expedida en Cons-tanza, manifiesta haber recibido con paternal benignidad la peticion que el vector Gerardo le habia dirigido al favor del Hospital, y pone á aquel, y á este para

siempre bajo su guarda y proteccion; mandos que
todo cuanto la Religion hubiere adquirido para
alivio de las necesidades de los pobres y peregrinos,
donde quiera que fuese y por cualquier justo ti-
tulo, y cuanto pudiesen adquirir en adelante, se
conservase integro y sin perturbacion de ningun
género; exime al Hospital del pago de las déci-
mas; ratifica todas las donaciones de los Prin-
cipes hechas a esta Santa Comunidad; dispo-
ne que al fallecimiento de Gerente nadiesse por sucesor o
de otro modo tome a su cargo el gobierno de la Religion, y
que solamente el elegido por los Comunes, sea legitimo
superior; confirma todos los honores y posesiones
que así en Asia como en Europa hubiese adqui-
rido o pudiese alcanzar, añadiendo que a nadie
fuera lícito perturbar temerariamente al Hospi-
tal, ni despojarle de sus posesiones, ni gravarle
con vijaciones injustas; y declarando por ultimo, que
los parroquias y hospitales fundados bajo el título de
San Juan de Jerusalen en las partes occidentales, a
saber en el Reyno de S. Egidio, en España, en Car-

lori, Pisa, Nori, Palermo, Carento y Mesina, estaban sujetos al gobierno de sus Superiores. Para seguridad y firmeza de todo esto, conmina con varias censuras a los infractores.

13. Hemos expuesto los diferentes extremos que esta Santa Conferencia, para que se vea la pretension que la Eglise sea dispensada ya en los primeros años de su existencia a la filantropica Religión de S. Juan. En estas disposiciones, se halla una exención casi completa a favor del Hospital, puebla, &c. Es creible, pues, que la madre caritativa que tantos batagos protegió en su cuna a la Religión del Hospital, no se presente hoy porvenir cuando se trata de restablecerla? Podremos persuadirnos que la Santidad de Pio 9.^o, digno de abrigar los mismos deseos de conservar una Orden tan celosa en todos tiempos por el sostenimiento y propagacion del Cristianismo? No: esto es vergonzante, esta fuera desconocer el espíritu constante de la Eglise; no: esta creencia no cabe en un verdadero católico, y la Orden la rechaza y abiza la profunda convicción, de que si en el Concilio de 1851, ha quedado restringida su jurisdicción, esto no ha sido por un acto es-

penitencia de Su Santidad, que tiene muy presentes sus relevantes méritos, sino porque acaso en España, no se han considerado suficientes los títulos porque pueda aspirar, á que si no se la coloca como superior, á lo menos se la iguale con los Cuatro Órdenes Militares, porque acaso no se ha tenido en consideración la especial generosidad de los Monarcas Españoles, no solo por haberlos auxiliado en sus guerras dentro de la Península, sino tambien por haber contribuido, mientras tuvo su asiento en Oriente y después en el Mediterráneo, á librar á la Religión y á la Europa entera de los nuevos desastres que la amenazaban.

14. Los Religiosos de la Orden de S. Juan, hicieron sentir en Europa y en España, del mismo modo que en Palestina los efectos de su admirable celo en el ejercicio de la hospitalidad, como consta por la Bula que acabamos de exponer. Si, en nuestra nación tenia establecidos hospitales ó casas, cuyo objeto era aliviar las necesidades de los pobres, dar acogida á los perseguidos por los Sarracenos, y poner remedio á los estragos de la guerra. Bien se ve, pues, que los Capitulares

delirio de sostener las fuerzas de los cristianos, debilitados ó
 conmovidos con frecuencia por las continuas persecuciones, claman-
 do alido á los infelices que gemían en el infortunio, sin tampo-
 co donde volver, acorados por las espantosas calamidades que
 por do quiera llevaba la Media-Luna. Si nuestros mayo-
 res de aquella época se presentaran hoy, ellos darían irrecu-
 sable testimonio de los beneficios que la España doliente y
 afligida recibiera de la generosidad de los Hospitales; ellos
 salvarían en defensa de la Cruzon á que debieran la
 vida, presentando sus heridas curadas por su benigna
 mano, y haciendo mención de tantas desgracias en parte
 remedadas. Todo esto no se ha de tener en cuenta cuan-
 do se trata de hacerlo justicia. Un borron sería
 para España si al frente de sus esclarecidas Orde-
 nes de Caballería, dejase defigurar la de S. Juan!

15. No es extraño, pues, que esta esclarecida milicia
 haya sido tan elogiada y engrandecida por la Sede
 Apostólica y por los Monarcas de Europa incluso los Es-
 pañoles. Ella fue, mientras estuvo en Palestina, el terror del
 Islamismo, y el baluarte donde era heroicamente defendida
 toda la Cristianidad. El Pontífice Alejandro VI, se es-

prea de esta suerte: "La misma piedad nos obliga á no
negar la gracia á vuestras peticiones, las cuales obtienen su
voto del eficaz patrocinio del favor. Porque sin otro pastor
que el Romano Pontífice, con vuestro fervor y ardiente cari-
dad bajo la devota obediencia de la Santa Sede, exponis
y prudentemente vuestra vida y caudales yendo contra
los infieles en defensa de la Tierra-Santa á la que per-
pétuamente habéis dedicado los obsequios de vuestra Reli-
gion. Esto lo hizo ya ver patéticamente el crecido número de
víctimas de vuestros hermanos, que han triunfado hasta
ahora de los enemigos de la Cruz de Cristo, con una glo-
riosas muerte en presencia del Señor, por la cual se abre
el camino de la victoria." Clemente 3.^o, otorgó á los

Órdenes muchos privilegios, en atención á que de tiempo in-
memorial ha sido la Orden de S. Juan, entre los princi-
pales baluartes y escudos contra los enemigos de la Reli-
gion Cristiana, el antemural y continuo perseguido.

Sisto 5.^o, confirmó todos los privilegios del Hospital, por
el respeto debido á sus esclarecidos méritos, en considera-
cion á que sus individuos han sido defensores infatigables
y propagadores de la fe católica. Es de ver, pues, cómo

perante la Iglesia en este tiempo acerca de la ilustre milicia Sanjuanista; de lo qual se deduce claramente que las gracias obtenidas por la Religión de la Sede Apostólica, son debidas a los grandes servicios y beneficios hechos por ella a la cristiandad. Segun esto, no espere con fundamento la Orden que La Santidad tendrá en consideración tan singulares méritos?

16. Benedicto 13, quando tuvo noticia de como se habían distinguido en esta ocasión los campeones de S. Juan, envió un Camarero de honor para que en su nombre regalase al Gran Maestro, un hermosísimo estegueo de plata y un casquete en forma de conete, bordado en oro y guarnecido de perlas.

17. La milicia de San Juan sirvió con summa obediencia a los Romanos Pontífices. A instancias de la Santa Sede, se encargaron del gobierno de Chipre, y marcharon en socorro del Castillo de Alburquerque; en tiempo de la Liga estuvieron al frente de los Estados Pontificios; acompañaron al Colegio de Cardenales desde Montzeller a Roma; llevaron en sus naves a Alejandro 3.^o a Viterbo; a Paulo 3.^o a Luca; y a Urbano 5.^o a Génova; custodiaron por encargo de la Santa Sede, los Concilios

lios generales de Letran, Leon y Pisa; por todo lo cual
obtuvo de los Romanos Pontifices, numerosas esenciones
y privilegios. Ellos fueron tambien contra los hereges
religiosos, para que se verificase que en todo habian
defendido a la Religion, y en todas partes habian acre-
ditado su celo.

18. A estas grandes servicios, por los cuales, la gra-
titud de las naciones debe ser eterna, acompañaron otros
especialísimos para la España, &c.^a, y que con tan-
ta constancia ha servido a la Iglesia y al Estado.
Al Estado, sé: los insignes Sanjuanistas marchar-
on contra la Media-Luna en auxilio de Don Alon-
so 2.^o de Aragon, y contribuyeron con su valor a la con-
quista de Valdelorme, Maella, Navarrete, La Fresne-
da, Valderribes, Penarroya, Caspe, Alcaniz, Aqua-
viva, Castellote y la Senania de Constantia; guerras en
que se distinguieron dichos Caballeros y los de la noble Or-
den de Calatrava.

19. No adquirió meno gloria la Orden de San
Juan acompañando al Rey Don Jaime en las
jornadas de Benicoma, Peníscola, Cervera, Chilert,

Carrascol, Canet, Rosell, Labardies, Castellnou, L. Ma-
tes, el Puig, Sotina, Cullera y Mallorca, de modo que
el Rey decía que al valer de los Hospitallarios, era
debida la conquista de Mallorca y Valencia.

20. También llevaban sus armas a la parte meri-
dional de España, y mostraban su intrepidez en las impor-
tantísimas conquistas de Córdoba, Jaén, Estremadura,
Portugal, Sevilla, Lombría, Murcia, Castilla, La Co-
leba, Túnez, Argel, Louza, el Peñón de Vélez y Orán.
En estas empresas siempre fueron los primeros en aso-
mar los mayores peligros, ya principiando el asalto, ya po-
niendo las baterías, ya auxiliando las plazas cercadas
por los víveres. Basta ya: se necesitarían muchas
páginas para referir los memorables sucesos que nos
presenta la ilustrísima Caballería de S. Juan de
Jerusalén, y esto no sería conforme con la naturaleza
de estos apuntes; pero es suficiente lo indicado para co-
nocer los singulares méritos y sólidos fundamentos
en que estriban las pretensiones de la Orden, acerca de
un asunto cuyo buen resultado dirá pro y a la nación
Española, y tanto mas, cuando restableciéndoles

se manifestaria que la nacion Catolica por excelencia, no
quiere ser nunca inferior a las protestantes. "En Prusia donde domina el luteranismo, seopuso en
el año de 1852 a la Orden de San Juan en el
ejercicio de sus derechos, y ahora se preciene en
Berlin su Asamblea para defenderla donde
quiera. ¿Y será posible que en España donde
en tanto aprecio ha sido tenida, donde siem-
pre se ha favorecido lo grande, y se ha mira-
do hasta con amor lo que ha sido benéfico
a la Religion y al Trono, no reciba el con-
digno premio?" No, esto no pueda concebirse: sea
siempre esta nacion la primera entre todas en hacer
justicia; no consienta en recibir una leccion
de otra que no es catolica, que por lo que a la
Iglesia y al Trono toca, como ser grande y sublime
que no respira mas que bondad y proteccion, dará
buen lugar en su maternal solicitud a las súplicas
de una Orden tan benemérita.

21. En España se confirió el Gran Privado de
Castilla y Leon al Srmo. Sr. Duque de

Cabriel, para sí y sus sucesores, habiéndose antes impetrado y obtenido un Breve del Papa Pio 6.^o, expedido en Roma, el cual se insertó en la Verisimula Recopilacion, dejando desde este tiempo de percibir el Capitulo general de la Orden los inmensos productos que anualmente rendia aquella dignidad, y que casi íntegros iban á Malta.

22. El Sermo. Sr. Infante Don Francisco de Paula Arcebispo, es hoy dignísimo Preboste y Presidente de la Sacra y Veneranda Asamblea de Aragon, en esta Lengua, autorizado como ya hemos dicho, por la Bula de Leon 12, en cuyas disposiciones se le declara esento de la jurisdiccion ordinaria. No merece esta Real Persona que hoy se le conserven sus derechos tan justamente adquiridos y que con tanta prudencia ha ejercido siempre, sosteniendo una constante armonia con los diocesanos, todo en provecho de la Religion y de la Patria. La opinion publica daia muestras de singular beneplacito al ver repuesto en todos sus privilegios á un individuo de la Real Familia, tan benemérito por aquel concepto, y tan distinguido

por sus circunstancias especiales.

22. Pero hay todavía que hacer algunas reflexiones de la mayor importancia, reflexiones que no de-
jaron de obrar en el Real Consejo de S. M. y que
se inclinaron á perpetuar una institucion que tan-
tos títulos, tantos méritos, y tan eminentes servicios
presenta, al solicitar se le repenga en el legítimo
ejercicio de sus exenciones y privilegios.

23. La ilustrísima é inclita Orden de S. Juan
de Jerusalen, ha tenido desde muy antiguo una
organizacion que revela su asombrosa grandeza y
vasta estension. Pero colocado su centro en la Is-
la de Malta, su gerarquía recibió nuevo brillo
y desde todas las naciones se divisaba el coloso
que en otro tiempo dominara los mares de Oriente,
que hacia sentir el benéfico influjo que con su va-
lor ejerciera en el Mediterraneo. El Gran
Maestre, tenia como en Rodas, su tro-
no en Malta, desde el cual gobernaba
esta isla, la de Gozo y Gibralti. En lo
temporal no tenia superior, pues era So-

serano con tratamiento de Alteza; y ejercia
 suero y misto imperio sobre todos los individuos
 de la Orden; sin otros leyes que su regla y Estatutos for-
 mados en los numerosos Capítulos generales celebrados en su
 larga existencia; el Gran Maestre restablecia
 y daba a la Orden la organizacion mas
 conveniente; y no estaba obligado a ningun otro
 acto de vasallaje, o mejor de respeto que a la presentacion
 anual al Monarca de España por haberle da-
 do la Bula; de tres religiosos de la Orden para que
 propusiera a Su Santidad el que le pareciera mas digne-
 no; y de un azar o halcon, simple muestra de gratitud
 y memoria que exigia la gravedad y nobleza de los Mo-
 narcas Españoles. El Gran Maestre como verdadero
 Rey no se diferenciaba de los demás Gobernantes: co-
 mo ellos, tenia a sus mandatos ejércitos y en el Mediter-
 ráneo armadas; sostenia comunicaciones con la Corte
 Romana y con otras muchas, por medio de embajado-
 res que a ellas enviaba; &c.

25. Si teniendo en consideracion el Marchazo de
 los cuatro Ordenes Militares de España, que se halla

incorporado á la Soberanía, se las ha dejado continuas
existiendo en esta nación; y no será justo que siendo de
mayor importancia la categoría de la Orden de San
Juan, se la conserve y coloque cuando menos en el mis-
mo lugar que aquellas. Si la jurisdicción de estas cua-
tro Órdenes ilustres representa la autoridad que ejercien-
en sobre ellas el Gran Maestro, la que S. M. ejerce
en la Orden que nos ocupa, se halla representando
una Corona; pero una Corona de mas esplendor y de
mas gloria que algunas de Europa. Así es que en
la Soberanía Española se ven dos cetros, el de
esta Monarquía, y el que impundieron los inclitos Grandes
Maestros, como verdaderos Reyes en las Islas de Rodas
y Malta. Pues bien, si se atiende á la importancia
de la preemogativa, por necesidad debiera darse preferen-
cia á la Orden de S. Juan, cuando se trata de repre-
sentar en el ejercicio de los derechos que con tanta justi-
cia pide.

26. Hay otra reflexion de la mayor importancia.
En el Tesoro público han ingresado de 500 á 600
millones, valor de los bienes vendidos que constituían

la mayor parte del patrimonio de la Orden de España; y ella
ha visto desaparecer de su dominio estos cuantiosos intereses; sin
hacer una demostración de quejas, &c.

27. Acaso se objetará que en la actualidad la Orden
de S. Juan de Jerusalén, carece de objeto; pero esto ni aun
es objeción, pues equivale á decir que el mérito no debe ser
premiado algun tiempo después de cometido, y si así
fuera hallándonos las cuatro Órdenes Militares Espa-
ñolas en igual caso, los servicios que su historia nos presen-
ta deberían haberse echado en olvido.

28. Fijando la atención en lo hasta aquí expuesto,
es muy fácil convenirse de que la Orden de S. Juan
de Jerusalén, es mas digna de premio que todas las
demás del mundo, y por consiguiente mas acreedora
que ellas á que hoy se la conserve, sobre todo en Espa-
ña; por los grandes servicios que á esta nación pres-
tara, aun dentro de la Península. Los beneficios que
la Religión y la humanidad han recibido de esta nobili-
sima Orden, merecen su esperanza de que la Sede Apostó-
lica se mostrará benigna para con ella, teniendo presen-
te, como siempre lo ha hecho, sus muy especiales méritos;

y por lo que hace á España, tambien espera que se la
conservará cuidadosamente en galardón de su celo y
heroico valor en defensa de los Reyes y del Reino?

29. Dico el Cardenal Belluga:— Es la Mano
Regia mano de la Iglesia, paz de los clérigos, salud
del Pueblo, vida de los vasallos, cabeza de los súbditos,
sustento de la República y defensa de la Religión Cris-
tiana. Conforme á estos respetos están obligados los
Reyes Católicos á defender, no solo á la Iglesia uni-
versal, sino tambien á cada una en particular, pro-
curando á los oprimidos y no permitiendo que cultiven
los sagrados decretos del Tridentino, ni las institucio-
nes apostólicas á favor de aquellas personas que se
cometieron en la propagacion y defensa de la fe ca-
tólica.

30. Considerando, pues, los particulares servicios que
han hecho en todas edades á estos Reinos de España
los Caballeros y Religiosos del Hospital, creemos que
son muy acreedores á la proteccion y defensa que acor-
damos aplicar sus Meritos á otros cuerpos eccle-
siásticos y regulares; pues aunque esta sea una Re-

legión Europea, se ha venido á hacer casi propia y peculiar de España.

31. Ahora ya se comprende la razón que tuvieron Ciberio Deciano, Estanislao Cambesino, Benedicto 14, Domingo Urzaga y Don Fernando Escano, para decir, que los privilegios de la Orden de San Juan, son remuneratorios, irrevocables, y que no solo deben observarse puntualmente, sino que es justo que se amplien, por ser precio de la sangre de los Hospitalarios; en cuya especie de acciones no cabe revocacion alguna, si no es guardando la forma prescrita en las constituciones del Papa Clemente 7.^o.

32. Estos mismos fundamentos movieron al Sr. Salgado para afirmar que los privilegios concedidos por la Santa Sede al Rey y al Reino, aunque sean espirituales, se deben guardar inmutablemente en virtud de haber sido establecidos por remuneracion de servicios que hicieron á la Iglesia el Rey y el Reino, los cuales no estan sujetos á revocacion alguna como se don á entender la Ley 14, lib. 3, tit. 1 de la Re-

capitulacion, y la Ley 4, tit. 2, lib. 1, de la misma.

33.

Es seguro que Su Santidad, si el Excmo Es-
pañol procura conservar la memoria de tan es-
tada Orden, comendará en que se modifique el ar-
tículo 11 del Concordato, por el cual quedarian estin-
guidos sus derechos. Las Ordenes Militares Es-
pañolas han adquirido gloria, y con sus armas se han
hecho merecedoras á que hoy se las tenga en considera-
cion, es verdad; pero no lo es menos que la Orden
de S. Juan es dignísima de ser colocada en el mis-
mo lugar que aquellas; porque como ya se ha visto,
no solo ha servido á los Reyes españoles en sus en-
comendadas; pero justas guerras, sino tambien ha hecho
inmensos beneficios á la humanidad, á la Religion,
y á todas las naciones de Occidente, incluso la
España. La Iglesia de ningun modo desdice es-
tos importantes servicios y por lo mismo está pre-
sta á conceder á la Orden, lo que con tanta razon
reclama.

Privilegios, esenciones y jurisdiccion que
han dispensado á la Orden del Hos-
pital, los Reyes de España,
por orden cronológico.

1. El Rey D. Alonso de Aragon, dejó he-
rederos á los Caballeros del Santo Sepulcro, del
Templo de Salomon y del Hospital de Jerusalen,
tanto del Señorio de todo su Reino, quanto del do-
minio que le competia sobre todos sus súbditos, vasallos y Pre-
bendados eclesiasticos con la misma ley que lo tenían Don
Sancho, su padre, y D. Pedro, su hermano; porvinien-
do que si se ganaba á Cortes, fuese de la Orden del
Hospital; y lo demás que se adquiriera perteneciese

por iguales partes á dichas tres Órdenes Militares. Ha-
fizió esta disposicion en la villa de Gerinena, poco
antes de entrar en la batalla de Fraga, donde murió,
y la juraron los Bices-Hombres del Reino.

2. Despues de este suceso habiéndose apoderado del
Reino Don Ramon Berenguer (Véase la nota núm.^o 6.).

3. El Rey Don Alonso de Castilla, llamado el
Emperador, mandó C.^a (Véase la nota núm.^o 7.).

4. El Rey Don Jaime de Aragon, confirmó todas
las donaciones C.^a (Véase la nota núm.^o 8.).

5. El Rey Don Sancho, confirmó un privilegio
del Rey Don Fernando, en que tomó bajo su proteccion á
los vasallos del Hospital.

6. El Rey Don Alonso de Aragon, confirmó to-
dos los privilegios del Hospital.

7. El Rey Don Alfonso de Castilla, en Córdoba,
prohibió que ninguna persona se entremetiese á ejercer
jurisdiccion en los lugares de la Orden de S. Juan.

8. El Rey Don Martin de Aragon, confirmó
en Medina los privilegios del Hospital, poniéndolo con
sus bienes y personas bajo su inmediata proteccion.

9. El Rey Don Juan el 1.^o de Castilla, hizo donacion de los bienes de los Templarios, al Hospital.

10. El Rey D. Juan 2.^o de Castilla, en Alcalá, confirmó todos los privilegios del Hospital, eximiéndolo con sus subditos y vasallos, de todas pechas, carga y gabela. Estó firmado del Rey, Reynas, Infantes y Cutores del Reino.

11. El Rey D. Alonso 5.^o de Aragon, en Burgo, declaró que á solo los Sucesos y Criminales de la Orden de San Juan, tocaba privativamente el conocimiento en las causas de sus individuos.

12. El Rey Don Enrique 4.^o de Castilla, en Medina, confirmó sin restriccion el privilegio de su padre Don Juan 2.^o, mandando se observase en todo el Reino.

13. Don Fernando y Doña Isabel, en Madrid, confirmaron y renovaron los mismos privilegios que sus antecusores á favor de la Orden de S. Juan.

14. Don Fernando Rey de Castilla y Aragon, en Burgos, tomó bajo su inmediata proteccion á la Orden de San Juan, mandó á todos sus subditos que prestasen auxilio á sus Religiosos, quando lo

necesitaban, prescribió la pena de tres mil florines a los que los insultasen.

15. El Sr. Don Carlos 3.^o en Barcelona, mandó que solo los individuos de la Orden interviniesen en los expedios de los Hermanos difuntos.

Este mismo Monarca en Viterbo, dio su confirmacion y renovó todos los privilegios concedidos a la Orden Militar de S. Juan de Jerusalen, no solo por sus predecessores los Reyes de Castilla, Aragon y las dos Sicilias, sino tambien los de la Santa Sede, cuyo tenor quiso se tuviese presente palabra por palabra, pena de diez mil florines a todos los que contraviniesen.

El mismo en Corduilla, ratificó, aprobó y confirmó todos los privilegios del Hospital, como si de nuevo se le concedieran.

El mismo en Granada, hizo bajo su inmediata proteccion a la Orden del Hospital despues de la pérdida de Rodas.

El mismo en Barcelona ratificó lo mandado por su abuelo Don Fernando el Católico en

Castellano de México, para que no se admitan provisiones de los Beneficios del Hospital, sino a los que vengán con Bulas del Maestro y Convento.

Este mismo Minarca, hizo donacion a la Orden de las Estlas de Malta y el Torro y de la Ciudad de Cuspeti; despues de haberla recibido en Coleco con la grandezga española y con toda pompa.

El mismo en Bruselas, confirmó y subfijó todos los privilegios del Hospital concedidos por los Sumos Pontíficos, Reyes de España, Aragón y Sicilia; mandando se observen a la letra, pena de su indignacion y de mil cruzas.

El mismo en Bruselas, puso bajo su inmediata proteccion a la Orden de S. Juan, permitiéndola distinguir sus edificios y posesiones con Escudo y Armas Reales.

El mismo en Coleco, con alusion a otro decreto de Felipe de 1522, dado en Bruselas, mandó que no se ejecutasen las Bulas Apostólicas en que viniesen provisiones de Dignidades, Prioratos, Encomienas y cualesquiera Beneficios de la Or-

den del Hospital, si no tienen el consentimiento del
Gran Maestro, antes bien se reservan en el Con-
sejo, por el valor de cinco mil florines.

El mismo en Amberes, tomó nuevamente
a la Orden del Hospital bajo su inmediata
proteccion; y confirmó otra vez todos los privilegios
de sus antecesores por el valor con que se portaron
en Berberiva.

15. El Señor Don Felipe 2.^o, en Monzon,
confirmó todas las inmunidades, Exentas, y Breves
Apostólicos a favor del Hospital y los privilegios
concedidos a la Castellania de Emposta, por los
Reyes Don Jaime, Don Alonso, Don Pedro
y D. Juan de Aragón.

Se despacharon veinte y siete Cédulas Rea-
les, para que los Obispos de la Corona de Castilla,
so color del Concilio Tridentino, no hiciesen la vi-
sita en las Iglesias de la Orden Militar de San
Juan de Jerusalen.

El mismo confirmó el privilegio de su padre
el Ser. Carlos 5.^o, mandando de nuevo que no

se admitan las Bulas Pontificias, en que se provean cualesquiera Beneficios de la Orden de San Juan, si no tienen el expreso consentimiento del Maestre y Convento.

17. Este mismo Monarca, declaró conformándose con lo practicado por su Padre, y habiendo meditado informe de los Capitanes generales mas antiguos y experimentados que á la Capitana y Estandarte de Malta, se le debia el primer lugar en las ocasiones navales, con preferencia á la de Génova y á las de cualquiera otras Ordenes y Cuerpos, no solo porque la de Malta es mas antigua y abraza mas naciones, sino tambien porque en ella concurren mas particulares y justas razones, sobre cuyo asunto se encuentra tambien un Breve del Santo Padre Pio 5.^o.

18. El Sr. Don Felipe 4.^o, confirmó lo mismo.

El mismo ratificando la misma prerogativa, prometió á la Orden de S. Juan, que tendria siempre un buen protector en la Magestad Ca-

folio 2.

17. El Sr. Don Felipe 5.^o, en Madrid, confirmó aprobó y ratificó todos los privilegios concedidos á la Orden de San Juan, tanto por los Sumos Pontífices como por sus antecesores, el Sr. D. Carlos 3.^o y demas, extendiendo esta confirmacion á los Reinos de Sicilia, pena de mil escudos á los contraventores.

El mismo Señor Don Felipe 5.^o, declaró precediendo consulta del Consejo, que la Orden de S. Juan de Jerusalem, no debía pagar diezmos de los bienes que poseia, ni de los que adquiriese en lo sucesivo.

El Sr. Don Carlos 3.^o, en S. P. Defenso, mandó que donde la Religion del Hospital tenia territorio separado, hiciese la union de los Beneficios de sus Iglesias, por sus propios jirces eclesiásticos, espresando que se movia á esto con el objeto de promover la disciplina eclesiástica, y por la especial proteccion que siempre ha dispensado, á imitacion de sus gloriosos y augus-

los predecesores, de la Orden de S. Juan; cuyos privilegios, dice, están nivelados a las disposiciones del Tridentino. Se comunicó por orden circular a los Pres. Obispos y a las Asambleas del Hospital.

El mismo Monarca, concedió a todos los Caballeros de la Orden el uso del bastón.

21. El Sr. Don Carlos 4.^o, incorporó a las Corona de España, las Lenguas y Asambleas de Aragón y Castilla, declarándose Gran Maestro de la Orden en la Península, y actualmente se halla S. M. en el ejercicio de esta prerrogativa, en virtud de la Ley 14, tit. 3, lib. 4 de la Novísima Recopilación. (Véase la nota núm.^o 2).

Con fuerza de esta Real Cédula, quedó subsistente la antigua Milicia de S. Juan de Jerusalén, sin otra diferencia de su estado anterior, que la de vivir sus Caballeros fuera de Convento, a pesar de que muchos de ellos hicieron la profesión Religiosa, mediante licencias pontificias, y reuniéndose todos en Capítulo general, que cele=

braron en Saragoza, reconociendo al nuevo Gran Maestre y a todos sus sucesores por Gobernadores de la Orden; se sometieron a todo lo acordado en la expresasada Real Pragmática.

22. El Sr. Don Fernando 2.^o, hijo del Rey Don Carlos 4.^o, sucesor suyo en la Corona de España, y en el Magno y Real Magisterio de la inclita y militar Orden de S. Juan, por lo que toca a los Caballeros de estos Reinos.

23. La Señora Dona Isabel 2.^a, actual Gran Maestra de la Orden de S. Juan en sus dominios. Conociendo el mérito especial de la Sagrada Milicia, la ha distinguido al organizar las Órdenes de Caballería en España, y modo de concederse sus cruces, colocando a la de San Juan, la primera después de la insignie del Excmo de Oro; procedia en esto que tan honroso distintivo se diese con arreglo a lo que previenen los Estatutos de la Orden, que aun están en su fuerza y vigor, puesto que no los ha derogado Su Santidad, y de consiguiente

parecia regular que se oyese á las dos respectivas
Asambleas de Aragon y de Castilla, que
aun subsisten, siempre que hubiera de otorgarse
á alguno esta gracia, como siempre se practicó
y sucede en el Consejo de las cuatro Ordenes
Militares.

Refundió en la Asamblea de Aragon
todos los negocios concernientes á la del Gran
Priorato de Catalunya y Mallorca, en los
mismos terminos que ya lo estaban los de la Re-
sidencia de Navarra y Valencia.

Estos actos y otros muchos Reales De-
cretos que ha expedido esta augusta Señora, la
acreditan de hecho y derecho indisputable la
Sagrada preeminencia de Gran Maestro de
la inclita Orden de San Juan, con los derechos
y todas las demás regalías de que disfrutaban
los Grandes Maestros de Jerusalem, Rodas
y Malta.

Privilegios concedidos á la Orden Militar
de San Juan de Jerusalem, por los
Reyes de Nápoles y Sicilia:

1. Ruggiero Rey de Sicilia, tomó bajo su inmediata protección á la Orden del Hospital y sus bienes, otorgada facultad para designar Capellanes que sirviesen en sus Iglesias sin sujecion alguna mas que al Capítulo de la Orden y al Romano Pontífice, constándoles de su suficiencia, bien fuese por testigos ó por cartas.
2. Guillermo Rey de Sicilia, confirmó á favor del Hospital todos los privilegios que concedieron sus predecesores.
3. El Rey Don Fernando, en Burgos confirmó todos los privilegios del Hospital, concedidos por sus antec-

sores los Reyes de Sicilia.

4. El Ser. Emperador Carlos 5.^o confirmó los mismos.

El mismo codicé á favor de la Orden de S. Juan, la Isla de Malta, el Goxo y Eriquet, mediante el anual reconocimiento del Gualcon, al Rey de Sicilia.

El mismo ratificó de nuevo los privilegios del Hospital, concedidos por los Reyes de Sicilia y permitió á la Orden que se sacase trigo para Malta.

5. El Ser. Don Felipe 2.^o, confirmó los mismos en Toledo.

6. El Ser. Don Felipe 4.^o, mandó al Virrey de Sicilia no impidiese á la Orden de San Juan, el que sacase dos mil salmas de trigo, sin imposición alguna.

7. También confirmó los privilegios del Hospital, por lo tocante á Sicilia el Ser. Don Felipe 5.^o

8. El Ser. Don Carlos 3.^o, estando en Nápoles, confirmó todos los privilegios Pontificios y Reales de sus predecesores á favor de la Orden de S. Juan, mandando posteriormente que se pasasen oficios eficaces con la Corte Romana.

Privilegios concedidos à la Orden Militar
de San Juan por los Em-
peradores de Alemania.

1. . Federico 1.^o Parturgeo, Emperador de Romanos,
tenió bajo su inmediata protección à la Orden del Hos-
pital y sus bienes, declarándoles libres de toda gabela
e imposición, y quitó de las contribuciones para puentes,
confirmando la posesión de lo adquirido y por adquirir,
prohibiendo à todas las personas eclesiásticas y seculares
ejercer jurisdicción alguna sobre las personas del Hos-
picio, pena de cincuenta libras de oro; cuyo privilegio
se halla firmado por un Patriarca, un Arzobispo, diez
Obispos y quince personajes con los títulos de

Duques, Condes y Marqueses.

El mismo Federico, Emperador de Romanos, tomó bajo su protección á las personas y bienes del Hospital.

2. Federico 2.^o, Emperador de Romanos, en Verona, recibió bajo su inmediata protección Imperial, á la Orden del Hospital declarándola libre de toda contribución, servicios, puertos, pasajes, &c., pena de cien libras de Oro á los contraventores.

3. Carlos 4.^o, Emperador de Romanos, confirmó y renovó á favor de la Orden del Hospital todos los privilegios que le concedió Barbaroja.

4. Carlos 5.^o, Emperador de Romanos, confirmó los privilegios del Hospital, concedidos por Enrique, Federico, Felipe, Carlos, Federico, Maximiliano y demás Emperadores en la misma forma que si dichos privilegios estuviesen insertos de verbo ad verbum, mandando á los Príncipes eclesiásticos y seculares no contravenir á los privilegios de la Orden del Hospital, pena de su indignación y de cien marcos de Oro aplicados la mitad al fisco, y la otra mitad al Gran Maestro.

27.
5. Rodolfo 2.^o, en atención a los méritos de los Caballeros del Hospital, y a instancia del Romano Pontífice, del Señor Don Felipe 2.^o, Rey de España; y de varios Príncipes, declaró que a la Orden de San Juan, tocaba privativamente conferir, tanto el Priorato de Bohemia, como las Encomienclas, todo con vista de instrumentos que tenían fuerza de contratos.

6. Fernando 2.^o, mandó se observasen todos los privilegios del Hospital; y haciendo grandes elogios de la Orden, dió el título de Príncipe con tratamiento de Alteza, al Gran Maestro y a sus sucesores.

El mismo Emperador confirmó el privilegio y declaración de Rodolfo 2.^o, sobre conferir privativamente por la Orden de S. Juan, el Priorato y Encomienclas de Bohemia.

Ademas existen 109 privilegios, esenciones, y providencias, tanto de los Reyes de Francia y sus Tribunales, como de los Reyes de Hungría, Armenia, Polonia, Inglaterra y Estados Generales, Duques de Borgoña, Marsella, Lorena y Saboya.

Noticia de los Santos Pontífices, por orden
cronológico, y la de las Bulas, Breves, pri-
vilegios y constituciones apostólicas que han
dado á favor de la Orden Militar
de S. Juan de Jerusalén, &c.

1. La Santidad de Urbano 2.^o, concedió á los Reyes
de España que pudiesen someter á Monasterios todas las
Iglesias que recobrasen del poder de los Saracenos, juntamente
con las decimas y primicias, extendiendo la misma facul-
tad á los Príncipes y Magnates del Reino.
2. La Santidad de Pasqual 2.^o, en la Bula que
empieza *Pix postulatio*, tomó bajo su protección al Hos-
pital de Jerusalem, quando estaba gobernándolo
el Rector Cercado, y juntamente á todos sus tra-

nes habidos y por haber en cualquier parte del mundo;
eximiéndolos de pagar las décimas á los Obispos y esta-
bleciendo que tanto el Hospital, como las
personas de las parroquias occidentales,
solamente estuviesen sujetos al Gran Maes-
tre y á sus sucesores. Esta firmada de Su
Santidad y de doce Cardenales. (V. la nota núm. 12).

3. La Santidad de Gelasio 2.^o, confirmó la regla
del Hospital.

4. La Santidad de Calisto 2.^o, tomó bajo la inmedia-
ta protección de la Santa Sede al Hospital y sus bienes &c.

5. La Santidad de Honorio 2.^o, expidió una Bu-
la que empieza Cum dilecti, &c.

a. Otra que empieza Soler annuere que confirma to-
dos los privilegios exenciones y libertades concedidas á la Or-
den del Hospital por los Pontífices, Príncipes y
Reyes.

Otras dos que empieza la una Cum inter vos, y

la otra *Andivimus* C^{ta}.

6. La Santidad de Inocencio 2^o, expidió tres Bulas con algunos privilegios y esenciones. (Vase la nota num.^o 9.)

α. La Santidad de Celestino 2^o, confirmó la Bula del Hospital: tomó bajo la inmediata protección de la Silla Apostólica á todos los bienes y Caballeros del Santo Sepulcro, nombrando todas sus hipotecas; cuya Orden fue incorporada posteriormente á la del Hospital.

8. La Santidad de Lucio 2^o, tomó bajo su inmediata protección al Hospital, Religiosos y bienes C^{ta}.

α. La Santidad de Eugenio 3^o, mandó restituir al Hospital todos los bienes que se le habian usurpado.

α. 10. La Santidad de Anastasio 4^o, por su Bula que empieza *Christiana*, puso bajo la protección inmediata á la de la Santa Sede á la Orden del Hospital á sus personas y bienes, dándole la facultad para levantar Colonias en sus posesiones y nombrar capellanes para la administración de Sacramentos, sin mas sujeción que al Romano Pontífice y á los Prelados de la Orden; exime á esta de las décimas, y la pone en libertad de ir á cualquier Obispo para lo relativo á los Ordenes, Sacramentos,

y consagracion de Altares. Esta Bula fue expedida en remuneracion de la toma de Ascalon, que costó mucha sangre á los Caballeros del Hospital.

11. La Santidad de Adriano IV, en presencia de este Pontífice y del Consistorio de Cardenales, se decidió en juicio contradictorio la omnimoda estension de los Párrocos, Iglesias y dependientes del Hospital, de la jurisdiccion de los Obispos Orientales. Véase la nota nú.^o 6).

12. La Santidad de Alejandro III. Este Pontífice, imitando el ejemplo de sus antecesoros, recibió tambien bajo su inmediata proteccion al Hospital y todos sus bienes; le dió facultad para erigir Iglesias, oratorios y cementerios en los lugares despoblados ó desiertos; se eximió de las décimas y juró sus Iglesias, capellanes y sacerdotes fuera de la jurisdiccion y entredicho de los Obispos, pues no reconocian otro superior que el Sumo Pontífice y el Capitulo de la Orden. Si en lo relativo á las Ordenes, administracion de Sacramentos y consagracion de Altares, habia denegacion por parte de los diocesanos, les daba autoridad para acudir á cualquier Obispo. Mandó que fuese reconocido como Gran Maestre, é canónicamente elegido por los reli-

a.

cios del Hospital. Confirmó todas las donaciones que se le hubiesen hecho y se le hiciesen en lo sucesivo. (Véase la nota núm. 17).

13. La Santidad de Licio 3^o, dió á favor de la Orden de San Juan 13 Bulas.

La cuarta, Si discriminia, manda á los Obispos que publiquen en sus Iglesias, todas las disposiciones apostólicas, generales y especiales, obtenidas por los Caballeros y Religiosos del Hospital, para que se les administre justicia, y declara que en el Concilio Lateranense no habían sufrido alteracion sus privilegios.

La quinta Atenderes, encarga á los Ordinarios que vean y examinen con cuidado los privilegios que les presentan los Caballeros del Hospital.

a. La última Illos summi, manda excomulgar á los que hurtan los bienes del Hospital, y pongan violentamente las manos en los religiosos.

La undécima Cum vos, se dirige á declarar que las Letras Apostólicas obtenidas contra el sentido de los privilegios del Hospital, no los atacan en modo alguno.

La duodécima Cum inter vos, establece que para de-

a.

rogar los privilegios del Hospital, sobre decimas y otras cosas, se necesita de expresa mencion de la Orden. (Vase la nota núm.^o 10).

14. La Santidad de Urbano 3.^o, espació ocho constituciones apostólicas a favor de la Religión de S. Juan.

a.

La cuarta *Christiance fidei*, dispone que todos los bienes del Hospital adquiridos y por adquirir, y sus personas, están bajo la inmediata protección de la Sede Apostólica. Da facultades para erigir Iglesias y poner sacristías para la administración de Sacramentos, sin otra sujeción que al Romano Pontífice y al Capítulo general de la Orden. Exime al Hospital del pago de decimas, y prohíbe a los Ordinarios promulgar excomuniones y poner embargos en sus Iglesias.

La sexta *Iustis parentibus*, da facultad al Gran Maestro y Hermanos, para que nombren presbíteros seculares que administren Sacramentos, así a ellos como a los pobres del Hospital, y declarar que solo están sujetos a la Sede Apostólica y al Capítulo general.

La octava encarga a los Prelados Católicos, la observancia de todos los privilegios concedidos al Hospital.

15. La Santidad de Gregorio 8.^o, contribuye mucho para la defensa y preservacion de los privilegios de la Orden Militar de San Juan de Jerusalen, la Constitucion Apostolica que empieza *Audita*.

α. 16. La Santidad de Clemente 3.^o. Este Pontifice expidió tres Bulas, las cuales se dirigen á restituir los privilegios de algunos de sus antecesoros y confirmarlos juntamente con las inmunidades y exenciones otorgadas por los Príncipes seculares.

α. 17. La Santidad de Celestino 3.^o, expidió la Bula primera recominiendo á los Prelados Católicos sobre la infraccion de los privilegios de la Orden del Hospital, y les manda excomulgar á los transgresores.

La segunda confirmó la Regla de las Religiosas de Saxena de la Orden de San Juan, en obsequio, que se hallan exentas de la jurisdiccion del Gov. Obispo de Lérida, y sujetas al Gran Maestro y Convento de la Orden de San Juan.

La tercera Si diligenter, encargó á los Obispos que no reciban nadas de las mandas hechas al Hospital, &c.^a.

La cuarta Si *discriminia*, dispone que los Ordinarios hagan publicar las Letras Apostólicas concedidas al Hospital, cuando sus Religiosos se las presentaren y declara que el Concilio Lateranense no habia reservado ni disminuido sus exenciones.

α. 18. La Santidad de Inocencio 3.^o, es de los que mas han protegido á la Orden de S. Juan: entre otros años concedió veinte Bulas á su favor. Cuya digna de premio ha sido siempre á los ojos de la Iglesia, esta Santa Religión!

α. La sexta *Christiane Fidei*, confirme y conceda los mismos privilegios al Hospital; prohibe que se enajenen sus bienes; le faculta para construir Iglesias, y le exime de la jurisdiccion ordinaria.

α. La nona *Quieti Vestra*, declara que los Hermanos del Hospital no tienen obligacion de obedecer las Letras Apostólicas, quando se oponen á sus privilegios, si no se hace mencion expresa de la Orden de S. Juan.

α. La decimatercia *Non absque doloris*, escomulga á los usurpadores de los bienes de la Orden del Hospital.

La decimanoava recomulga á los que pusieren las
manos con violencia, en los Hermanos del Hospital, des-
pués de confirmar la exención de décimas y novales.

La vigésima manifiesta á la Orden la gratitud
de la Sede Apostólica por los auxilios que habia enviado
al Rey de Armenia.

19. La Santidad de Honorio 8.^o. Pinte y une
con las Bulas expedidas por este Pontífice á favor
de la Orden de San Juan.

a. La cuarta. Cum á Nobis, confirma una de
las Bulas de Clemente 3.^o, acerca de privile-
gios é inmunidades concedidos al Hospital
por los Pontífices y Reyes.

La decimaquinta Ad injurias, recomienda
á todos los Potestades la protección á los Hermanos del
Hospital, contra todos los que les molestasen, haciendo
uso de las censuras.

La vigésima primera, encargó á la Orden de San
Juan, la defensa del Reino de Chipre.

20. La Santidad de Gregorio 9.^o, siguiendo los pasos
de sus predecesores agració con once Bulas al Hospital.

La quinta Religionis vestrae, in qua libet ad
Hospitalem de gavelas, decimas, passage &c. Concedit facultatem
para hacer Iglesias en qualquiera parte; y los
agracia con muchas indulgencias &c.

21. La Santidad de Gregorio 14.^o, concedió y apro-
vó varios privilegios á la Orden.

α. La Ex parte dilectorum, revoca todas las
enagenaciones que se hayan hecho de los
bienes del Hospital.

α. La Cum à religiosorum, manda que no
se dé la absolucion á los escomulgados por
perjuicios y menoscabos á la Orden del Hos-
pital, hasta tanto que hayan satisfecho
congruamente.

α. La Non absque doloris, escomulga á los
que se apoderan de las posesiones y legados
del Hospital, ó le exigen decimas de sus
labores y ganados.

22. La Santidad de Alejandro 6.^o, con mas
de veinte Bulas y Constituciones, favoreció á la Orden
Militar de S. Juan de Jerusalen. (Vase la nota núm.^o 15.)

a.

La Christiana Fidei, toma bajo la inmediata protección de la Orden del Hospital, prohibiendo la enajenación de sus bienes, con el fin de que siempre se conserven. Da facultad para edificar Iglesias. 6.^a

a.

La Absque dolore, profiere excomunion contra los usurpadores de los bienes y legados del Hospital, contra los que le exigen décimas y excomulgan a sus hermanos.

La Cum Ordinem, concede a los Hermanos y Caballeros del Hospital, llevar vestido negro en la Ciudad; y en las batallas y guerras fuben rojo con Cruz Blanca.

Estableció que la Orden del Hospital, no debe obedecer Letras del Papa, aunque en ellas se inserte la cláusula general de los exentos y privilegiados.

23.

La Santidad de Urbano 4.^o, dispuso que aun los Hermanos profesos del Hospital, pudiesen tener bienes patrimoniales.

a.

Por otra Bula aprobó la institucion de la fiesta que hacia la Orden del Hospital al Santisimo Sacramento, mandando que la observase perpetuamente en sus Iglesias.

24.

La Santidad de Clemente 4.^o, continuó el ejemplo

de sus predecesores; hemó con muchas Bulas á la Orden Militar de San Juan de Jerusalén.

Cum dilecti, declara que los Prelados eclesiásticos no tienen autoridad alguna en los Hermanos, Iglesias, ni Obispos del Hospital, porque no rueren sino al Papa por su verdadero Obispo.

En otra refiere las muchas vidas que costó á los Caballeros del Hospital, la conquista de la Siria.

25. La Santidad de Gregorio 10, despachó una Bula á la Orden Militar, eximiéndola del pago de décimas y subsidio, &c.

26. La Santidad de Inocencio 3.^o, confirmó todos los privilegios y exenciones del Hospital, por la Bula *Cum à nobis*, &c.

27. La Santidad de Nicó 2.^o, confirmó los privilegios y exenciones del Hospital.

a. 28. La Santidad de Vicedao 3.^o, por la Bula *Cum à nobis*, confirmó y aprobó todos los privilegios, exenciones y libertades de la Orden Militar de S. Juan, concedidas tanto por sus predecesores, como por los Reyes y Príncipes Soberanos.

29. La Santidad de Martino 4.^o, confirmó los privilegios del Hospital, &c.^a

30. La Santidad de Amvrio 4.^o, confirmó todos los privilegios del Hospital, aun los concedidos por los Príncipes seculares.

31. Los Santidad de Nicolao 4.^o, confirmó todos los privilegios del Hospital, &c.^a

32. La Santidad de Celestino 5.^o, eximio á los Hospitalarios de las procuraciones, y derechos que pagaban los demas eclesiásticos, &c.^a

33. La Santidad de Bonifacio 8.^o, elogió muchísimo á los Caballeros del Hospital, por la defensa de la Virgen-Santa: lo mismo hizo en cuatro Bulas posteriores.

Confirrió la Regla de la Orden de Fr. Placido de Pedro, que se habia perdido en las expediciones de la Virgen-Santa y Sitio de Tolemayda.

34. La Santidad de Benedicto 11 por la Bula Cum á nobis petitur, confirmó las exenciones, libertades, privilegios e indulgencias del Hospital, &c.^a

35. La Santidad de Clemente 5.^o, en la Bula, manda al Maestro del Hospital, vaya á Roma

para tratar de recobrar las Sierras Santas.

Suprimió la Orden de Sanzen de Constantinepla y Cointo, incorporándola, con todos sus bienes a la Orden de San Juan.

Confirbió los privilegios de sus predecesores; y tambien las exenciones de los Principes seculares, por la Bula que empieça Cum à nobis.

a. Mando' fuesen excomulgados todos los que molestaban à los Hospitalarios en sus personas y bienes, aunque se hallasen revestidos de Dignidad Pontifical; Bula Ex sit cunctos.

a. Estinguió la Orden Militar de los Templarios, adjudicó por la Bula Ad providam, sus bienes y templos, à la de San Juan y refirió los grandes servicios de los Hospitalarios, encareciendo su celo en la cura de almas.

a. Declaró por nulas las enagenaciones de los bienes, sitios y muebles del Hospital; y prohibió la enagenacion bajo graves penas.

36. La Pontificad de Juan 22, traspasó à los Caballeros del Hospital, todos los bienes y derechos de los Templarios. Estos bienes y derechos son los que pro-

seian en Aragon, Mallorca y Cataluña, con intervencion del Embajador y Apoderado especial del Rey D. Primes.

Mediante la Bula *Dudum felicitis*, revocó todas
 a. las enagenaciones de los bienes porciones y derechos del Hospital, hechas por cualquiera persona á excepcion de las hechas por los mismos Hermanos, en conformidad á la Constitucion de Clemente 5.^o.

Por la Bula *Litteras regias*, disuadió á Alfonso 11, que queria erigir en sus Reinos una nueva Orden Militar con los bienes de los Complutarios, instándole para que entregase los mismos bienes á la Orden de S. Juan de Jerusalem, segun lo establecido en el Concilio de Viena y por Clemente 5.^o, asegurándole al mismo tiempo que ninguna Orden Militar, seria de tanta utilidad y prestaria tan buenos servicios á sus Reinos, como la del Hospital.

La ^a Antea cetera, declaró y mandó que los Hermanos del Hospital no entregasen á los colectores Apostólicos, los frutos de los beneficios vacantes de la Religion, porque exponian con buen ánimo sus personas y bienes contra las injurias de los infieles.

Mando' al Gran Maestre, que diese la relacion de los Prioratos de San Gil y de Celera, aunque nascen en Roma, e hizo donacion a la Orden de S. Juan de todos los bienes que poseian los Comptorios en Castilla y Leon.

37. La Santidad de Benedicto 12, escribio' al Gran Maestre Villanova, participandole su exaltacion al trono Pontificio, le exhorto' a que pidiese a Dios con sus Prehijos, le diese acierto en el gobierno de la Iglesia, y le encargó la defensa de Rodas.

38. La Santidad de Clemente 6º, mediante la Bula Dum frequenter, declaro' que la facultad de los Cardenales, para conferir cualquiera beneficio, no debia entenderse de los pertenecientes a las Iglesias y Encomiendas de la Orden del Hospital, pues estos deben proveerse por los Hermanos del Hospital, y que lo contrario se tenga por irrito y nulo.

a. La Bula Licet Ecclesia, declaro' que el Gran Maestre, Hermanos, Hermanas, Cofrades y dependientes del Hospital, sus Prioratos, Baillages, Encomiendas, Miembros, Capillas, Iglesias y Oratorios, estan exentos de la jurisdiccion Ordinaria, de tal modo que los Obispos, Arzobispos, y demas

Prebados eclesiásticos no pudiesen ejercer ningún acto en sus personas e Iglesias, aun por razón de delito, por estar sujetos inmediatamente a la Sede Apostólica.

a. 39. La Santidad de Inocencio 6.^o, por la Bula que empieza *Hospitalis Hierosolymitani*, prohibió a los Hermanos del Hospital, toda enajenación de los bienes y derechos de la Orden, sin consentimiento del Romano Pontífice.

40. La Santidad de Urbano 5.^o, declaró, que la Orden de San Juan, no estaba comprendida en la imposición y reparto que hizo a todo el Clero secular y regular a favor de Carlos 5.^o, Rey de Francia.

El mismo Pontífice de vuelta de Italia, vino en las Galeras del Hospital, y recomendó al Lefe de la Orden las personas del Emperador y Patriarca de Constantinopla. (Véase la nota núm.^o 17).

a. 41. La Santidad de Gregorio 14, por la Bula *Apostolica Sedis*, declaró por irritas todas las enajenaciones de los bienes y derechos del Hospital; y de nuevo las prohibió.

En el mismo año encargó al Gran Maestro, la defensa de Cermeira.

Autorizó la permuta que hicieron los Caballeros de

a.

Santiago y Calatrava, con los del Hospital, de los bienes que
tenian aquellos en Aragón, por los que poseian estos en Casti-
lla, que habian sido de los Comendarios.

a.

Este Pontífice, llamó á la Orden del Hospital,
muro muy fuerte de la Cristiandad,
y le mandó, pena de excomunion, admitiese el gobierno del
Reino de Chipre.

a.

La Santidad de Urbano 6.^o, por las Bulas de
Nentis restia, confirmó la de Gregorio 11 de 1312, en que ca-
saba y anulaba todas las enagenaciones de los bienes del
Hospital.

La Santidad de Bonifacio 9.^o, mandó, que no que-
riendo dar los Obispos la institucion á los Capellanes pre-
sentados por los Hospitalarios, la dién en lugar de los Or-
dinarios, los conservadores de los privilegios del Hospital.

La Santidad de Gregorio 7.^o, declaró los bienes de
la Orden del Hospital, exentos para siempre de toda impo-
sicion para el socorro de Tierra-Santa, 8.^o

a.

La Santidad de Alejandro 5.^o, espidió una Bula
en que revocó todos los rescriptos, Bulas, y concesiones del An-
tepapá Benedicto 13, Don Pedro de Luna, sobre conferir los

Priorato, Castellania de Amposta, Encomendas y Beneficios del Hospital, en oposicion con la forma de sus Estatutos.

La *Polex annuere*, despues de confirmar todos los privilegios concedidos al Hospital de Jerusalem, deben estenderse al de Rodas.

Envio tambien al Gran Maestre, para tratar varios negocios con los Reyes de Francia e Inglaterra.

46. La Santidad de Pío IX, por su Bula *Cum a nobis*, confirmó todos los privilegios y exenciones de la Orden de San Juan de Jerusalem.

47. La Santidad de Martino V, estableció que en lo sucesivo se diesen por el Gran Maestre y Convento, las Encomendas conferidas por el Antipapa Pío II.

α. La *Sedis apostolica*, confirmó todos los privilegios y exenciones del Hospital, y prohibió las enagenaciones de los bienes de la Orden.

α. La *Dispensations Divina*, confirmó todas las donaciones hechas por los Emperadores y Reyes, a los Maestres y Hermanos de la Orden Teutónica, y las incorporaciones y uniones de estos, a las Iglesias y casas del Hospital.

48. La Santidad de Gregorio XIV, por la Bula

α. Dum paterna, anulé todas las invenciones de los bienes y derechos del Hospital.

Exortó al Rey de Castilla asistiese á los Caballeros Hospitalarios contra el Sultán de Egipto.

Este Pontífice quiso emprender las rentas de las Iglesias, para defender á Rodas; y confirmó los Estatutos hechos por el Gran Maestro, Lastic, y su capítulo general.

49. La Santidad de Sixto 5.^o, confirmó la Bula de Gregorio 9.^o, declarando la esencion de décimas y de la jurisdiccion de los Ordinarios, porque los Hospitalarios y sus bienes, están inmediatamente sujetos á solo el Romano Pontífice.

α. 50. La Santidad de Calisto 3.^o, por la Bula Inter ceteras, confirmó y renovó, aunque no estuviesen en uso, los privilegios y esenciones del Hospital, concedidos por sus antecesores.

51. La Santidad de Pio 2.^o, por la Bula Praeclarus, relajó las austeridades de la Regla del Hospital. Este mismo Pontífice incluyó los servicios de la Religión de San Juan, diciendo, que al valor de sus Caballeros, se debía todo cuanto se conservaba en Oriente.

52. La Santidad de Paulo 2.^o, expidió una Bula

a. confirmando otra de Calisto 3.^o, y dos Breves, al Gran Maestro, para que estableciese el Capítulo General en Roma, al cual asistió exhortando á los Caballeros Religiosos, á que conservasen la Orden.

55. La Santidad de Sixto 4.^o, por la Bula,

a. Apostólica, renovó y aprobó la Constitución de Eugenio 4.^o contra las enagenaciones de los bienes del Hospital que de nuevo anula, aunque se hubiesen hecho con autoridad Apostólica, y con las mismas estoviesen confirmados; declarando que contra el Hospital, no obra prescripción alguna, compritiéndole en cualquier enagenaciones la restitución *in integrum*.

La Exigit vestrae, declaró que las colaciones de los Prioratos, Bailiages, Preceptorias y demás Beneficios del Hospital, hechas por el Papa, sin esta cláusula de consensu Magistri & Conventus dictae Religionis, son nulas y no acarrean perjuicio alguno al Hospital.

a. Remitió Cartas y Letras conservatorias de los privilegios del Hospital, á todos los Patriarcas, Arzobispos y Obispos de la Cristianidad, por la Bula que empieza Dum nostrae.

Dió facultad al Maestro, para retener en cada Priorato de cada cinco á cinco años, los frutos de las Encamienelas vacantes, para sostener las cargas del Magisterio.

54. La Santidad de Inocencio 8.^o, por la Bula
α. *Landibus et honore*, suprimió las Órdenes de San Lázaro y del Santo Sepulcro, y las unió á la Orden del Hospital, con todos sus bienes, dando facultad al Gran Maestro y Convento, de conferir los Beneficios de dichas Órdenes.

- α. La Provisiónis nostrae, revocó y anuló todas las enagenaciones que se hubiesen hecho y se hicieron de los bienes del Hospital.

- α. Mandó se restituyesen al Hospital los bienes usurpados.

55. - La Santidad de Alejandro 6.^o, por la Bula
α. *Unum debitor*, confirmó los privilegios del Hospital; y mandó se le restituyesen los bienes enagenados.

Nombró al Gran Maestro, Obispo, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Legado y Capitan general de la Armada de la Liga contra el Turco.

56. La Santidad de Pío 2.^o, por la Bula *Romani Pontificis*, confirmó la incorporacion de las Órdenes

de San Lazaro y del Santo Sepulcro, á la de S. Juan, así como la de la Casa de Dios, de Monte Morillon.

α.

La Bula *Decet Romanum*, confirma, ratifica y aprueba de motu proprio, deliberadamente y sin instancia de persona alguna, todos los privilegios, inmunidades, indulgencias y exenciones concedidas á la Orden Militar de San Juan de Jerusalem, á sus Hermanos, Religiosos, Iglesias, Capillas y Oratorios, encargando que recobren todos los bienes muebles é inmuebles mal enagenados, conforme á la Constitución de Eugenio 4.^o, 8.^a.

α.

Este Pontífice llamó á los Caballeros del Hospital para ser Guardas del Concilio Lateranense.

57. La Santidad de Leon 10, autorizó á los Superiores del Hospital para dispensar en los Beneficios la edad é ilegitimidad.

Este Pontífice elogio mucho al Gran Maestro, por la defensa contra los Turcos.

α.

58. La Santidad de Adriano 6.^o, en el Breve que expedió, elogio la gran defensa que hicieron en Rodas los Hospitalarios, y les manda vagar con el Convento á Roma.

59. La Santidad de Clemente 7.^o, confirmó por la Bula *Debitum pastoralis*, todos los privilegios e indulgencias de la Orden, aun aquellos cuyos originales se habían perdido en la defensa de Rodas.

a. Este Pontífice confirmó la donación que hizo á favor del Hospital el Sor. D. Carlos 5.^o, y dió orden al Maestro, no desarmase sus galeras para guardar las costas pontificias. (Véase las notas núm.^{os} 15 y 25.)

a. 60. La Santidad de Paulo 3.^o, por la Bula *Gregis Dominica*, confirmó todos los privilegios, exenciones, libertades, inmunidades, gracias e indultos que concedieron al Hospital sus Santos Predecesores.

Este Pontífice escribió al Gran Maestro, para que uniese su escuadra á la pontificia, contra el poder de los Turcos. Recomendó al Sor. Carlos 5.^o, toda la Orden del Hospital; y suplicó le sirviese la Religión con sus navíos para ir á Vique. (Véase la nota núm.^o 17.)

61. La Santidad de Paulo 3.^o, después de confirmar varios privilegios, prometió á los Caballeros su protección.

62. La Santidad de Paulo 4.^o, confirmó en la

a.

Bula *Salubri Regularium*, los Estatutos y costumbres del Hospital, que se hallan en un volumen, bajo el nombre del Gran Maestro, Fr. Claudio de La Sengle.

63.

La Santidad de Pio 4.^o, dió varias Bulas estableciendo y aprobando sin limitacion alguna, todos los privilegios del Hospital, e invitó al Gran Maestro, para que asistiese al Concilio Tridentino, dándole una décima en beneficio de las fortificaciones de la Isla de Gozo.

64.

La Santidad de Pio 5.^o, estableció y confirmó todos los privilegios y exenciones del Hospital, y elogió la defensa de Malta.

65.

La Santidad de Gregorio 13, dió varias Bulas, confirmó los privilegios de sus antecesores.

66.

La Santidad de Sixto 5.^o, por la Bula, *Salubris*, confirmó los Estatutos del Hospital, y los privilegios concedidos por sus antecesores. (Véase la nota núm.^o 15).

a.

Este Pontífice concedió al Gran Maestro, que tuviese en Roma las mismas prerrogativas que en su Convento.

67.

La Santidad de Gregorio 14, expidió la Bula

Llanta, confirma en ella los privilegios del Hospital que se concedieron sus antecesores, extendiéndolos á los Cofrades y Concelos. (Véase la nota núm. 11).

Escribió al Gran Maestro, dándole cuenta de su exaltación al Pontificado.

68. La Santidad de Clemente 8.^o, por la Bula *Pastoris*, confirmó los privilegios de sus predecesores.

a.

Después por otro Breve, que se pensase sobre un nuevo modo de elegir al Gran Maestro.

Mandó que para conferir la Gran Cruz de la Orden, se atendiese mas á los méritos que á la ancianidad.

69. La Santidad de Paulo 5.^o, por la Bula *Pastoris aeterni*, confirmó los privilegios del Hospital, &c.^o.

La *Accipimus*, mandó que la Gran Cruz del Hospital, no se confiriere por antigüedad, sino atendiendo á los méritos segun el estatuto de *Electiohibus*, si estaba en uso.

70. La Santidad de Gregorio 15, expidió la Bula *Militantis*, confirmatoria de los privilegios del Hospital, &c.^o.

Permaneció al Gran Maestro á qui aparejase sus navés contra los Turcos, y alabó la disciplina regular de la Orden del Hospital.

71. La Santidad de Urbano 8.^o, por la Bula Universalis, confirmó los privilegios del Hospital, &c.

a. La Egregia, confirmó la Bula del Gran Maestro Antonio de Paulas, y del Gran Consejo, en que se concedia, por una vez al Rey de España, que pudiese nombrar para el Priorato de Castilla y Leon, la persona de sangre Real, que mejor le pareciese.

a. La Bula Militantis, en que declaró por nulas todas las investiduras, concesiones, locaciones, y enagenaciones de los bienes, derechos y rentas del Hospital, aunque se hubiesen hecho con instrumentos, renunciaciones y juicios confirmatorios por la Santa Sede y Prelados de la Orden, si no intervenia el consentimiento del Gran Maestro y Convento; y que no obstante la prescripción, se le debía asistir al Hospital, con restitución in integrum sobre los mencionados bienes y derechos, si se seguía lesión y perjuicio á la Orden, &c.

72. La Santidad de Inocencio 10, por la Bula

Universalis, confirmó en remuneracion de servicios, todos los privilegios del Hospital.

73. La Santidad de Alejandro 7.^o, confirmó los privilegios del Hospital, y escribió al Gran Maestro, para que en socorro de los Venecianos uniese sus galeras con las Pontificias, contra los Turcos.

74. La Santidad de Clemente 10, dió gracias al Gran Maestro del Hospital, por el adelantamiento de las fortificaciones de la Isla de Malta.

75. La Santidad de Inocencio 11, dió gracias al Gran Maestro y Convento, por el socorro de los Venecianos y alabó el valor de sus Caballeros en la expedición de Castelnovo.

76. La Santidad de Alejandro 8.^o, dispuso en la Bula Cum sicut accipimus, no se aumentasen, ni disminuyesen los derechos del comun tesoro sin noticia de la Santa Sede.

a. Manifestó su reconocimiento al Gran Maestro, por la empresa de Malasia.

a. 77. La Santidad de Inocencio 12, mandó por la Bula Militantis, que en adelante ningún príncipe

ter, Comendador o Caballero del Hospital, pudiese conseguir por honor solamente la Gran Cruz, ni aun en fuerza de Letras Apostólicas, sino pagando dos mil ducados de España para el común Tesoro, estableciendo que en lo sucesivo, solamente se pudiesen dar las Grandes Cruces, á aquellas personas en que se conformasen el Papa, Maestro y Convento, y la cuarta parte de cada uno de la quinta de que se componga el Consejo.

a. Este Pontífice solicitó del Gran Maestro, un armamento contra los Turcos: lo consultó por el naufragio de la Capitana de Malta; y determinó que las galeras del Hospital se uniesen á las Venecianas.

78. La Santidad de Clemente 11, por la Bula alias, restituyó al Gran Maestro y Congregación del Cinco, el derecho pleno de gobernar tres navas de guerra.

a. Este Pontífice, felicitó al Maestro por una victoria que alcanzó contra los Turcos; otorgó su jurado socorro para la plaza de Orán, y le pidió socorriesen á los Venecianos.

79. La Santidad de Inocencio 13, por un Breve, escribió las gracias á los Caballeros del Hospital que

temaron dos naues de los infieles.

a. 80. La Santidad de Benedicto 13, por la Bula
Excentor, confirmó todos los privilegios de los Caballeros
Hospitalarios, en atencion a sus méritos. (Véase la nota
númº 16).

a. Emisó al Gran Maestro, un estogu y bo-
nete de mucho valor.

81. La Santidad de Clemente 12, en las Bulas
Militantis, estableció que cuando se haga el nombra-
miento de una Dignidad ó Encomienda de las Len-
guas, por pluralidad de votos de los concurrentes, á fa-
vor del Hermano antiguo y capex, no se proceda á otro
nombramiento ni se admita resigna, hasta que sea
adjudicada por el Consejo, ó vague por muerte, au-
sencia ó privacion: en cuyo caso recibido el título se
incluya nueva vacante, y haya lugar á nuevo nombra-
miento.

82. La Santidad de Benedicto 14, por las
Bulas Biennium, declaró que los Religiosos del
Hospital que fuesen Obispos ó Cardenales, lleven
en los vestidos exteriores, como hábito propio, la Cruz

de tela blanca de ocho puntas.

α.

La Autor illustra, confirmó todos los privilegios y estatutos de la Orden del Hospital, declarando que sus Priores, Bailes y Comendadores, son verdaderos Ordinarios dentro de los límites de sus jurisdicciones y administraciones, aunque no tengan la jurisdicción en el clero y en el pueblo. Anuló y revocó todas las enagenaciones y donaciones de los bienes, derechos y jurisdicción del Hospital, si no interviene el consentimiento del Gran Maestre y Convento. Confirmó los juces conservadores, y la Bula de Gregorio 8.^o sobre que los Beneficios del Hospital no se den en título de perpetuos, ni se comprendan en las reglas de Cancillería, expresando que las Iglesias del Hospital, y sus Párrocos, pueden visitarse por los Obispos, como delegados de la Silla Apostólica, en cuanto a la cura de almas y administración de Sacramentos.

Esta Bula tiene el pase de los Señores del Consejo, según certificación de D. Pedro Escotano de Arriba.

a.

La Santidad de Clemente 13, dió ordenes Bu-
 las; por la de Sedulitas hujus Pontificis, promete el auxi-
 lio Pontificio al Gran Maestro de la Orden de Jeru-
 salen, contra los Turcos que amenazaban por mar á
 la Isla de Malta, y que llamaria en su ayuda á
 los ejércitos de los Reyes Cristianos.

La Studere te maximo, avisa al Gran Maestro
 para que ponga en execucion cuanto antes, el juicio de
 la Santa Seta Alemana, por el qual se determina
 que la Lengua Alemana de la Orden, se divida en
 dos, á saber: Germana y Helvética.

La Bula Exponi Nobis, confirma el decreto
 dado por el Gran Maestro y Consejo pleno del Hos-
 pital de San Juan de Jerusalem, para el régimen
 y reglas que se habia de guardar en las provisiones
 de la llamada Comenda Alemana, fundada por el
 Cardenal Portocarrero.

a.

La Bula Egregia, concede facultad al Rey
 Católico para nombrar Gran Prior de Castilla y Leon,
 á uno de los Infantes legítimos ó naturales, aunque
 no hubiese la edad legítima, &c.

La Exponi Nobis, la dot del Priorato de Almonia, se construya con la del Bailliage de Leon.

a. La Luce tui facti fuerit, repuesta la expedicion de los Clérigos regulares de la Sociedad de Jesus, mandada por Manuel Pinto, Gran Maestro del Hospital de San Juan de Perusalen.

La Ratio apostolici confirma el Decreto del Gran Maestro, que establece el tiempo en que debe principiar el mortuorio de las Encarniendas Vacantes, por privacion de aquellos que son deudores al Erario comun de la Orden.

34. La Santidad de Clemente 14, por la Bula Exponi Nobis, confirma dos decretos del Gran Hospital de San Juan de Perusalen, sobre la fundacion de un bailliage y supresion de otro; y sobre la traslacion de dos Caximaras en Encarniendas, y disminucion de dos Encarniendas, concediendole facultad a dos Priores para conservar una Encarnienda con un Priorato.

La Maxima utilitas, da facultad de elegir uno de los Hermanos de la Gran Cruz del Hospital de Perusalen, en lugar de persona eclesiastica, para

conferir los grados en la Universidad de Malta.

La *Dudum Nos*, declara que causas tocante a los Beneficios y bienes del Colegio de Malta pertenecen a los Tribunales del Hospitall de Jerusalem.

La *Ea omnia*, confirma algunas ordenaciones para el buen gobierno del convento de la Villa de Caspe, de los Hermanos Capellanes, de la obediencia del Hospital de San Juan de Jerusalem.

La *Lites ex controversias*, confirma el decreto del Hospital de Jerusalem, librado sobre despojo o exdicio.

35. 1. La Santidad de Pio 6.^o, por la Bula *Agrorsolice, pro identica ratio postulat*, une la Orden de S. Antonio de Viena, a la Orden de San Juan de Jerusalem; crea una Encomienda, con algunas otras concesiones y declaraciones tocante a la union de ambas Ordenes.

2. La *Exponi Nobis*, confirma las transacciones y otros hechos, acerca de los bienes del Ducado de Ostrog, en favor del Hospital de S. Juan de Jerusalem.

3. La *Quae ad ornandum non modo*, confirma las fundaciones de las ocho Encomiendas de patronato en

65.
el Priorato de Polonia de la Orden del Hospital de
Jerusalén, que existen hoy día.

4. La Ruxer pro parte, comete al Gran Maestro
del Hospital de San Juan de Jerusalén, para que
confirme el instrumento de liberación por el común a fa-
vor del Person Lorenzo de Gulla, a instancia de las
Monjas de Santa Urrutia, de la dicha Orden, de la
ciudad de Malta.

5. La Exponi siquidem Nobis, deroga la confirma-
ción del Capítulo de los Frailes del Hospital de San
Juan de Jerusalén, recientemente tenido, en cuanto
la celebración de los Capítulos Provinciales.

7. La Luce ad dirimendas, confirma la transac-
ción entre el Gran Prior, de una parte, y los Hermanos
de la Obediencia del Hospital de San Juan de Jeru-
salén, del Convento de Naragoga; a consecuencia de la
cuestión promovida entre ambas partes.

10. La Pa est rerum, faculta al Gran Maestro
del Hospital de San Juan de Jerusalén, para con-
firmar algunas conveniencias tocantes a la erección de
la nueva Lengua Anglo-Portuguesa.

11. La Militaris ordo, confirma los decretos acerca de las disputas sobre algunas preeminencias entre la Lengua de la Provincia del Hospital de S. Juan de Perusalen, de una parte, y otras Lenguas de dicho Hospital, de otras partes.

a. 12. La Expedit quam maxime, une la Casa nombra del Infantado, al Gran Priorato del Hospital de San Juan de Perusalen en el Reino de Portugal, y reforma el Orden de sucesion en su administracion.

13. La Religiones zelus, aprueba cierta transaccion acerca de la prestacion de algunos censos, a instancia de Vicedis de Oleya, Bailio de Mallorca, inchoada entre el mismo y la Religion de San Juan de Perusalen.

a. 14. La Quoniam ecclesiasticum, confirma la union del Gran Priorato de Crato, de la Orden de S. Juan de Perusalen, a favor del Real Patrimonio, y de la Casa de Infantado, de los Reinos de Portugal y Algarves.

a. 15. La Quoniam ecclesiasticum, confirma la union del Gran Priorato de Crato, del Hospital de San Juan

de Penasalen, en favor de la Casa de Infantado, de los Duques de Portugal y Algarves; y concesion de territorio separado con la oportuna jurisdiccion eclesiastica y facultad al Infante Real, de depositar el Provisor y Vicario general para el Archobispado Hadrianopolitano, que se ha de promover reservando al mismo Provisor y Vicario general, la pension anual sobre los frutos de dicho Priorato de Canto.

a 19. La Religiosis rebus, da facultad al Gran Maestro de la Orden de San Juan de Penasalen, para habilitar a los Priores, Bailios, y Recibidores de las Lenguas de Armenia y Francia, para obtener Encomendadas.

a 20. La Religiosis rebus, dispensa a los Priores, Bailios y Recibidores de las Lenguas de la Provincia y de Armenia, del Hospital de S. Juan de Penasalen, para que durante los actuales trastornos del Reino de Francia, sean exentos del pago de las anatas y pensiones, y renovacion de caberos, y con todo se les concede que puedan obtener las Recibidurias y Dignidades del mismo Hospital.

a. 21. La *Rexer pro parte*, suprime un beneficio eclesiástico fundado en la Ciudad de Essing Obispado de Norimona, al objeto de fundar y erigir la quinta *Recebiduría* ó *Concomienda* Eclesiástica de la Lengua Anglo-Bávara, del Hospital de S. Juan de Jerusalén.

Este Pontífice, espidió otras Bulas mas, que no se ponen por creerse innecesarias.

a. 26. 1. La *Santidad de Pio 7.^o*, espidió muchas Bulas; por la *Exponi Nobis*, concede facultad á los *Stuyres* del Hospital de S. Juan de Jerusalén, del *Priorato de Pisa*, ó sea á un gran Prior, para convocar Capitulo, y en él resolver y juzgar todas las cosas pertenecientes á la Lengua de Italia, como si estuviere en el *Convento Magistral*.

a. 2. La *In summo apostolatus*, incorpora las preeminencias de las tres Dignidades Conventuales, al Gran Maestro del Hospital de San Juan de Jerusalén.

3. La *Nobis expositum*, union é incorpora

ción de muchas Encomiendas del Hospital de San Juan de Jerusalen, durante el beneplácito de la Santa Sede.

8. La *Expositum Nobis*, reintegra la jurisdicción privativa en las causas, cosas y derechos de los Caballeros de la Orden del Hospital de S. Juan de Jerusalen.

11. La *Exponi Nobis*, cesacion de la Encomienda llamada de Nueva Portocarrero, a favor del Caballero del Hospital de S. Juan de Jerusalen de la Lengua de Francia.

Noticia sobre las disposiciones
mas modernas, que han tomado
varios Libranos, con la autoriza-
cion del Sumo Pontifice, y la
que últimamente ha decretado
la Santidad de Pío 9.^o

En 1827, Antonio Busca, trasladó los ar-
chivos de la Cancillería de la Orden de Catania á
Ferrara, á un vasto convento dado por la munici-
palcia de su Santidad el Papa Leon 12. A
su muerte sucedido en 1854, el Bailío Carlos de
Candida, fué elevado á la dignidad de Teniente
del Maestazgo.

La Solicitud del Papa Gregorio 16, no faltó á esta Ilustre Militar Orden, que se ha formado y mantenido bajo la autorizacion y proteccion mas eficaz, autorizó la traslacion de la residencia del Sacro Consejo á la capital de la Cristianidad.

El primer ciudadano del Baile Carlos de Candida, despues de obtener esta traslacion, fué reorganizar la Comunidad y recibir nuevos Caballeros. A petición suya, el Emperador de Austria, constante protector y conservador de esta célebre Orden, que habia conservado intacto el Priorato de Bohemia, decretó el 15 de Enero de 1839, la creacion de un nuevo Priorato en el Reino Lombardo-Veneto, asignándole una dotacion, una Iglesia y un vasto Palacio, el mismo que habia pertenecido al Priorato de Venecia, permitiendo fundar Incomiendas de Justicia y Patronato.

El Rey de las Dos Sicilias, tambien ha restablecido la Orden de San Juan en sus Estados, asignándola desde luego ocho Encomiendas, ha permitido fundar otras nuevas, y cedido un hermito local.

La Archiduquesa de Parma, Maria Luisa, la ha reintegrado en sus Estados, y la ha cedido tres Encomiendas.

Los Duques de Luca y Médina, tambien la han reconocido.

El Rey de España Don Fernando 7.^o (q. d. G. g.), para mostrar en cuanto aprecio tenia á tan insigni Instituto, hizo de él, en sus Reinos de Aragon y de Castilla una condecoracion muy principal y muy distinguida.

Para darla perpetuidad y ensanche, respetó las clases de Freyes, y de Hermanos, y dividió las de los Caballeros segun de Justicia y de Gracia, en Caballeros de Profesion, que hacen los votos de Castidad, obediencia y pobreza, y Caballeros de Devocion, que solo se obligan á defender y sostener la Religion Católica, y á servir al Monarca Español en sus dominios. El nombramiento de Caballero, se obtiene con la condicion de jus-

hijiar y probos, buena vida y costumbres, y nobleza de
sangre de los abuelos: y antes de ser armados de-
bian los electos contribuir con cierta cantidad que se des-
tinaba á los Hospitales de la Orden y otros fines pia-
dosos.

El gobierno de aquella, se cometió á las dos
Asambleas de Castilla y Leon, y de Aragon y Ca-
taluña, las cuales se componian de un Presidente, dos
ó tres Asueros, y dos ó tres Fiscales. Estas Asambleas
no solo entendian en todo lo relativo á la administra-
cion y régimen interior de la Orden, sino que era Cri-
minales civiles y criminales de Alzada, de segunda y
tercera instancia; esto es de vista y revista, ó apelacion
y suplica; proveian curato; daban Prioratos; y ejer-
cien una jurisdiccion propia y privativa, en todos los
asuntos concernientes á los Religiosos de San Juan
de Jerusalem.

Orden de San Juan de Jerusalem. =

Por fin los rumores que en mas de una ocasion han
circulado sobre el restablecimiento de la antigua Orden
de los Hospitalarios de San Juan de Jerusalem, cono-
ci-

de en estos últimos tiempos bajo el nombre de Caballeros
de Malta, y antes con el de Caballeros de Rodas, rea-
la de ser una realidad.

Sobre este punto se ha tomado por la Santa Sede,
después de un maduro y detenido examen, una resolución
que no podrá menos de ser del agrado de los que desean
el bien, lo quieran en las condiciones que se ofrecen
convenientes y posibles, por la autoridad encargada de
proponerlo.

He aquí á propósito de esto, lo que escriben de Ro-
ma, con fha. 12 de Julio.

"Os decía últimamente que se trataba de restablecer
la Orden de Jerusalen en la Tierra-Santa, proponiéndose
se fundar con sus capitales un hospicio para los peregrin-
nos. Por el adjunto despacho que el Cardenal Secretari, au-
tor de dirigirla con fecha 3 de este mes, al Pontífice Coloredi,
Lugarteniente del Magisterio de la Orden, vereis que
el Soberano Pontífice ha aprobado la propuesta, no solo
el restablecimiento de la Orden en general, sino tam-
bien de la piadosa fundacion en particular; en él en-
contrareis además algunas de las principales medidas

destinadas á realizar esta noble empresa."

"El abajo firmado, Cardenal Secretario de Estado, se ha apresurado, como era de su deber, á someter al Padre Santo, el resultado de la deliberacion tomada en la Congregacion particular de 2 de Junio último, relativa al restablecimiento de la Orden de San Juan de Jerusalen en la Tierra-Santa, así como la comunicacion hecha con este motivo por vuestra excelencia con fecha 11 de Junio último, y la Memoria unida á ella del Señor Barón de Schaefer, que habia recibido de su encargo expreso de hacer las mas exactas informaciones en cuanto al terreno en que debería verificarse este restablecimiento, y estudiar cuidadosamente las condiciones morales y materiales del pais, en el que el nacione instituto habia de ejercer su accion.

"Habiéndose dignado el Augusto Pontífice aprobar en todas sus partes la opinion emitida por la honorable Asamblea de que formais parte, el abajo firmado se apresura hoy á daros conocimiento de lo que se ha resuelto en el asunto de que nos ocupamos.

1.º "El nuevo instituto de San Juan de Jerusalen,

fundado en Tierra-Santa, deberá ser dirigido del modo mas sencillo posible. Por consiguiente, deberá por ahora limitarse al ejercicio de la hospitalidad, contento con devolver de este modo al lugar que fué en otro tiempo su cuna, las condiciones mas conformes á su primitivo instituto, esperando solo del tiempo sus ulteriores progresos, en razon de los medios que le suministrarán las simpatías que podrá adquirir con el ejercicio de la caridad y con la industriosa práctica de la colonización en los países en que, segun las investigaciones hechas, parece fácil organizarlo.

2.^o Conforme á la idea que acaba de emitirse, el medio de llegar á fundar el nuevo establecimiento de la Orden ilustre deberá consistir en la adquisicion en Jerusalen ó sus inmediaciones, de un fondo tal, que permita establecer allí una Casa-comunidad, convento para los aspirantes á la Orden, á fin de que hagan allí su caravana, recibiendo á los peregrinos y prestándoles una asistencia hospitalaria, mientras la necesitan y lo permitan las reglas relativas á este objeto. Con respecto á la adquisicion, se tiene como garan-

ha la declaracion hecha por el Lugarteniente del Ma-
gistro de la Orden, de que desde ahora se cuenta con
los medios suficientes para el objeto, lo que se demost-
ra mejor el dia en que se verifique la convocacion en
Consejo de los diferentes Piores, puesto que se puede con-
tar por su parte con un concurso, al cual se han mos-
trado dispuestos desde la primera noticia que tuvieron
del restablecimiento proyectado.

3.^o El nuevo hospicio de Tierra Santa, se edificará
bajo la proteccion de la Santa Sede, porque esta proteccion
es la que mejor puede convenir a la Orden de San Juan
de Jerusalem, sea por razon de su calidad religiosa,
que es la principal, sea por la independencia que ha
conservado desde su primera institucion y que interesa
conservarla.

En supuesto, la Santa Sede, se ocupará de lo
que conviene hacer, para que la Santa Orden militon
pueda, sin tropezar con obstáculos, restablecese legal-
mente en Palestina y disfrutar allí de la proteccion
y del favor que las leyes del imperio garantizan ge-
neralmente en las relaciones civiles.

4.^o "Como es fácil de comprender, como dependiera la prosperidad de la Orden que se va á establecer en Tierra Santa de la regularidad de vida de los que la compongan, no puede abrigarse la menor duda de que ellos se sentirán animados de un celo y de una resolución que respondan á la importancia de sus deberes religiosos. Sin embargo, para conseguir más eficazmente que cada uno de ellos alimente interiormente un espíritu conforme á la Santidad de su instituto, se ha creído oportuno que bajo los auspicios de la Lugartenencia del Magisterio se redacte á este efecto, de acuerdo con el Consejo completo, y someta á la aprobación de Su Santidad, un reglamento disciplinario, modelado sobre la base de la constitución de la Orden, y al mismo tiempo en relación con lo que exige la naturaleza de una Orden de Caballería que reúne á su carácter religioso la necesidad de relaciones sociales diarias.

"Al dirigir esta comunicación á V. E., el abajo firmado, se felicita de poder renovar la expresión de los sentimientos de la más alta consideración.

"Firmado. = G. C. Antonelli."

"Las noticias de Roma anuncian que el Santo Padre prosigue con tanta energía como constancia, pero sin ruido, la reforma de las Órdenes monásticas aprovechando cuantas ocasiones se le presentan para mostrar su estimación á todos aquellos que quieren á entrar en la observancia de sus reglas y estatutos. Uno de los conventos mas favorecidos bajo este aspecto por el Papa, es el de Santa Sabina, en donde Santo Domingo fundó su Orden de Predicadores. En este convento se halla establecida con satisfaccion general, la reforma empezada por el célebre P. Lacordaire.

"El Santo Padre ha ido á visitar estos dias la casa conventual, y despues de haber hecho oracion ante el Santisimo Sacramento, quiso ver el cuarto que sirvió de celda en este convento á San Pio 5.^o, el cual de simple religioso fué elevado al Pontificado. Esta celda está transformada hoy dia en Oratorio.

"Al entrar en el Su Santidad sacó un crucifijo de marfil que habia pertenecido al Pontífice Santo, y se le regaló á los religiosos, que lo recibieron con las mayores muestras de contento y lo colocaron con la veneracion debida en dicho convento. Al salir de este convento, el Papa fué á visitar al Gran Prior de Malta, que es actualmente el Cardenal Ferreti, primo de Su Santidad. El Santo Padre quiso ver todas las obras que se están haciendo en el edificio de la Orden, el cual va prosperando merced á la proteccion del Papa, y á la energia é inteligencia que despliegan dicho Cardenal Ferreti y Baileo Colloredo, los cuales no perdieron ni dinero ni trabajo para llevar adelante la empresa comenzada, en la cual son apoyados por el Emperador de Austria, de modo que no tardará en verse bien pronto á esta antigua institucion bajo un pie floriciente y respectable."

"Primera Secretaria del Despacho de Estado. = Excmo. Señor. = Enterada la Reina Vues-

tra Señora, del informe de esa Reverenda Asamblea
de Castilla y Leon, sobre la peticion de Don Bal-
tasar Villalonga y Langrana, se ha dignado S. M.
concederle su Real permiso para hacer su profesion
en la Sacra Orden Militar de San Juan de
Jerusalen, entendiéndose esta gracia sin opcion á
Encomienda ó aumento de pension, á cuyo efecto
ha tenido á bien S. M. comisionar á V. E. pa-
ra que le recite el juramento con las formalida-
des de costumbre. = De Real Orden lo comunico
á V. E. para los efectos indicados. = Dios gué. á
V. E. mil. a. = Madrid 30 de Mayo de 1846. =
El Duque de Valencia = Señor Recibidor de
la Sacra Orden Militar de San Juan de
Jerusalen en Mallorca.

Continuacion de los trabajos sobre los sagrados derechos y demas noticias
de la Inclita Orden Militar de San Juan de Jerusalem.

Bulas remitidas de Roma, despues de las
presentadas a S. M. La Reina Nues-
tra Señora como Gran Maestre
de la Orden.

a. Sigue la Santidad de Pio 7.^o = La
Militarem, sanacion de los defectos ocurridos en la adminis-
tracion de la Orden de San Juan de Jerusalem, durante
las vicisitudes que impidieron la libre comunicacion con los
Caballeros de las Lenguas extranjeras.

La Expositum Nobis, union de algunas porciones
de tierra pertenecientes a la Encomienda de Santa Lucia
de Vivero, con los bienes de la Encomienda llamada de
Santa Maria in Carbonara, del Priorato del Eves-

pital de San Juan de Jerusalen.

La Santidad de Leon 12, por la Expositum
No bis, confirmacion de la deliberacion tomada por los her-
manos Caballeros del Hospital de San Juan de Jersu-
salem, sobre la union de los bienes de la Encomienda del
Plano y Sinogalia, otro que recibe el nombre de S. Pedro
conocido por Saxoferrato en el Priorato de Roma.

La Quum dilectus, confirmacion de la permuta
de los bienes pertenecientes a la Encomienda de la Orden
Hierosolimitana, porcidos por los Hermanos profesos de
la misma Orden, Vicente Catalano de las Cienfueidas,
y Alejandro Ghislieri Abesino.

La Romanos pontifices, facultad concedida a los
Hermanos, Eusey, Lutetiae Parisiorum, para poseer
los bienes que les proximieron por el testamento de sus
padres, Luis Gerónimo de Goujon de Eusey, her-
mano de la Orden de S. Juan de Jerusalem

La Praclara, traslacion de la casa religio-
sa, ó Convento de Catania del existente Orden Hiero-
solimitano, a la Ciudad de Ferrara, de los dominios Pon-
tificios.

La Santidad de Gregorio 16, por la Exponen-

a. *Sumi Vobis, facultas concedida al Lugar Teniente del Ma-
gisterio del Hospital de San Juan de Jerusalen, para
tratar los negocios de la Orden, sin el Consejo de los Hon-
rados Caballeros de la misma Orden.*

La Expositum Nobis, reforma de los Estatutos
de la Orden Militar de S. Juan de Jerusalen, acer-
ca de la admision de alumnos para la profesion.

Notas instructivas para mi gobierno, y que se
 han de tener presentes al continuar los
 trabajos de la Inclita Orden de
 San Juan de Jerusalen.

1.^o de Mayo de 1253, el Rey Don Alonso el
 Sabio en el repartimiento original a esta Orden del heredo-
 damiento de Alhadrin, en el término de Asnalgarache,
 dividiéndole entre los Caballeros de la misma que habian
 concurrido con el Santo Rey Don Fernando 3.^o a la
 Conquista de Sevilla, pues ya en esta época habian
 Caballeros residentes y Hospitales de la Milicia en
 la mayor parte de las naciones Europeas, y mas que en
 ninguna en España.

El Papa Clemente 5.^o dió a la Orden en

propiedad la Isla de Rodas, en remuneracion de los grandes servicios que siempre habia prestado. Y era singular! los Caballeros de San Juan obtuvieron la donacion de Rodas, del mismo Pontífice que el año anterior de 1312, extinguió la Orden de los Templarios, cuya supresion se habia acordado en el Concilio general de Viena del Delphinado. Prueta es esta novela equívoca de que aun en aquellos tiempos de corrupcion de las Ordenes Religiosas de Caballeria, la de San Juan conservó en toda su integridad y pureza la observancia de su Regla y de sus Estatutos, no desmereciendo en nada sus individuos de los virtuosísimos y valerosos campeones que la habian creado.

Título de Gran Maestre concedido en 1430, al Jefe de la Orden, el Maestre Juan de Gastic.

En este tiempo (1457) subió al Pontificado Cybo Gennio, natural de Rodas, que se llamó Inocencio 8º; y este Papa, amante de los Caballeros de San Juan,

los otorgó muchas mercedes, agregando á la Orden en diversas épocas hasta su muerte, ocurrida en 1492, las Religiones del Santo Sepulcro, de San Lázaro y del Convento de Montemorillon.

Los Grandes Priores en su territorio, cuidaban del patrimonio de la Orden y cada Priorato tenia á su cargo varias Encomiendas que servian los Caballeros, los Capellanes y los Hermanos. En España residian tres Grandes Priores, uno en Castilla, otro de Aragon, que se llama Castellán de Amposta, y otro de Navarra; y tenia la Orden muchas Encomiendas, varios conventos de Religiosos y de Religiosas, y un Colegio en Salamanca dedicado á estudios de facultades mayores.

La Orden de San Juan de Jerusalen, dirigió diversas Memorias al Congreso de Viena para obtener su restablecimiento. Hizo valer los servicios que habia prestado antiguamente, y los que todavia podia hacer contra los piratas que infestaban el Mediterraneo; las ventajas que ofrecia á todas las potencias su neutralidad; el interés que debian tener todas las Monarquias en la conservacion de esta nobleza de nome

bre y armas que el poder no podía conceder, pero que
el mérito fundaba y el tiempo consagra, y otras mu-
chas razones; pero sus solicitudes no tuvieron nin-
gun resultado. El Congreso se separó sin haber
nacido sobre sus intereses. Ningun Soberano je-
político cubrió con su manto real, el gran infortunio
de una Orden, que había eliminado durante ses-
cientos años con su aureola de gloria, la historia
de la Cristiandad.

Súplica dirigida á Su Santidad, acompañada
de las Memorias y Estampas de la
funcion á la Inmaculada.

Qui es Petrus, et super hanc petram, aedificabo Ecclesiam
meam, et portae inferi non prevalebunt adversus eam.
Matth. 16.

Beatísimo Padre:

La Bula Infalibilis Deus, que para bien de la Cris-
tianidad, y para consuelo y alegría de los Españoles, se
dignó V. B. expedir ex Catedra, en honor y gloria
de la Pura Inmaculada de María
Madre de Dios, declarando este Misterio Dog-
ma de Fé, y que fué recibida por esta Católica Nación
con verdadero júbilo, ha sido también justo motivo, para

que la Excelita, Veneranda, y Sacrosanta Or-
den Militar de San Juan de Jerusalem,
se reuniese alborzada á celebrar las glorias de
María, en el nuevo triunfo que para perpetua
memoria de nuestro Santo Pontificado, os ha-
béis dignado declarar, pronunciar y definir, á honra de
la Santa é indivisa Trinidad, dejando así
cumplidos los vivos deseos de que, hace muchos años, esta-
ban poseídos los Españoles. Pero la Orden Militar
de San Juan, cuyos Caballeros residentes en Madrid,
hacia ya mas de medio siglo que no se reunían,
carecía de elementos para esta pública manifesta-
cion, la faltaba vida, animacion, y por esta causa, S. S.,
los que suscriben venian con dolor, que era la única
corporacion que no daba un público testimonio de
fe en este suceso memorable, de estima y de res-
peto, en esta declaracion Pontificia, de gozo religioso,
como lo hacian todas las corporaciones civiles, rela-

gias y militares; y de aquí, Santísimo Padre, el promover los tres Caballeros de la Orden que molestan hoy la atención de V. B., el que esta no dejase de testificar públicamente y de una manera grandiosa y solemne el memorable día 8 de Diciembre de 1854, aquel día grande que nuestros últimos Reyes, que nuestros religiosos padres, tantas veces habían deseado conocer.

Hacer presentes aquí, Santísimo Padre, nuestras repetidas conferencias, para estudiar la manera de que el pensamiento que habíamos concebido se llevase a cabo; enumerar las dificultades y obstáculos que se nos presentaron; decir el ánimo verdaderamente esforzado que se necesitó para vencerlos; hacer relación de los trabajos, hasta materiales, que con gusto hubo que emprender; referir los males y ratos que hubieron de sufrir para realizar su proyecto, sería muy enojosa molestia, muy prolija tarea, de que no les permite ocuparse el respeto debido a la Cabeza visible de Dios en la Tierra, y la modestia tan recomendada a los Caballeros Religiosos.

Però la bondadosa indulgencia de V. E. les
permitirá, sí, hacer la declaracion muy verdadera, de
que no era opuscion la que encontrabam en nadie, ni
fueron estos los inconvenientes que tuvieron que vencer:
nacion, S. E., de la falta de union entre los Ca-
balleros de la Orden, derivada de no haberse reunido
en tan larga serie de años, por lo que ni se cono-
cian unos á otros como hermanos, ni se sabian las
clases á que correspondian, ni sus habitaciones, ni otras
varias circunstancias esenciales; pero el dedo de
Dios, su Omnipotente voluntad, que se complacía
en que á su Santisima Madre, y Madre nues-
tra, se la entonasase el *Canta pulchra*, por una
Orden que en tiempos fué la defensora mas firme
del Catolicismo, la que contribuyó y no poco, á que
el nombre de Maria, resonare y se acabare en
apartadas regiones, dirigio los pasos de los apo-
stoles, sucesores de aquellos campeones de la Cris-
tidadad, y coronó muy cumplidamente sus esfuer-
zos, dejándoles ver realizado su religioso pensa-
miento, pero de una manera grandiosa, solemn y

80

no conocida, que les hizo ver con los ojos de la Fe, el auxilio
divino, y tributar al Hacedor Supremo, muy humildes
gracias, como lo hicieron la Madre del Verbo, en el
sublime *Magnificat anima mea*, que enage-
nada de gozo se escapó de sus purísimos labios, para
dar gracias al Altísimo en ocasión de uno de nues-
tros grandes Misterios.

Superabundo gaudio, decimos hoy,
también los tres que tenemos la honra de dirigirnos
a los P. de V. B., rebosando de alegría, ciertamente,
B. P., porque todo nos faltaba para completar nues-
tra obra dirigimos al Sumo Pontífice, para hacerte
presente el deseo que nos animó, el gozo que tuvimos
al verlo realizado, y la satisfacción religiosa de que
en este momento estamos poseídos, al elevar nuestra
humilde voz, hasta el representante del Dios de
las Misericordias, en la tierra, para rogarle
que en su indulgente bondad, en su paternal cari-
ño, se digne aceptar benigno, la Memoria, que
se ha impreso para recuerdo de esta fiesta de las
Órden de San Juan, en Madrid, en ho-

nor de Maria inmaculada, y la vista interior
del hermoso Templo de Santo Comais, en el
acto de celebrar aquella festividad, á cuyo efecto, te-
nemos el inmerecido honor de acompañar adjuntos vein-
te y cuatro ejemplares de la primera y diez y seis de la segunda.

Rogamos á V. B. acepte esta Memoria del res-
peto debido al Soberano Pontífice, y suplicamos también á
á V. E. nos conceda, como depositario que es de los Tesoros
Celestiales, la gracia espiritual que V. E. en su recto y reli-
gioso juicio guste dispensarnos, así como también espera-
mos con la mas profunda humildad, se deigne darnos
ademas, su Santa Bendicion en el nombre del Dios Eterno y
uno que todas las cosas conserva y gobierna á su mayor
honra y gloria.

Este es nuestro deseo, esta nuestra plegaria que
esperamos otorgue piadoso el Padre comun de los Fieles,
á quien se debe, y prestamos de corazon, toda obediencia.

Madrid dia de la Natividad de Maria Inma-
culada á 3 de Setiembre del año de la Encarnacion del
Señor de 1857. = Santísimo Padre = P. L. P. de V. B. = Fernan-
do Martinez de Salazar = Joaquín Espinosa y Juan Luis Perez
Rico.

Copia de la Convocatoria,
 para la Junta que tuvo efecto en la
 Sala de la Hermandad del Refugio,
 para presentar y aprobar el proyecto de
 reforma de la Orden, de D. Manuel
 Unigo Miera, apoyado por algunos del
 Ministerio de Estado, que fué dese-
 chado sin que le sostuvieron y defendie-
 sen los inventores.

"Habiendo acordado varios Caballeros de la
 "Inclita Orden Militar de San Juan de
 "Perisalen, reunirse con autorización del Gobierno de
 "S. M., el día 30 á las 8 de la noche en la Sala que

tiene para sus Sesiones la Santa Hermandad del Re-
fugio, sita en la calle de la Puella núm^o 20, con el
fin de tratar asuntos de gran interés para la mis-
ma Orden, y pueden influir poderosamente en su ma-
yor lustre, tienen el honor de participárselo a V.E. pa-
ra que se sirva, si lo tiene a bien, concurrir a dicha
reunion."

"Madrid 27 de Marzo de 1858."

Señor Don -

Observaciones,
que tuvo el honor de hacer al cons-
tituirse la presidencia interina.

1^a Si para proceder a la Junta se ha tornado
el Seneplacito del Sr. D. Infante, como Gran

Castellán de Amposta, y del Sor. Presidente de la Asamblea de Castilla y Leon, únicos Jefes de la Orden en esta Corte despues de la Real Perdon de S. M. la Reina, Gran Maestre de la Orden.

2.^a Que se ha de tener presente los resultados de la Junta celebrada en 1852, por no cubrirse las formalidades, que el verdadero espíritu de organizacion de una Orden Militar, Religiosa, Hospitalaria, requiere.

3.^a Que se tenga presente tambien el resultado o resuelto en el Concordato, y lo informado en la actualidad para el definitivo arreglo de aquel.

4.^a Que por ningun concepto se debe permitir que se cercenen los derechos de S. M. en la Orden como Gran Maestre, ni los del Gran Castellán de Amposta, ni los del Gran Prior de Castilla y Leon, mucho mas, cuando las lamentables revoluciones por que hemos atravesado, los han respetado, de su existencia pende el añadir mas lustre y realce al Trono, y duracion a la Orden, sacándolos de la inaccion decadencia y desprestigio en que se hallan.

5.^a Que se dé conocimiento á la Orden, en Santa, de las Reales, privilegios y demas trabajos hechos por Caballeros de la misma, sin cuyos antecedentes es caminar á ciegas y navegar sin timon en la borrascosa Sociedad llena de ambiciones personales.

6.^a Que el hacer estas observaciones y otras que se me ocurran no lleve otro objeto, que el de que no se ocurrescan los derechos de la Orden y los de S. M. el Gran Maestre, renunciando desde este mismo momento las ventajas personales, por las que se crean me animan en la actualidad á hacerlas, hijo tan solo de mi buen espíritu y deseo desinteresado que tengo ya acreditado. E.^a

Fueron nombrados por unanimidad, de la Comision para promover, defender y sostener los derechos de la Real Orden de S. Juan de Jerusalem, los siguientes Caballeros:

Sor. Don Salvador Mas y Soler.

Sor. Don Fernando Martinez de Vallejo

Sor. Don Joaquin Arriazu y Cuencá.

Sor. Don Luis Perez Rico.

Sor. Don Juan Cro' y Cortobado

Sor. Marques de Cabuérniga.

Sor. Don Pio de la Sota y Lastra.

Copia de la comunicacion dirigida al
actual Intendente del Real Patrimonio,
que hasta el dia no ha tenido resultado.

Señor Intendente:

Me tomé la libertad de presentar á V. E. la
adjunta copia del escrito que tuve el honor de poner
á L. R. P. de S. M. la Reina Nuestra Señora, el 27 de
Noviembre de 1858, acompañado de los documentos cuyo
relato va á continuación.

Sin hacer grandes esfuerzos en demostrarlo, se
vé bien terminantemente en los documentos citados, los
derechos de que se halla despojada S. M., que no es
de peor condicion que los particulares, que hallándose
en el mismo caso ó análogo, han sido comparados y

restituídos en ellas, con arreglo á lo que previenen nuestras
leyes.

El conocimiento práctico que V. S. tiene de estas
elecciones á una justa reputación de integridad con
la no menos laudable de celo y é interés por los dere-
chos de S. M., me ha decidido á molestarle, al mis-
mo tiempo que hacerle ver el sentimiento que tengo
y mas de una vez he deplorado, el ningun aprecio que
se ha hecho de mis noticias, á las cuales se habrá
inevitablemente atribuido, muy distintas miras de
las que me animan y siempre me han animado,
que son los mas puros sentimientos Monárquicos,
lo cual tengo acreditado, como Caballero, por no desmen-
tir la proverbial opinión del país Castellano á que
pertenezco, demasiado modesto, sin aspiraciones de
ninguna clase, acreditándolo las 15 ó 16 audien-
cias, sin contar las de Comision, con que me han
honrado S. S. R. R. M. M., y las pretensiones que

en algunas de ellas he elevado á la Augusta Señora, patentizandome mi desinterés, y el deseo de la recta justicia, impediéndola á aplicar á la Primera Persona del Estado; sorprendente y admirable es, que se haya quebrantado este principio con S. M. la Reina Nuestra Señora, despojándola, no solo de los derechos que tiene el honor de enunciar en los citados trabajos, sino los muchísimos que aun quedan por designar: no solo me anima á denunciarlos el derecho sagrado de S. M., sino por el interés de tantas víctimas, que de su conservación depende su existencia, bien estar, y tranquilidad de las familias á que pertenecen, y personas caritativas que se afectan y conmueven de la injusta expropiación y mal estar, á que se las ha condenado.

Me anima tambien á ponerlo en conocimiento de V. S., antes que en cumplimiento del Decreto de Desamortización, se proceda á la venta de los bienes que componen las Encomiendas y Reales donaciones, que son del dominio particular de S. M., evitando de este modo los inconvenientes que despues tienen que surgir.

²⁸
Interesado, como el que mas, en que los derechos
de S. M. sean respetados, y los que se hallen fuera
de su Real administracion se ocupen por esta, es-
pero que V. E. enterado, y haciéndose cargo de todo
cuanto he tenido el honor de presentar á S. M.,
proceda con la rectitud que le caracteriza y confia
su agradecido y A. S. E. D. B. S. M. =
Fernando Martinez de Vallejo. = Madrid
28 de Abril de 1859.

En 19 de Octubre de 1857, se presentaron á S. M. La Reina Nra. Señora, entre otros trabajos, las siguientes Notas:

19. Una circular á los Curas Párrocos para que inmediatamente que se acerque el momento de dar los auxilios espirituales á algun enfermo pobre de solemnidad ó faltar de recursos, pase sin dilacion una nota expresiva á la Junta de Beneficencias, y esta con la misma dilacion proceda á suministrar los auxilios posibles al paciente y familia.

20. Para que se llenen los deseos de piedad y caridad que adornan á la Reina Nra. Señora, se procederá á la incorporacion de la Junta de Beneficencia, y á las de Pár-

requia, á los Caballeros de la Veneranda Inclita
Orden Militar de San Juan de Jerusalen;
nombrándose semanalmente dos de dichos Caba-
lleros, para que se verifique el cumplimiento de
estos dos artículos, visitando personalmente los en-
fermos necesitados y establecimientos de Be-
neficia, procurando, en estos, sea á la hora
de las comidas para inspeccionar el estado de
estas, &c. &c. &c.

21. Se cuidará exigir secretamente de los
mismos Curas párrocos y tenientes, listas de
los feligreses mas necesitados, de estos los mas
ancianos, los enfermos é impedidos, y los que
tengan mas hijos, distinguiendo los de mejo-
res costumbres, para que S. M. y Puntos
de Beneficia les socorran con la inago-
table piedad que distingue á tan Augus-
ta Señora. Eguales listas y en los mismos
términos se hará remitir los Inspectores
de Vigilancia pública.

29. De las listas que formen los párro-

cos, de los pobres, se puede sacar la ventaja que los dias de felicitaciones de S. S. M. M., se les puede dar vianda y pan de limosna, con objeto de que se alimenten y no malgasten el dinero que se les acostumbra dar en dichos dias.

30. Exigir una lista, de quien corresponda, de todos los inutilizados en el Real servicio y operaciones militares, con la debida expresion y circunstancias necesarias.

Suelto. Existe en Austria, un sacerdote unico en la cristiandad qui tiene el derecho de celebrar misa en la solemnidad de la Pascua con el casco en la cabera, revestido con coraza y espada cenida. Es el Comandante de la Orden de Caballeros de Malta, actualmente Baron de Beer, y que reside en Praga. *Fin*

Dar noticia á V. V. M. M. del hermoso monte,
grandes páramos y baldíos con abundante caza, que
se hallan situados en el término de la villa de Ca-
beron, á las dos leguas de Valladolid donde po-
seen V. V. M. M. un bonito palacio y otras fincas.
El monte y demas heredades son de la perte-
nencia de los propios de dicha villa, situado todo
en la vega mas pintoresca del rio Pisuerga, de
fácil y económica adquisicion, redimando esta
en beneficio del vecindario de la citada villa?



El 18 de Diciembre de 1858, fueron presentadas á S. M. la Reina
 Nuestra Señora, las siguientes Notas:

1. Que en el Ministerio de Gracia y Justicia se están ocupando de los trabajos del arreglo definitivo del Concordato. Se establece en él, la supresion de las jurisdicciones eclesiásticas de las Órdenes Militares, á lo que nunca debe acceder S. M. porque se despoja de derechos, regalias, y recuerdos muy sagrados. Los que quieren la supresion, dicen, es para evitar abusos, (nunca se quitarán, ni desaparecerán mientras exista el hombre), remediase en lo posible nombrando S. M. un Prelado de ciencia y experiencia, que cesando por sí y sus Vicarios, y aun por los Caballeros de la Comision especial que se debe nombrar, se evite aquello, ha-

ciendo que el clero de las citadas Órdenes, cumpla con los estatutos religiosos, tengan y guarden exquisita moralidad, &c.^{ta}

2. Que el Secretario de la Asamblea de la Inclita Orden Militar de San Juan de Jerusalen, no es Caballero de la Orden, ni poré la aptitud necesaria para su desempeño; que ademas del cargo de Secretario debe de tener el de Archivero, reuniéndose los Archivos de Barcelona, Languaza, Langua, Toledo y demas que existen en España de la Orden de S. Juan de Jerusalen, en uno solo, y este en un local del Real Palacio, por el interés que directamente tiene S. M. como Gran Maestro.

3. Que en los sótanos del Ministerio, se hallan tirados los volúmenes que formaban las buenas librerías de los Serms. Infantes Don Carlos (q. e. p. d.) y Don Sebastian,

como parte de los secuestros.

4. Decir al S. E. M. M., donde se halla el libro que se cita en la adición de los Estatutos, regalado al Sermo. Sor. Infante Don Gabriel Antonio (q. s. q. t.).

5. La Inclita Orden Militar de S. Juan de Jerusalén, como que debe de tener la intervención de todos los Hospitales de España, deberá de nombrar una Comisión de Caballeros de la misma, en las expediciones que tenga que hacer el benemérito Ejército, para que intervengan en los Hospitales de Sangre, cuidando que con la mayor premura y conecidad, sean trasladados los heridos a dichos Hospitales, de las mismas líneas de operaciones; pues la experiencia tiene acreditado que de la exactitud de este servicio depende la existencia de la mayor parte de lo que tengan la desgracia de ser heridos. S.^{ta}

6. Otra Comisión de Caballeros de la misma Orden, asociados con otras de los distinguidísimos

oficiales de Ingenieros, Estado Mayor, y del
Cuerpo de Sanidad Militar, para que estudien
y fijen los puntos donde deben establecerse, edifi-
carse ó construir los Cuarteles, con todas las ne-
cesidades de higiene, como son baños &c. y co-
modidad para los convalecientes; con la mayor
oportunidad para la defensa y auxilio en caso necesa-
rio, así como los correspondientes pabellones para que
sirvan de habitacion no solo á los Señores Jefes, sino
también á los Caballeros oficiales, teniendo presen-
te las habitaciones que necesitan para la colocacion
de sus familias y segundad en las conmoviones, &c.

7. La Catedral debia edificarse en la manzana
que hacen las calles del Burro, hoy Colegio) Pla-
zuela del Progreso, Calle del Duque de Alva, y la
del Estudio, quedando San Pedro, una gran Ca-
pilla detrás del altar Mayor de la Catedral. A
los costados de esta, las oficinas que se hallan ya
designadas en pensamientos anteriores, con la
Biblioteca y otras distracciones propias de Ca-
balleros de una Orden tan esclarecida, y que

tambien disfrutasen los caballeros oficiales del heroico ejército. 6.^a En alguno de dichos costados, un Hospital para la ancianidad indigente, fijando la edad de 66 años en adelante para ser admitido, y en el caso de indigencia e' imposibilidad, los de 60 años en adelante, con gracia especial de S. M. la Reina, Gran Maestre; S. M. el Rey; la del Principe de Asturias, o' Grandes Priores. Colocándose en la portada de dichas Catedral o' al frente en la Plazuela, las nobles estatuas de Don Pelayo, Don Fernando 1.^o, Doña Urraca, Don Alfonso 1.^o de Aragon, Don Fernando 3.^o el Santo, Don Alfonso 10. el Sabio, Doña Isabel 1.^a la Católica, el Emperador Don Carlos 5.^o primero en España, y Doña Isabel 2.^a la Caritativa, que dicen mas que otras que son celebridades de pandillaje y deborados recuerdos.

8. En los Hospitales deben establecerse departamentos enteramente independientes, donde se

recogian las mugeres embarazadas, estando ocultas hasta la terminacion y restablecimiento del alumbramiento, con el mismo sigilo que entraron. Las cuidarón y auxiliarián viudas necesitadas de militares, siendo requisito indispensable, que sean ó hayan sido madres.

9. Rembrar S. M. la Reina Nuestra Señora una Comision ó Apoderado, para que en su Real nombre, no solo reclame los Conventos de fundacion Real, con todas las fincas que les pertenecen, sino todas las demas fundaciones Reales, pues no son de peor condicion que las de los particulares; y en el caso que la Hacienda haya enagenado las fincas pertenecientes á dichas fundaciones, no se reclamarián aquellas, respetando los derechos adquiridos por los compradores; pero si la indemnizacion por la misma Hacienda, bien en metálico ó fincas que no se hayan vendido y que se halle poseyendo en la actualidad, de la Orden.

10. Los derechos de S. M. la Reina Nuestra Señora, Gran Maestre, han quedado acrecidos por ignorancia en lo general, y por malicia e interés en lo particular.

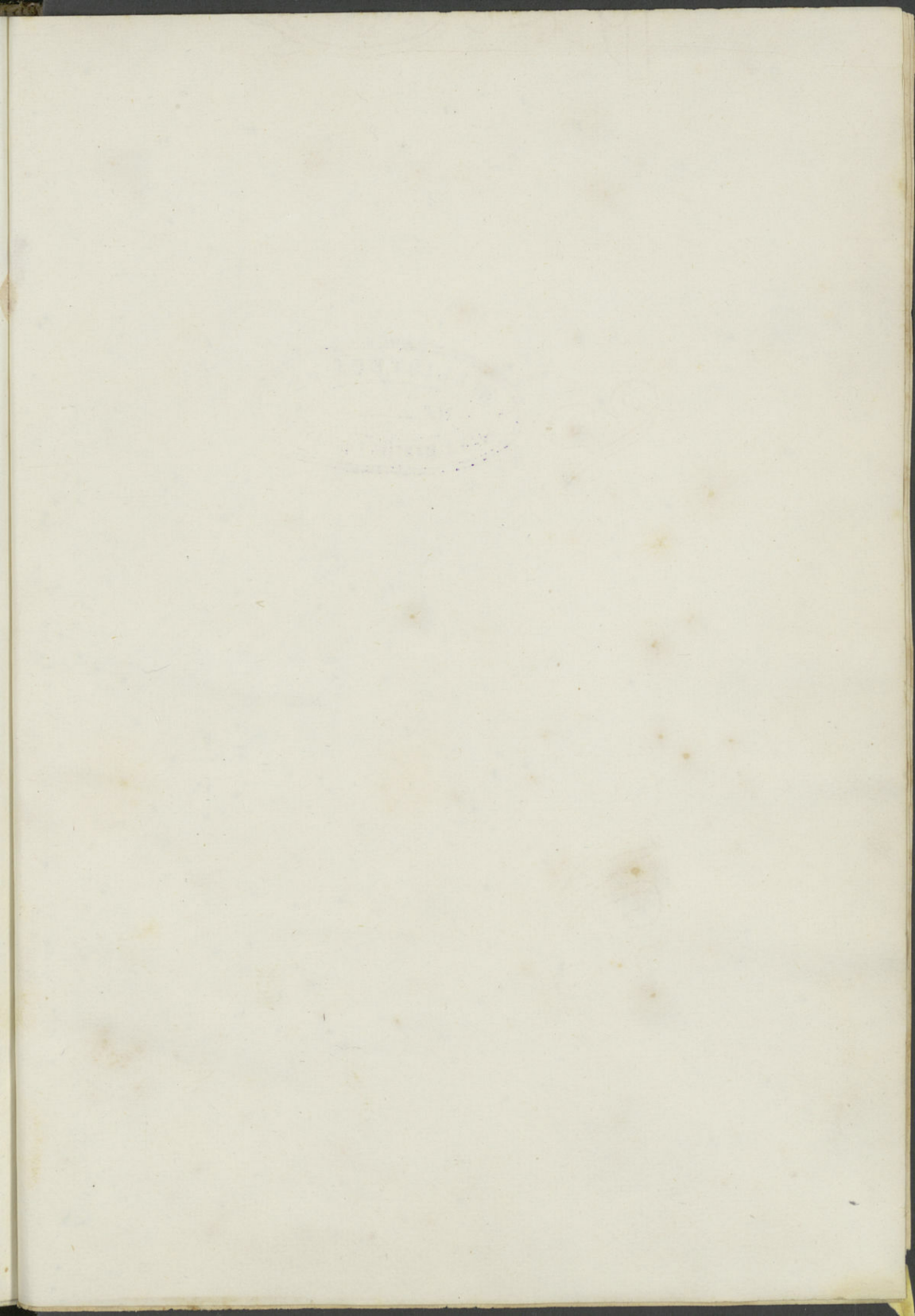
11. El Ministerio por el que se hayan de comunicar las Reales Órdenes para la Exclita Orden Militar de S. Juan de Jerusalén, y depender de él, debe ser el de la Guerra, por su analogía, &c., sin que tengan que intervenir en nada los demás Ministerios; y lo mas prudente y equitativo sería que directamente dichas Reales Órdenes, se comunicasen por el conducto de la Sacra y Veneranda Asamblea, como inmediata dependencia de S. M. la Reina Nra. Señora Gran Maestre, evitando así la rivalidad de dichos Ministerios, y los escandalosos abusos que se han cometido, cometen y cometerian de seguir en igual estado, sin que tengan presente que pertenecen á la citada Orden las augustas Personas de S. M. la Reina, Gran Maestre de la misma; S. M. el Rey; los Serms. Príncipe de

Asturias, é Infantes; como Grandes Priores de
Aragon, y Castilla y Leon.

15. Pedir á S. M. la Reina Nuestra Señora, la
gracia de que contée la impresion de los trabajos
con láminas ó sin ellas, y despues del reintegro
de los gastos artisticos, sin contar con el tra-
bajo intelectual, que se cede en beneficio á au-
mentar el sobrante, si resultase, para que S. M.
si lo tenia á bien lo mandase repartir á las
Religiosas de la Orden, ó á quien fuere de su
mayor Real agrado.



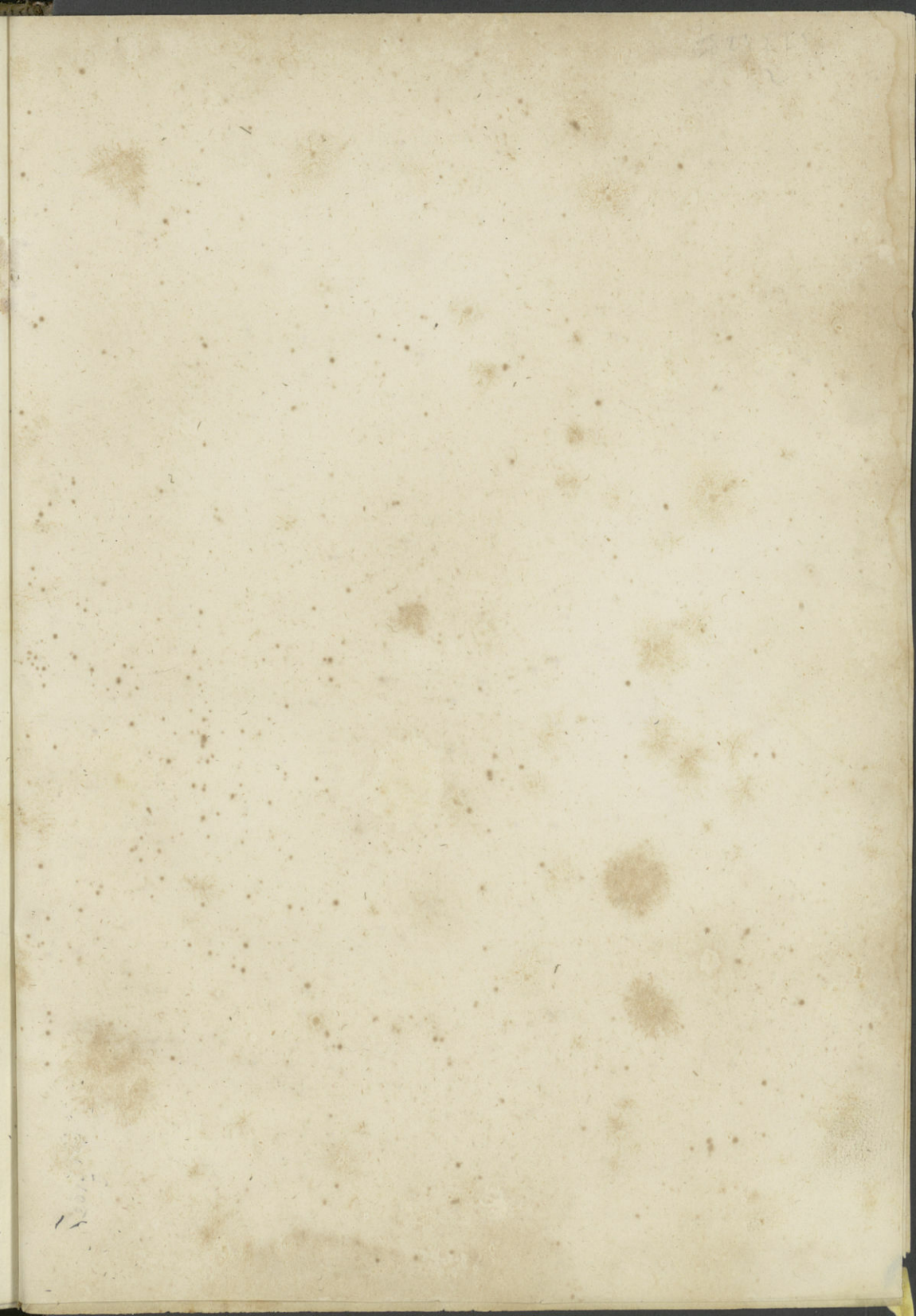







287515/1

17315628



Biblioteca  Valenciana



310C0006028669



